



Estudio
Del Primer
Libro De
Samuel

por
Douglas L. Crook

Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook

Introducción

Primero de Samuel es un libro de transición y transformación. Estudiando este libro podemos ver el cambio de la nación de Israel de una nación de anarquía, como se describe en el *Libro de Los Jueces*, a una nación gobernada por un rey escogido por Dios, un rey que reconoce y sirve a Jehová como el Dios soberano y como el rey verdadero de Israel.

Puesto que este libro de *Primero de Samuel* es un libro de transformación, encontraremos que también es un libro de oración. La oración es importantísima si va a haber transformación espiritual. No importa si estamos hablando de la condición de una nación o de un individuo, la transformación no viene sino por la oración. La oración cambia las cosas y nos cambia a nosotros.

También encontraremos en este libro muchos fracasos enormes juntos con victorias maravillosas. Los dos, los fracasos y las victorias, manifiestan la paciencia y la gracia de Jehová para con su pueblo. Este registro de la historia de la nación de Israel es también un libro de contrastes. Veremos el contraste entre Samuel y los hijos de Elí. Sin duda, el contraste más conocido es el contraste de la vida de Saúl con la vida de David. Estudiando estos contrastes podemos

aprender lo que significa andar en el espíritu por fe y lo que significa vivir según los deseos pecaminosos de la carne.

Samuel es un hombre muy importante en la historia de Israel. Fue el último juez, entre el tiempo de Josué y el primer rey, Saúl, que fue usado por Dios para librar al pueblo de Dios de sus enemigos y guiar a Israel en la adoración de Jehová. Elí, que también fue juez de Israel antes de Samuel, y Samuel mismo fueron distintos de los otros jueces porque no fueron hombres de guerra. Elí fue un sacerdote y Samuel fue descendiente de Leví. (*1º Crónicas 6.22, 23, 33, 34*) Dios mismo tiene una estima alta del hombre Samuel. En *Jeremías 15.1* Dios procura revelar a Israel la gravedad de su pecado por nombrar a Moisés y Samuel como dos de los hombres más piadosos en la historia de Israel y por decir que aún si estos dos hombres grandes intercedieran por la nación no iba a poder evitar el juicio de Dios por la rebelión de Israel. Samuel también es nombrado como un hombre notable en la historia de Israel en el *Salmo 99.1 al 9* y *Hebreos 11.32*. Cuando Dios honra a un hombre en su Palabra, debemos tomar el tiempo para estudiar su vida y carácter para que podamos aprender cómo imitar su fe en nuestra propia vida.

En este estudio del libro de *Primero de Samuel* estaremos recalcando las lecciones prácticas de la fe que podemos aprender de los ejemplos de los hombres y mujeres de este libro. *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con*

la tentación la salida, para que podáis soportar.” 1ª Corintios 10.11 al 13 Dios siempre proveerá un camino de victoria y obediencia en cada edad y cada situación si aprenderemos a vivir por fe.

Capítulo Uno

Versos 1 al 28 - Antes de seguir leyendo esta lección, por favor, lea los *versos 1 a 28* del *capítulo Uno* de *Primero de Samuel*.

En este primer capítulo nos presenta a una familia que temía a Dios aunque vivía en un tiempo de confusión y apostasía. (*Jueces 21.25*) La familia de Elcana fue obediente a la Palabra de Dios que fue dada a Moisés para su tiempo y lugar. Esta familia es un buen ejemplo para nosotros que también vivimos en un siglo de apostasía. *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras.” Tito 2.11 al 14*

Elcana y su familia subieron a Silo para ofrecer sacrificios a Jehová porque el arca de Jehová, en aquel tiempo, estaba en la ciudad de Silo. Dios había ordenado a los israelitas celebrar varias fiestas santas en el lugar que Dios iba a escoger. (*Deuteronomio 16.16, 17*) Elcana fue agradecido a Jehová por todas sus bendiciones y con gran fidelidad y gozo obedeció las instrucciones de Dios acerca de la manera apropiada para demostrar su agradecimiento y alabanza.

Tal fidelidad y obediencia son loables y dignas de ser imitadas por nosotros hoy día. Más adelante en el estudio encontraremos que todo Israel conocía que los hijos de Elí fueron corruptos y abusaron sus posiciones como sacerdotes. (*1º Samuel 2.12*) Sin embargo, Elcana fue obediente a la voluntad del Señor para su vida a pesar de la corrupción espiritual. Muchos no sirven ni adoran a Dios porque miran la hipocresía de otros y usan esa hipocresía como excusa para no obedecer al Señor. ¡Qué triste! Dios es siempre fiel y digno de ser alabado. Jesús nunca nos ha fallado. No hay excusa legítima por no servir al Señor con alegría porque Dios siempre honra a los que le honran. (*1º Samuel 2.30*) Dios tratará con la hipocresía de su pueblo en su tiempo y su manera. Debemos fijarnos en la fidelidad de Dios de honrar a los que le honran y debemos seguir a Jesús hagan lo que hagan los demás. (*Romanos 3.3, 4*)

Jehová de los ejércitos - verso 3 Elcana subía a Silo para adorar a Jehová de los ejércitos. Este título de Dios se usa más o menos 260 veces en la Biblia. Se usa por primera vez en este verso. Este nombre de Dios revela su poder y soberanía para cumplir sus propósitos para con Israel. Los enemigos fuertes del pueblo de Dios no iban a poder resistir al Dios de Israel porque Jehová es el capitán de todos los ejércitos de ángeles. *“Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”* **Daniel 4.35** Jehová estuvo por librar a Israel de todos sus enemigos y por restaurar a la nación como una nación obediente que honraría al Señor. Este mismo Jehová de los ejércitos es nuestro Dios y nadie puede impedirle de cumplir sus propósitos de gracia para con nosotros.

Poligamia – ¿Si Elcana fue un hombre piadoso, porque tuvo más que una sola esposa? Es importante que juzguemos a los hombres y mujeres del Antiguo Testamento en la luz que ellos tuvieron. Ciertamente, Dios estableció su voluntad para el matrimonio en **Génesis 2.24** cuando creó a una sola mujer para Adán. Sin embargo, Dios no recalcó este punto hasta el Nuevo Testamento cuando reveló la verdad de la esposa de Cristo a Pablo. (**1ª Timoteo 3. 2**) Cuando la edad de la Iglesia llegó, Dios recalcó la importancia de un hombre casándose con una sola mujer para que sea un tipo apropiado de la relación de Cristo con los fieles de la Iglesia. (**Efesios 5.32, 33**) La poligamia fue tolerada por Dios en el Antiguo Testamento, pero nunca fue aprobado por Dios. En el Antiguo Testamento Dios permitió la poligamia, pero requirió la provisión justa para todas las esposas de un hombre. (**Deuteronomio 21.15 al 17**) Sin embargo, así como es con todas las cosas que no están de acuerdo con el orden divino y perfecto de Dios, la poligamia, aún en las vidas de hombres de fe como Elcana, fue una fuente de problemas y divisiones constantes.

Que siempre busquemos y conformémonos a la perfecta voluntad para nuestra vida para que podamos disfrutar lo mejor de Dios. Por favor, vuelva a leer los **versos 1 al 28** antes de seguir adelante.

En este primer capítulo vemos la soberanía de Dios obrando. Dios estaba controlando todos los detalles de las vidas de cada individuo que él iba a usar para cumplir sus propósitos para con la nación de Israel. Dios escogió a Ana para ser su instrumento para dar a luz al hombre que iba a guiar al pueblo de Dios a la adoración pura de Jehová. Ana fue menospreciada por Penina como alguien de poco valor. Dios, en cambio, le vio como un vaso útil. Dios suele escoger a los rechazados del mundo y

los transforma en personas poderosas para hacer la voluntad de Dios. Dios escoge a los que tienen fe en su gracia y en su habilidad de hacerles instrumentos capaces de hacer grandes cosas para la gloria de Dios. (**1ª Corintios 1.18 al 31**)

Una de las lecciones más grandes que podemos aprender por estudiar las vidas de los hombres y mujeres del Antiguo Testamento que vivían por fe es que la soberanía y la gracia de Dios obran juntas para cumplir sus propósitos en las vidas de su pueblo. Nuestro Dios maneja todos los eventos de la historia de las naciones y de los individuos con el propósito de cumplir fielmente sus promesas de gracia a los que confían en él.

Dios va a usar a alguien para ejecutar su voluntad. Que gozo saber que nosotros podemos ser sus vasos santos si sometemos nuestra voluntad a la suya por fe. *“Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles. Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será instrumento para honra, santificado, útil al Señor, y dispuesto para toda buena obra.”* **2ª Timoteo 2.20, 21** Si ponemos nuestra confianza en Dios y su gracia, tendremos la paz de saber que él está dirigiendo cada uno de nuestros pasos y que él está manejando todos los eventos en nuestro alrededor para que disfrutemos del cumplimiento de la voluntad de Dios en nosotros y por nosotros. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano.”* **Salmo 37.23, 24**

La historia de Israel, sea en tiempo de obediencia o rebelión, es una de las evidencias más grandes que el Dios de Israel es Dios y que no hay otro. Jehová siempre ha cumplido su palabra en cuanto a su pueblo Israel. A veces

trató con los israelitas en bendición y a veces les trató en castigo, pero siempre según su palabra revelada. Me alegro entender que el Dios de Israel es mi Dios. *“Jehová de los ejércitos está con nosotros; Nuestro refugio es el Dios de Jacob.” Salmo 46.11*

La fe personal de Ana - Ana no tuvo hijos. Hasta este punto en su vida Jehová no le había concedido tener hijos. En aquella cultura de los hebreos para una mujer hebrea el no tener hijos fue considerado como una maldición de Dios. Si una mujer hebrea dio a luz a un hijo, especialmente a un varón, fue considerado una gran bendición de Dios.

Por la petición de Ana y por su voto de dar al hijo a Jehová podemos entender que el gran deseo de Ana no fue un deseo egoísta. Ana simplemente quiso lo mejor de la voluntad de Dios para ella para poder dar a Jehová la gloria mayor. Ana, como una hebrea piadosa, conoció la promesa que fue registrada en **Génesis 3.15**. *“Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.”* La esperanza de cada mujer hebrea piadosa fue ser el instrumento escogido por Dios para dar a luz al que iba a librar a la humanidad de las consecuencias del pecado. Ana quiso la oportunidad de glorificar a Jehová con la mayor gloria y clamó a Dios dependiendo totalmente de su gracia y misericordia. Nada podía satisfacer el gran anhelo de su corazón, sino alcanzar lo mejor de Dios. Ni aún el gran amor de su marido para con ella pudo consolarla. Ana amó a su marido mucho, pero amó a Dios más. Aunque Dios no le concedió el privilegio de dar a luz al Cristo, le eligió ser su instrumento para dar a luz uno de los profetas más grandes en la historia de Israel. Samuel iba a guiar al pueblo de Israel en la adoración de Jehová ayudando a

preparar el camino para la venida del Cristo. Esta fue la voluntad de Dios para Ana. Fue la manera en que ella pudo traer la mayor gloria a Jehová. Porque Ana buscó lo mejor de Dios, se le fue concedido.

Nosotros también debemos desear, sobre todo, lo mejor de Dios. ¿Qué es el mejor de Dios para nosotros? En esta vida no hay nada más grande que obedecer la voluntad de Dios. (**Proverbios 3.1 al 18**) Una vida siempre vivida en obediencia a las instrucciones amantes de la Biblia y la guía del Espíritu Santo es la única vida que realmente satisface. Una vida piadosa es una vida saludable y produce paz, gozo, contentamiento y sabiduría. Nuestro anhelo más grande en este mundo debe ser que la voluntad de Dios sea cumplida en y por nosotros.

¿Qué es lo mejor de Dios para nosotros en la eternidad? En **Filipenses 3.10 al 14** vemos que lo mejor de Dios para nosotros en esta vida y en la venidera están directamente conectados. Buscando lo mejor de Dios en esta vida, la obediencia a su voluntad, nos guía a lo mejor de Dios en la eternidad, el ganar a Cristo. No ganamos a Cristo como Salvador. Nuestra salvación es un don de Dios. En **Filipenses 3** Pablo está hablando de una comunión íntima con Jesús que será disfrutada solamente por los fieles de esta edad de la Iglesia y no por todos los creyentes. Esta comunión íntima con Jesús es una posición cerca de Jesús en su reino eterno. El ganar a Cristo como premio es igual que ser la esposa del Cordero o ser coheredero con Cristo. (**Apocalipsis 19.6 al 9** – “*su esposa se ha preparado*” **Romanos 8.17** – “*si es que padecemos juntamente con él*” - **2ª Timoteo 2.12** – *si sufrimos*) Cada creyente en Cristo Jesús tiene vida eterna y vivirá en los cielos con Dios para siempre. Sin embargo, Dios tiene un lugar especial reservado para todos los que

anhelan traer la mayor gloria al Señor Jesús y para todos los que claman a él por su gracia que es la única cosa que puede capacitarnos para poder alcanzar lo mejor de Dios.

Ahora consideraremos el menosprecio de la enemiga de Ana, Penina, y la mala interpretación de Elí de las acciones y deseos de Ana. Es importante entender que cuando usted decide en su corazón y mente buscar lo mejor de Dios, como Ana, habrá aquellos que le menospreciarán y que interpretarán mal sus intenciones y deseos. No vaya a permitir a esto desanimarle o impedirle de buscar lo que Dios busca para usted, lo mejor para esta vida y la eternidad.

El verso 6 - “Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola.” La palabra hebrea traducida, “irritar,” quiere decir: “agitar violentamente.” Penina fue cruel y sin compasión. Hizo todo en su poder para hacer a Ana miserable y triste. Nosotros también tenemos un enemigo que encuentra placer en hacernos miserables. A Satanás le gusta agitarlos por hacernos pensar que nunca vamos a poder alcanzar lo mejor de Dios. Pero gracias a Dios que tenemos a uno quien intercede por nosotros. *“Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos.” Lucas 22.31, 32*

“Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho. Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.” 1º Samuel 1.17, 18 Al escuchar la palabra de Dios por medio del instrumento escogido de Dios, Eli, la tristeza y la irritación de Ana se convirtieron en gozo y paz. En ese momento nada había cambiado en cuanto a sus circunstancias. Todavía estuvo sin hijo. Su enemiga seguía procurando agitarle con sus insultos y crueldad. ¿Por qué

no estuvo más triste Ana? Porque creyó la promesa de gracia. No permitió la crueldad de su rival irritarle o agitarle más. Encontró su consolación, paz y gozo en las palabras de Dios.

Nuestro enemigo procura convencernos que nunca vamos a poder ser usados por Dios ni alcanzar lo mejor de Dios. Nos tienta a pensar que no podemos ganar a Cristo como nuestro Esposo eterno. Si creemos sus mentiras, seremos constantemente agitados y tristes. En vez de permitir a Satanás irritarnos, debemos descansar en la gracia de Dios que ha prometido capacitarnos para alcanzar la gloria más alta en los cielos. *“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.”* *“Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”* **Filipenses 1.6; 2.12, 13** Es nuestra responsabilidad pedir a Dios el querer y la habilidad de hacer su voluntad y después rendirnos por completo a su obra fiel.

Penina también es un buen tipo de los enemigos religiosos de los creyentes fieles. Penina tuvo varios hijos y fue orgullosa de su habilidad de dar a luz hijos. Ella pensó que no tuvo necesidad de clamar a Dios para su gracia y misericordia porque en su mente ya poseyó lo mejor de Dios. Insultó a Ana porque Ana fue débil y dependiente de Dios. Su actitud es igual que los que se jactan de sus muchas obras sociales, sus edificios lujosos, sus grandes congregaciones y su mucha plata. Piensan que ya tienen lo mejor y no tienen necesidad de clamar a Dios para su gracia. El problema es que ellos están usando una

norma equivocada para medir el éxito en las cosas del Señor. Usan la norma del mundo en vez de medir el éxito espiritual por el conocimiento y la obediencia a la voluntad revelada de Dios. (**Apocalipsis 3.14 al 18; Lucas 18.9 al 14**)

Al fin y al cabo Ana fue la que fue exaltada y no Penina. Si nos gloriamos sólo en lo que Dios hace en nosotros y por nosotros seremos exaltados por Dios hasta lo sumo. (**Gálatas 6.14; 1ª Corintios 15.1; 2ª Corintios 12.9, 10; 1ª Pedro 5.6**) Conviene reconocer nuestras debilidades y dependernos por completo de la gracia y misericordia de Dios.

“Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria. Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.” 1º Samuel 1.13, 14 Elí entendió mal las acciones y pasión de Ana. Creyentes que desean lo mejor de Dios muchas veces son mal entendidos por otros creyentes. Si usted ama a Jesús con todo su corazón y quiere agradecerle en todas las cosas de su vida, muchas veces usted tendrá que hacer decisiones que otros creyentes juzgarán como duras, necias y sin razón. Muchos creyentes no poseen una pasión intensa para agradar al Señor. Por eso, no pueden entender la pasión de los fieles. Sin duda, estos malos entendimientos y acusaciones por otros nos duelen, pero nuestro anhelo para agradar al Señor es más grande que el dolor. Con amor y paciencia procuramos explicar a otros nuestra revelación y nuestro motivo por hacer y no hacer lo que hacemos y no hacemos. (**Hechos 20.22 al 24; Hechos 21.11 al 14**)

Otra lección que podemos aprender por el prejuicio de Elí hacia Ana es que no debemos ser prontos para juzgar a otro siervo de Dios por apariencias no más. Dios ha declarado en su Palabra que ciertas cosas son

claramente pecado. Lo que Dios ha revelado ser pecado es pecado para todo su pueblo. Por ejemplo, el adulterio es prohibido para todos los creyentes. Tenemos el derecho y la responsabilidad de juzgarnos los unos a los otros según la voluntad revelada de Dios. (*1ª Corintios 5.1 al 13*) Sin embargo, muchas veces llegamos a ciertas conclusiones y juicios sin averiguar bien los hechos y motivos de nuestro hermano. Ya le juzgamos sin saber si es cierto o no. “*No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.*” **Juan 7.24**

Algunos creyentes nunca quieren juzgar a otro. Piensan que esto es la gracia. Otros son prontos para juzgar a otros y piensan que esto es la piedad. Los dos grupos son equivocados. Hay un equilibrio divino y bíblico. Hay un juicio justo. “*Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar (según la revelación de la Biblia, no según nuestra norma), repréndelos delante de todos, para que los demás también teman.*” **1ª Timoteo 5.19, 21** Esta norma debe ser usada, no solamente en juzgar a los ancianos, sino debe ser usada también en juzgar a cualquier creyente. Esta es la gracia y la piedad que la Biblia enseña.

Que sigamos el ejemplo de la fe de Ana. Que deseemos con todo nuestro corazón lo mejor de Dios para su gloria. Que clamemos a Dios por su gracia y misericordia para capacitarnos a alcanzar su bendición. Que descansemos en sus promesas de gracia y que ellas sean nuestro gozo y paz aún cuando el enemigo procura irritarnos y nuestros hermanos no nos entienden.

“Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí. Yo,

pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.” 1º Samuel 1.20, 27, 28

Dios escuchó y contestó la petición de Ana y le dio un hijo llamado Samuel. El nombre Samuel significa: “escuchado por Dios” o “pedido de Dios.” Al alcanzar lo mejor de Dios para ella, dar a luz un hijo varón, ella hizo algo un poco raro. Dedicó por completo a su hijo a Dios. Literalmente volvió a su hijo a Dios para servirle y glorificarle para vivir y trabajar con el sumo sacerdote Elí en la adoración de Jehová

Qué ejemplo es Ana para nosotros los creyentes de esta época de la Iglesia. Nosotros también debemos buscar para nosotros lo mejor de la voluntad de Dios. Necesitamos ejecutar la misma gran fe de esta mujer de la antigüedad. Nos falta pedir a Dios la fuerza, sabiduría y habilidad para vivir una vida piadosa que le glorifica. Si glorificamos a Dios en la vida presente, él nos ha prometido recompensarnos en la eternidad con una corona incorruptible y eterna de justicia, gloria y vida, y un lugar junto a Cristo en su trono de gloria.

(1ª Corintios 9.25; 2ª Timoteo 4.8; Santiago 1.12; 1ª Pedro 5.4; Apocalipsis 3.21)

Los que alcanzarán lo mejor de Dios en los cielos, por vivir una vida que agrada a Dios en esta vida sobre la tierra, imitarán las acciones de Ana volviendo al Señor lo que él les ha dado por su gracia. *“Y siempre que aquellos seres vivientes dan gloria y honra y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y*

por tu voluntad existen y fueron creadas.” Apocalipsis 4.9 al 11 Los que aman al Señor buscarán lo mejor que la gracia de Dios ofrece para poder traerle la mayor gloria. Si usted ama a Dios, pídale una revelación personal de la plenitud de su voluntad para su vida. También, pídale la fuerza para andar diariamente en la luz de esa revelación.

Cuando aprendemos a orar según la voluntad de Dios como hizo Ana, podemos tener la confianza que Dios va a escuchar y contestar nuestra petición y que nuestra oración será eficaz. *“La oración eficaz del justo puede mucho.” Santiago 5.16 “Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” 1ª Juan 5.14, 15*

Vamos a concluir nuestras meditaciones sobre este primer capítulo de *1º Samuel* con algunos pensamientos sobre la dedicación de nuestros hijos a Dios. Las acciones de Ana en este capítulo son usadas muchas veces como ejemplo de cómo padres creyentes deben dedicar a sus hijos a Dios. Sin duda, Samuel fue escogido por Dios para cumplir un deber y ministerio único y especial. La forma en que su madre le dedicó a Jehová fue muy extrema porque la misión a la cual Samuel fue llamado fue también muy extrema. Fue llamado por Dios para guiar a la rebelde nación de Israel a la adoración pura de Jehová. Sin embargo, hay un sentido real en el cual nuestros hijos deben ser dados al Señor para poder cumplir su voluntad.

“E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.” 1º Samuel 1. 11

La frase, “*no pasará navaja sobre su cabeza,*” refiere al voto del nazareo que fue parte de la ley de Moisés y se describe en el *capítulo seis* de *Números*. El voto del nazareo fue un voto hecho voluntariamente por individuos para dedicarse por un tiempo por completo a Jehová para hacerle algún servicio para su gloria. Como señal de su voto y evidencia de su sinceridad el individuo que tomó el voto del nazareo no cortó su pelo y no bebió vino. El caso de Samuel es un poco raro por el hecho de que su madre escogió para él esta dedicación a Jehová desde su niñez. Por supuesto, después de ser adulto, Samuel mismo hizo una decisión voluntaria para sí para dedicarse a la voluntad de Dios.

Aunque los padres creyentes de esta edad de la Iglesia no deben criar a sus hijos conforme a las reglas de la ley de Moisés, deben hacer todo posible para enseñar y demostrar a sus hijos la importancia y beneficio de vivir una vida piadosa de fe, obediencia y servicio a Jesús. El deseo más grande de los padres creyentes debe ser que sus hijos vivan una vida separada a la voluntad de Dios para su gloria. Esta es la responsabilidad más grande de los padres. Los padres tienen la responsabilidad de proteger a sus hijos y proveer lo que les falta de cosas materiales. Tienen la responsabilidad de educar a sus hijos en las cosas de esta tierra para poder ganar un sueldo suficiente para sostenerles como adultos. Todas estas cosas terrenales son importantes para vivir en esta vida. Sin embargo, la prioridad de cada padre creyente debe ser preparar a sus hijos a saber cómo dedicarse por completo a la voluntad del Señor. La condición espiritual de nuestros hijos es mucho más importante que cualquier otro aspecto de su vida porque su vida espiritual afecta todas las otras partes de su vida y tiene ramificaciones en esta vida y en la eternidad.

Sabiendo esto, debemos dedicar más tiempo y más esfuerzo enseñando a nuestros hijos acerca de la voluntad de Dios y como pueden servir a Jesús en una manera que le agrada que a cualquier otra actividad o empeño. *“Generación a generación celebrará tus obras, y anunciará tus poderosos hechos.” Salmo 145.4* La madre y abuela de Timoteo fueron fieles en esta responsabilidad. (*2ª Timoteo 1.5*)

Hoy día muchos padres dicen que no quieren obligar a sus hijos a asistir a los cultos o participar del coro o del grupo de jóvenes porque cuando ellos, los padres, eran jóvenes sus padres les obligaron a ir a los cultos y no les gustó. Quieren permitir a sus hijos hacer sus propias decisiones en cuanto a las cosas espirituales. ¡Qué insensatez! ¿Si sus hijos no quieren bañarse, van a permitirles andar sucios? ¿Si no quieren comer cosas saludables, van a permitirles comer cualquier cosa? ¡Claro que no! Porque les aman van a disciplinarles y enseñarles como vivir de tal manera que puedan disfrutar la vida hasta lo máximo. Cuánto más importante es enseñar a nuestros hijos en el camino del Señor, aun si por el momento, no les gusta la disciplina.

Si hacemos nuestra parte como padres de dedicarnos a nosotros mismos a la voluntad del Señor y a la enseñanza de su voluntad a nuestros hijos, prepararemos el camino para nuestros hijos para hacer su propia decisión en cuanto a cosas espirituales cuando sean adultos. Si somos fieles en enseñar a nuestros hijos en el camino del Señor, la decisión de nuestros hijos de dedicarse a vivir para la gloria del Señor en su vida adulta será mucho más fácil y pronta. *“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Proverbios 22.6* Últimamente, la decisión de seguir a Jesús o no, queda con cada hijo adulto, pero si hacemos

nuestra parte como padres fieles, podemos aparecer delante de Dios con una conciencia limpia sabiendo que obedecemos la voluntad de Dios para nosotros por fe y amor de Jesús.

Capítulo Dos

Antes de seguir, por favor, lea los *versos 1 al 11* del *capítulo dos*. Este cántico de regocijo y acciones de gracias de Ana nos hace recordar del cántico de alabanza de María, la madre de Jesús, que ella cantó después de saber que iba a dar a luz al Mesías. (*Lucas 1.46 al 55*) El milagro que recibió Ana fue solamente una prueba de antemano del milagro más grande que Dios iba a hacer para introducir a su Hijo como el Mesías de Israel.

Ana es un ejemplo muy bueno para nosotros, los que hemos recibido la gracia de Dios. Después de recibir la respuesta a su petición, Ana volvió para adorar a Jehová y para darle gracias. Muchas veces el pueblo de Dios corre a la iglesia para orar a Dios cuando tiene una necesidad tremenda y cuando siente desesperado. Llora y clama a Dios por su gracia y bendición. Muchas veces Dios por su pura misericordia contesta la petición. Después de pasar la crisis, el mismo pueblo de Dios no tiene tiempo para adorar a Dios, ni simplemente para decirle gracias. ¡Qué triste! (*Lucas 17.12 al 19*)

Dios estima las acciones de gracias como cosa de mucho valor. El agradecimiento debe caracterizar al creyente. Todo lo que somos y lo que tenemos física y espiritualmente somos y tenemos por hecho de Dios. “*Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.*” *Efesios 5.20* El ser ingratos por las infinitas bendiciones de Dios que hemos recibido por medio de Jesucristo es un pecado grandísimo

y llevará al creyente a toda clase de pecado. La ingratitud es una actitud que pertenece a los impíos y caracteriza los últimos días de la apostasía de la Iglesia. (**Romanos 1.20, 21; 2ª Timoteo 3.1, 2**)

El cántico de Ana, así como el de María, magnifica la gracia y misericordia de Dios que libra de sus enemigos y derrama bendición a los que reconocen sus propias debilidades y necesidad de dependerse del Señor. El mismo cántico también proclama la certeza del juicio justo de Dios que caerá sobre todos los que se exaltan a sí mismos en la presencia de Dios. (**Santiago 4.6 al 10**) “...Revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. **1ª Pedro 5.5, 6**

Con razón Dios desprecia y resiste a los hombres soberbios y arrogantes. ¿Qué es el hombre? ¿Qué habilidad o talento tiene que no ha recibido de su Creador? ¿Qué fuerza o poder posee el hombre que puede resistir el poder de Dios? El hombre es una partícula de polvo insignificante en el universo del Dios Todopoderoso.

Sin embargo, Dios da gracia o su favor a los humildes. Si simplemente reconocemos nuestra dependencia de Dios y si creemos que el sacrificio de Jesucristo es la fuente de la gracia de Dios, conoceremos las muchas bendiciones del favor de Dios. El camino a la exaltación y a gloria es por la humildad. Si Dios, el Todopoderoso, nos exalta, nos protege y nos cuida, ¿quién puede quitarnos de esa posición de privilegio, protección y provisión? “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni

a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? **Romanos 8.31, 32** Reconozca, usted, que no es nada en sí y permita que Dios le haga alguien especial por su gracia y para su propia gloria.

“El levanta del polvo al pobre, y del muladar exalta al menesteroso, para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.” 1º Samuel 2.8 Qué descripción exacta de lo que la gracia de Dios ha hecho para el creyente en Cristo. Nos ha levantado del polvo y muladar del pecado y nos hizo hijos de Dios, herederos de Dios. Por su gracia, ofrece al creyente la oportunidad de sentarse en el trono de Jesucristo como su coheredero. (**Romanos 3.10 al 18; Romanos 8.15 al 17; Apocalipsis 3.20 al 22**) Diariamente debemos agradecer a Dios por su infinita gracia que ha cambiado tan drásticamente nuestra condición espiritual y que nos ha bendecido con todas bendiciones espirituales en Cristo Jesús. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Efesios 1.3*

“Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios, y sobre ellos tronará desde los cielos; Jehová juzgará los confines de la tierra, dará poder a su Rey, y exaltará el poderío de su Ungido.” 1º Samuel 2.10 Esta parte del cántico de Ana es profética. El juicio de Jehová anunciado en este verso va más allá de la situación particular de Ana. Este verso profetiza el juicio de Dios que va a caer sobre todos los que se oponen al Rey de reyes, el Ungido de Dios, Jesucristo. (**Salmo 2.1 al 12**) El hombre con gran arrogancia se rebela contra la soberanía de Dios y su plan de redención revelado en el evangelio de Jesucristo. La única cosa que impide a Dios de juzgar al hombre por la insensatez de su soberbia es su

propia gracia, paciencia y amor. *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.”* **2ª Pedro 3.9, 10** Sin embargo, su gracia, que ahora le refrena, terminará y su juicio comenzará.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” **Filipenses 2.5 al 11** ¡Qué ejemplo es para nosotros nuestro Señor! Si el Hijo de Dios, el Co-creador con el Padre, puede humillarse para llegar a ser mi Salvador para ministrarme a mi necesidad de salvación de mis pecados, ¿cuánto más debo yo humillarme a mí mismo y doblar mi rodilla y confesar con mi boca que Jesús es el Señor de señores y el Rey de reyes?

Qué privilegio es para nosotros reconocer la realidad de nuestra dependencia del Dios Todopoderoso. Qué gozo, paz, bendición y seguridad hay en echarnos sobre la infinita gracia de Dios que él promete dar a todos los que confía en la persona y la obra de Jesucristo. Qué

diariamente cantemos en nuestro corazón cánticos de alabanzas por su gracia para con nosotros.

Versos 12 al 21 del capítulo dos de 1º Samuel.

“Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.” ¡Qué declaración triste! Estos hombres, Ofni y Finees, fueron sacerdotes de Israel, sin embargo no conocieron a Jehová. Por supuesto, supieron algo de Jehová, pero no le conocieron personalmente y no le temieron. Estos hombres malos conocieron las reglas de la ley de Moisés, pero escogieron abusar su posición como sacerdote para su propia ganancia.

Los hijos de Elí menospreciaron los sacrificios de Jehová e hicieron a otros menospreciar los mismos sacrificios. Estos dos hombres impíos no quisieron dar a Dios lo que Dios merecía y demandaba. Tomaron para sí lo que pertenecía solamente a Dios. Usurparon la autoridad de Dios por contradecir la Palabra de Dios. Rechazaron las instrucciones de Dios y vivieron según los deseos de su propio corazón corrupto.

Dios dio a Moisés las instrucciones acerca de los sacrificios que él iba a aceptar como una expresión apropiada de la adoración de su pueblo. Fue importante que Israel obedeciera las instrucciones de Dios acerca de la adoración de Jehová porque él estaba pintando un cuadro de su Hijo Jesucristo y de la redención del hombre que Jesús iba a realizar en la cruz. Dios no quiso que su pueblo Israel tuviera un cuadro corrupto de su Hijo Jesús. El pecado de Ofni y Finees fue grande delante de Jehová.

Por favor, lea **Levíticos 3.16, 17; 7.31 al 35** donde tenemos registradas algunas de las reglas acerca de los sacrificios. Dios había hecho provisiones generosas para sus sacerdotes. Él reservó para ellos el pecho y la espaldilla derecha del sacrificio. Sin embargo, los hijos de Elí no esuvieron contentos con la porción que Dios había

reservado para ellos. Toda la grosura debía ser dada al Señor. En esa parte del mundo y en ese tiempo la grosura fue considerada una delicadeza. En la antigüedad la grosura fue símbolo de fuerza y prosperidad. Dios iba a ofrecer lo mejor posible como el sacrificio perfecto para satisfacer su propia justicia. Él iba a ofrecer a su propio Hijo. (**Romanos 8.32**) Por lo tanto, Dios requirió que Israel ofreciere lo mejor a él.

En esta edad de la Iglesia adoramos a Dios en espíritu y en verdad sobre el mérito del sacrificio perfecto de Jesús en la cruz. La lección que podemos aprender de las instrucciones de Dios acerca de la grosura de los sacrificios del Antiguo Testamento es que debemos siempre ofrecer a Dios lo mejor de nuestra vida. Necesitamos honrar a Jesús con toda nuestra fuerza y nuestra prosperidad. Debemos dar al Señor nuestro todo y no solamente lo que sobra. *“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.” Marcos 12.30* *“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” Romanos 12.1,2*

Lastimosamente, muchos creyentes menosprecian el pensamiento de vivir una vida que es totalmente rendida a la voluntad del Señor y que es completamente dedicada a traer gloria a Dios. No están contentos con la porción en la vida que Dios ha reservado para ellos. Ignoran las amantes instrucciones de la Biblia y viven su vida según los deseos engañosos de su propia naturaleza pecaminosa.

Viven para sí en vez de vivir para el Señor. El resultado de tal vida carnal es la pérdida de lo mejor de Dios en esta vida y en la eternidad. (**1ª Corintios 3.13 al 15; Romanos 8.6**) Los que viven su vida para la gloria de Dios y para el bien de otros tienen promesa de la protección, provisión y dirección de Dios en esta vida y la gloria más alta en la eternidad. (**Salmo 34.19; 2ª Timoteo 4.6 al 8**)

Ofni y Finees fueron líderes falsos que abusaron al pueblo de Dios y que les hicieron desviar del camino del Señor. Hoy día, hay muchos líderes en la Iglesia visible que imitan la actitud y acciones de estos hombres malos. El nombre de Ofni significa, “mi puño.” Ofni es tipo claro de los que procuran dominar al pueblo de Dios por intimidación y amenazas. Finees significa, “boca de lástima.” Finees representa a los muchos predicadores que han perfeccionado el arte de manipular las emociones del pueblo de Dios para lograr sus propósitos carnales y egoístas. Las dos clases de líderes son un reproche grande al evangelio de Jesucristo y hacen que el pueblo de Dios menosprecien la adoración verdadera que es en espíritu y verdad.

Tome tiempo para leer las siguientes referencias alistadas y encontrará lo que el creyente debe requerir de sus líderes y lo que debe rehusar. (**Judas 1.11 al 13; Romanos 16.17, 18; Filipenses 3.18, 19; Hechos 20.28 al 35; 1ª Pedro 5.1 al 4; 2ª Corintios 1.24; 1ª Timoteo 3.1 al 15**) Podemos salvarnos de mucho dolor y pérdida si aprendemos a imitar la fe de los hombres fieles que entienden que son solamente servidores del Dios Todopoderoso. “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.” **Hebreos 13.7**

“El joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová.” **1º Samuel 2.18** ¡Qué contraste entre Samuel y

los hijos de Elí! Ofni y Finees abusaron su posición por razones egoístas. Samuel servía a Jehová humildemente con amor, porque sabía que andaba delante del Dios Omnipotente. La palabra traducida “*ministraba*” significa “servir en cosas bajas o serviles.” Samuel no buscaba la gloria, poder ni riquezas del hombre. Fue contento con su porción en la vida como un servidor obediente de Jehová. La frase “*en la presencia de Jehová*” quiere decir “en proximidad a la cara de Jehová.” Samuel, desde su niñez, conoció a Jehová y le temió. Entendió que servía al Dios Viviente y Omnisciente. Samuel servía a Jehová fielmente por fe, revelación y amor.

Nosotros somos llamados a servir a Cristo y obedecer su voluntad. (*2ª Corintios 5.18 al 20; 1ª Corintios 4.1, 2*) Si vamos a ser fieles, tenemos que recordar que servimos al Dios Viviente, el Rey de reyes y Señor de señores que murió por nosotros. Le servimos por temor y amor. El temor de Dios es el deseo grande de siempre serle agradable porque sabemos Quién es él. (*Colosenses 3.22 al 24*)

“*Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.*” *1º Samuel 2.19* Una vez más vemos el gran contraste entre la familia de Samuel y la de Elí. Los hijos de Elí constantemente tomaban para sí lo más posible y después demandaron más. Samuel y su familia constantemente dieron a Jehová. Trajeron los sacrificios requeridos en obediencia y con alegría, y voluntariamente dieron más. Ana dio a su hijo al servicio del Señor. En vez de esperar que Elí le supliere su ropa, Ana hizo una túnica para Samuel y se lo trajo cada año.

Muchos creyentes demandan más y más de Dios y le dan menos y menos de su tiempo, energía y cosas

materiales. Debemos ser como la familia de Samuel y buscar más oportunidades de dar más de todo a Dios y su obra de gracia. (**Hechos 20.32 al 35**) *“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra.”* **2ª Corintios 9.6 al 8**

Por favor, lea **1º Samuel 2.22 al 36**. En este pasaje tenemos la débil amonestación tardía de Elí a sus hijos en cuanto a sus pecados de inmoralidad e irreverencia de las cosas santas de Dios. También tenemos registrado en esta porción la proclamación del severo y justo juicio de Dios contra esta familia que tuvo la responsabilidad de enseñar y presentar la santidad de Jehová al pueblo de Israel.

Yo creo que el Espíritu Santo está procurando enseñarnos algo importante por la severidad del juicio ejecutado contra esta familia. Elí mismo no era un hombre muy malo. Vemos en él algunas características muy buenas. En **1º Samuel 3.18** vemos que Elí acepta el anuncio de Dios de juicio como un juicio justo y apropiado. Esto muestra por lo menos un poco de discernimiento espiritual. También, en el **capítulo tres**, veremos una ternura hacia el niño Samuel de parte de Elí. Esta ternura es otra señal de un poco de entendimiento del plan de Dios y una sumisión a la voluntad de Dios. Estas características en la vida de Elí son loables.

Sin embargo, el pecado grave de Elí fue que su amonestación a sus hijos no fue suficiente por el grado de sus iniquidades. Lo mínimo que debía haber hecho fue quitarles de sus puestos como sacerdotes. Bajo la Ley de

Moisés Elí tuvo el derecho de aun matar a sus hijos por su maldad constante. (**Deuteronomio 21.18 al 21**)

La gravedad de sus pecados fue multiplicada por el hecho que fueron sacerdotes y debieron haber sido ejemplos de la piedad. Por su carnalidad los hijos de Elí se burlaban de la santidad de Jehová e hicieron al pueblo de Israel odiar la adoración de Dios. Jehová dio instrucciones específicas en cuanto a los sacrificios y las ceremonias de la Ley para dar a un pueblo pecaminoso la oportunidad de entrar en comunión con el Dios Santísimo. Los ritos de la Ley fueron santos porque señalaron al sacrificio perfecto que iba a quitar para siempre la culpa del pecado de cada uno que creyere. Los hijos de Elí menospreciaban a Dios y su santidad por sus acciones. No temieron a Jehová. El mensaje de sus acciones fue, “no importa qué hacemos o cómo vivimos porque Dios tiene que bendecirnos igual.” “Jehová no es tan santo ni especial, podemos acercarnos a él de cualquier manera.” Dios no tolera tal rebelión de su pueblo. Que el Señor nos ayude a vivir piadosamente para que nuestra vida sea para la gloria del Dios Santísimo. *“Como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.”* **1ª Pedro 1.15 al 17**

“¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?” **1º Samuel 2.29** Este verso revela claramente el pecado de Elí. Honró a sus hijos más que a Jehová. ¿Cuántas veces hemos visto esta situación acontecer entre el pueblo de Dios? Muchas veces obreros buenos y fieles dan a sus hijos posiciones de autoridad y responsabilidad en la iglesia simplemente porque son sus hijos y no porque son

ejemplos de la piedad. Es lindo cuando los hijos de los hermanos fieles crecen y también llegan a ser hombres y mujeres piadosos y toman lugares como líderes entre el pueblo de Dios, sin embargo es una tristeza grande cuando hijos carnales ocupan lugares de responsabilidad sin un buen testimonio y sin el llamamiento personal del Señor.

Según el *verso 29* parece que Elí no fue muy severo con sus hijos porque él también se engordó por el botín ilegal de sus hijos malos. Elí no apoyó sus métodos, pero le gustó la abundancia de sus acciones. Sin embargo, delante de Dios, el fin no justifica el método. Muchos ministerios y asambleas están adaptando cualquier método y programa que produce el resultado que quieren; mucha gente y mucha plata. Sin embargo, los métodos y programas que son contrarios a la sana enseñanza de Pablo y que apelan a los apetitos de la carne, traen la disciplina de Dios tarde o temprano. No honramos a Dios con las maneras del mundo. Como el pueblo de Dios no podemos usar los métodos del mundo para lograr éxito en las cosas del Señor. No podemos medir nuestro éxito según la norma del mundo. El éxito del creyente se mide por la medida de nuestra obediencia a la Palabra de Dios. Por eso la enseñanza de la Biblia y un testimonio de piedad deben ser nuestras prioridades constantes y principales.

Todas las profecías encontradas en los *capítulos 2 y 3* contra Elí y sus descendientes fueron cumplidas aunque tomó más o menos 130 años. (*1º Samuel 4.10 al 18; 22.11 al 19; 1º Reyes 2.26, 27*) Dios tiene su tiempo y su manera, pero siempre cumple su Palabra, sea para bendición o para juicio. Vale la pena obedecer las amantes y sabias instrucciones de Dios que tenemos reveladas en la Biblia.

Lo siguiente es una profecía del sacerdocio de Jesús. “*Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga*

conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días.” **1º Samuel 2.35** “*Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.”* **Hebreos 2.17, 18** “*Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.”* **Hebreos 7.26 a 28**

Jesús, como nuestro Sumo Sacerdote ofreció a Dios el sacrificio perfecto por nuestros pecados cuando ofreció a sí mismo en la cruz. Él es ambos el sacrificio que fue ofrecido y el Sacerdote que lo ofreció. Este Sumo Sacerdote hizo la voluntad de Dios en todo y fue sin pecado. Porque nuestro Intercesor es acepto por completo por Dios, también su intercesión a nuestro favor es aceptado eternamente.

“Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.” **1º Samuel 2.26** Una vez más vemos el contraste entre Samuel y la casa de Elí. Samuel estuvo dispuesto a someterse a la soberanía de Jehová en obediencia completa. Samuel poseyó el temor de Dios. Honró a Dios en todo y Dios le honró a Samuel con su bendición, dirección y protección. “*Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto*

que el oro, y que el oro refinado; y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, por en medio de sendas de juicio, para hacer que los que me aman tengan su heredad, y que yo llene sus tesoros.”

Proverbios 8.17 al 21 Hay recompensa eterna por honrar a Dios y obedecer su Palabra. Que seamos como Samuel y no como la casa de Elí.

Capítulo Tres

En este capítulo vemos una transición muy importante. Dios está levantando a Samuel para ser juez y profeta en Israel en lugar de Elí. Este cambio de líderes es la obra de Dios y no de los hombres. Dios cumple sus propósitos aparte de la política del hombre. Samuel no es un joven con ambición egoísta que está procurando a derrocar al anciano Elí. Dios da a Samuel el lugar que Dios quiere que Samuel tenga.

La actitud y acciones de Elí son loables. Elí discierne lo que Dios está haciendo y lo acepta sin resistirlo. Elí reconoce la mano de Dios sobre Samuel y le anima a someterse a la llamada del Señor. Elí también acepta la disciplina justa de Dios de quitarle a él y a su familia del sacerdocio sin quejarse.

Lastimosamente, esta clase de transición de líderes entre el pueblo de Dios es muy rara. La tendencia de los jóvenes es ser impacientes con los ancianos y no querer esperar el tiempo y la manera del Señor para darles la oportunidad y la responsabilidad de dirigir la dirección de la asamblea local. Esta actitud resulta en rebelión y división.

Al otro extremo, hay muchos hermanos ancianos que luchan contra todo cambio sin tomar tiempo para buscar si es la voluntad de Dios o no. Muchos ancianos

luchan con todo sus esfuerzos para mantener una posición o autoridad entre el pueblo de Dios sin darse cuenta que es el tiempo y la manera de Dios para traer un cambio. El resultado de esta mentalidad de los ancianos obstinados que solamente piensan en su posición y poder entre el pueblo de Dios y no en la voluntad de Dios y el bien del cuerpo de Cristo es división, carnalidad y destrucción.

En el caso de Elí y su familia, el cambio de líderes fue el resultado de la disciplina de Dios por su pecado. Sin embargo, cambios de líderes y cambios en general entre el pueblo de Dios no son siempre por causa del juicio por el pecado. A veces es simplemente la voluntad de Dios para hacer un cambio para el bien del pueblo de Dios y para la gloria del Señor. Cada creyente, cada obrero y cada congregación local debe aprender a escuchar la voz y dirección del Espíritu (que siempre nos guía conforme a la sana doctrina de la Biblia) para saber qué es la voluntad de Dios para hoy. No es cuestión de lo que “yo” quiero, sino ¿qué es la voluntad de Dios? Como el pueblo de Israel en el desierto, necesitamos estar dispuestos a quedarnos cuando el Señor nos dirige a quedar y dispuestos a salir, cuando él nos diga que salgamos. (*Éxodo 40.34 al 38*) No debemos desear cambio para tener cambio no más. Tampoco debemos resistir el cambio, simplemente porque es un cambio de lo conocido y lo cómodo a lo desconocido y lo inconveniente. La norma que tenemos que usar para cada situación que se presenta en nuestra vida personal y de la congregación local es, ¿qué es la voluntad Dios según la dirección del Espíritu Santo? ¿Qué dice la sana doctrina revelada al apóstol Pablo? ¿Va a glorificar al Señor Jesús y edificar espiritualmente al pueblo de Dios? Usando esta norma podemos discernir si un cambio es del Señor o no.

Podemos evitar la división, destrucción y

carnalidad en tiempos de cambio si nos acordamos de algunas verdades bíblicas. Lea la enseñanza del apóstol Pablo sobre el cuerpo de Cristo en **1ª Corintios 12**. Dios ha colocado a cada miembro del cuerpo como le agrada a él. Si es la voluntad de Dios darnos una cierta posición entre el pueblo de Dios, él es capaz de ordenar a todas las cosas para colocarnos en ese lugar. No es necesario luchar ni forzarnos para lograr esa posición. José, Samuel, David y Pablo experimentaron la fidelidad de Dios en colocarles en el lugar que les prometió. No tuvieron que luchar para lograr sus posiciones, sino por fe pasaron por las puertas que Dios abrió.

Es importante recordar también que si es la voluntad de Dios que usted mantenga su posición, nadie puede derrocarlo. Tendrían que derrocar a Jesús primero. No es necesario defenderse y su posición por métodos carnales y políticos. Moisés mantuvo su posición entre el pueblo de Israel, no por esfuerzo humano, sino por la fidelidad de Jehová. (**Números 12**) Descanse en la fidelidad de Dios y ejecute su don para la gloria del Señor y la edificación de su pueblo. (**1ª Pedro 4.10, 11**)

Tampoco conviene procurar resistir un cambio en su posición o situación que Dios ha ordenado para su gloria. Si es de Dios, es para su propio bien y no conviene asirse a esa posición o situación. Dios nos lleva por muchos cambios en esta vida para mostrarnos que él nunca cambia. No debemos tener miedo de los cambios que Dios permite y ordena. Debemos descansar en la sabiduría del Dios inmutable.

Elí supo que fue la voluntad de Dios que Samuel fuese el siguiente líder espiritual de Israel y no uno de los descendientes de Elí. No resistió el cambio ordenado por Dios, sino asistió a Samuel en aprender como reconocer la voz del Señor. En este punto, por lo menos, Elí ha dejado

un buen ejemplo para los líderes ancianos de las congregaciones de la Iglesia hoy. Solamente Dios puede llamar y equipar a aquellos que deben ser líderes entre el pueblo de Dios, pero es la responsabilidad de los líderes presentes discernir el llamamiento de Dios sobre los más jóvenes y da lugar a su ministerio y entrenarles en la sana doctrina para seguir adelante hasta la venida del Señor. (**Hechos 13.1 al 4; Efesios 4.11 al 16; 2ª Timoteo 2.1, 2**) Por miedo de perder su posición y autoridad, muchos ancianos han fallado en reconocer y preparar a líderes futuros y el pueblo de Dios ha sufrido por su fracaso. Moisés tuvo a Josué. Elías tuvo a Eliseo. Pablo tuvo a Timoteo. Ancianos, aprendan de estos ejemplos bíblicos.

“...y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.” 1ª Samuel 3.1 “Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová.” **1ª Samuel 3.19 al 21** Jehová hizo a Samuel un profeta, pero en este capítulo vemos que fue un proceso y no un milagro instantáneo. La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días porque hubo poca gente con oídos para oír su palabra. Sin embargo, Jehová estaba afinando los oídos de Samuel para escuchar su palabra. Fue un proceso, poco a poco, pero Samuel fue dispuesto para escuchar y obedecer. Tuvo que aprender a reconocer la voz del Señor no más.

Nosotros también necesitamos aprender como reconocer la voz y dirección del Señor para nuestra vida. Es un proceso para nosotros también. Empezamos a reconocer la voz del Señor por aprender lo que nos enseña en la Biblia. Dios siempre nos guía conforme a su

Palabra. (*Salmo 43.3*) Un conocimiento de la Biblia nos ayudará a distinguir entre lo que es y lo que no es la dirección del Señor. Si un pensamiento o acción contradice la Palabra de Dios, entonces sabemos con confianza que no es la voluntad de Dios. Al meditar en la Palabra y clamar a Dios en oración por sabiduría y dirección, podemos aprender a reconocer la voz del Espíritu que nos guiará conforme a la voluntad de Dios. (*Romanos 8.26, 27; Gálatas 5.16 al 18*) La frase “*gemidos indecibles*” quiere decir “expresiones inaudibles.” El Espíritu Santo impresiona nuestro corazón y mente con lo que es la voluntad de Dios. Dios está buscando a personas como Samuel, que están dispuestos a escuchar y obedecer su Palabra. “*El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*” *Apocalipsis 3.22*

Yo creo que podemos aprender cómo crecer en el Señor por notar las distintas etapas en el crecimiento de Samuel encontradas en este capítulo.

Primero, vemos que Samuel fue dispuesto a servir al Señor de cualquier manera necesaria, aun si fuera una tarea despreciada. En los *versos 5, 6 y 8* del *capítulo tres* vemos a Samuel levantándose tres veces durante la noche porque pensó que Elí estuvo llamándole para ayudarlo. Samuel fue dispuesto a servir al anciano sacerdote de Jehová sin quejarse. Por servir al anciano sacerdote de Jehová, estaba sirviendo a Jehová.

En el *verso 15* leemos que Samuel abrió las puertas de la casa de Jehová por la mañana. Obviamente, esta fue su responsabilidad todos los días. Otra vez, vemos su buena voluntad de hacer cualquier cosa necesaria para servir y honrar al Señor. No fue un ministerio grande ni espectacular, pero fue necesario para que el pueblo de Israel pudiera adorar a Jehová desde la casa de Jehová.

Muchos de los creyentes buscan tener un ministerio espectacular y visible, pero pocos están dispuestos a hacer las tareas que son necesarias, pero que son muchas veces ingratas. Muchos buscan un lugar de poder y autoridad, pero pocos desean servir al pueblo de Dios para la gloria del Señor. El Señor busca a personas con corazones de siervo. *“Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”* **Marcos 10.42 al 45** *“Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.”* **Gálatas 5.13**

Hay recompensa en servir a Dios y a su pueblo aun en las cosas pequeñas, bajas y ingratas. *“Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto digo que no perderá su recompensa.”* **Marcos 9.41** Somos recompensados según nuestra fidelidad en hacer lo que Dios nos da para hacer y no según la grandeza o visibilidad de nuestra tarea. La recompensa de uno que trabaja en la cocina durante un cursillo o campamento es igual que uno que da la Palabra desde el púlpito si lo hace fielmente para la gloria del Señor. Si Dios le guía a usted a limpiar la casa de una hermana que está enferma y usted lo hace de buena voluntad, su recompensa es igual que la de un evangelista que predica la Palabra de Dios fielmente a miles de

personas. Dios recompensa la fidelidad.

Si somos fieles en las cosas pequeñas, Dios nos encargará de cosas más grandes. *“Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25.21* A veces, como fue el caso de Samuel, Dios nos exalta en esta vida a una posición de más autoridad y responsabilidad, pero si no, lo hará en los cielos para la eternidad. *“Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.22 al 24* Cualquier cosa, pequeña o grande, grata o ingrata, hágala fielmente con todo su corazón para la gloria de Jesucristo.

Podemos aprender mucho también por la sumisión del joven Samuel al anciano Elí. *“Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.” 1ª Pedro 5.5* *“El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí.” 1º Samuel 3.1* El servicio de Samuel a Jehová fue ofrecido bajo la dirección e instrucción de Elí como su ayudante. Dios puso a Elí como el maestro de Samuel y Samuel se sometió a él como maestro sin resistir su autoridad. Elí falló en muchas maneras, pero fue fiel en enseñar a Samuel a escuchar y obedecer la voz del Señor.

Jóvenes, no vayan a rebelarse contra la autoridad de sus padres ni los ancianos. Sin duda sus padres y los ancianos han fallado en algunas cosas, pero ellos darán

cuenta por sus vidas delante del Señor. Ustedes también tendrán que dar cuenta por sus vidas y como jóvenes Dios requiere que se sometan a los ancianos.

La Palabra habla mucho de la sumisión del uno al otro. La sumisión que Dios requiere de nosotros no es una obediencia ciega a una persona. No estamos obligados a someternos a nadie que nos guía en desobediencia contra la voluntad de Dios. La sumisión que enseña la Biblia es un reconocimiento del lugar en el cuerpo de Cristo que Dios ha dado a otro. La sumisión bíblica es permitir a cada uno funcionar en el cuerpo como Dios ha ordenado (no como el hombre ordena) para la mutua edificación del cuerpo (no para la gloria y exaltación de un hombre individuo.) (*Efesios 4.11 al 16*)

Como un niño, y aún como un joven, Samuel fue dependiente de Elí para su entendimiento de la palabra y voluntad de Dios. Elí le instruyó qué fue la voluntad de Dios. Es importante que las criaturas aprenden el camino del Señor de los adultos en su alrededor. (*2ª Timoteo 1.5; Deuteronomio 6.6, 7*)

Sin embargo, llegará un tiempo en el cual el joven, como Samuel, necesitará madurar para poder discernir la voluntad de Dios para sí mismo. Necesitaremos siempre someternos los unos a los otros, pero debemos llegar a una madurez espiritual en la cual no somos dependientes de otros para entender la voluntad de Dios para nuestra vida. El ministerio de otros debe animarnos y equiparnos para escuchar de Dios para nosotros mismos.

Porque Samuel fue fiel en cada etapa de su vida, Dios le honró por hacerle madurar y crecer delante de Dios y delante de los hombres. *“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza. Entre tanto que voy,*

ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” **1ª Timoteo 4.12 al 16**

Capítulo Cuatro

Vemos en este capítulo la triste condición espiritual de la nación de Israel en el tiempo de Elí. Los israelitas fueron religiosos pero no tuvieron verdadera fe en Jehová. El Señor tuvo que enseñarles la gran diferencia entre religión y adoración verdadera, entre la superstición y la fe genuina. Es importante que nosotros, los creyentes de hoy día, entendamos esta diferencia también.

“Y Samuel habló a todo Israel.” **1º Samuel 4.1**
Esta frase significa que Samuel habló la Palabra de Dios a Israel. Dios reveló su voluntad para Israel a Samuel y Samuel fielmente proclamó esa voluntad a todo el pueblo de Israel. Sabiendo esta verdad entendemos que los israelitas fueron sin excusa por sus acciones que resultaron en la pérdida del arca a los filisteos.

Después de perder la primera batalla, preguntaron, *“¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos?”* **1º Samuel 4.3** En vez de ir a Samuel para escuchar la respuesta de Jehová, hicieron sus propios planes y decidieron traer el arca a su medio como si Dios fuese el arca mismo. Procuraron tratar con Jehová de la misma manera que las otras naciones trataron con sus ídolos.

¿Cuántas veces hacemos nuestros planes sin consultar la Palabra de Dios ni buscar la dirección del Espíritu Santo en oración? Muchas veces decimos, “vamos a hacer esto o aquello,” sin averiguar qué es la voluntad del Señor. Tal presunción guiará al pecado tarde o temprano. *“¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello. Pero ahora os jactáis en vuestras soberbias. Toda jactancia semejante es mala; y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”* **Santiago 4.13 al 17**

Jehová juzgó severamente la superstición e idolatría de su pueblo Israel. El arca del pacto fue dado a Israel como símbolo de la presencia de Jehová en medio de su pueblo. Fue un trono visible para hacerles recordar que Jehová fue su Rey y Soberano. El arca no fue Dios. Dios no fue contenido dentro de esa caja adornada. El arca fue simplemente algo visible que permitió a los israelitas acercarse al Dios invisible.

“Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve (el arca, no Jehová) de la mano de nuestros enemigos.” **1º Samuel 4.3** Por estas palabras se manifestó la idolatría de Israel. Imitaron las acciones y costumbres de las naciones impías en su adoración de sus ídolos. Los filisteos y otras naciones llevaron imágenes de sus ídolos al ir a la guerra. Pensaron que las imágenes mismas fueron sus dioses y que su presencia con ellos fue su protección contra la derrota. Israel todavía llamó a Jehová su Dios, pero le trató como cualquier otro dios o ídolo. Procuraron lograr

la bendición de Jehová por acciones de superstición en vez de por obras de fe y obediencia.

Es cierto que Jehová usó el arca en otras ocasiones anteriores para guiar al pueblo de Israel en victoria y mostrar su poder a favor de su pueblo. (**Josué 3; 6**) Sin embargo, antes el uso del arca fue ordenado por Dios. El uso del arca por Josué fue un hecho de fe y obediencia a Jehová. Su confianza fue en Jehová y su poder, sabiduría y fidelidad y no en un mueble. En **1º Samuel 4** la confianza del pueblo fue en el mueble mismo y no en el Dios invisible.

Cuando los instrumentos que Dios usa son venerados como las fuentes de poder y bendición, la fe ha sido reemplazada por la superstición e idolatría. *“Porque habrá hombres...que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.”* **2º Timoteo 3.2 al 5** Dios honra la fe, pero juzga la superstición y la apariencia de piedad. Dios usa varios instrumentos para proteger y bendecir a su pueblo, pero ninguno de ellos tiene poder en sí para proteger ni bendecir. Dios es la fuente de todo poder y bendición. Dios puede usar cualquier cosa que él quiera, o puede escoger no usar ningún instrumento y bendecirnos milagrosamente y directamente. Nuestra parte es fijar nuestra fe en Cristo y buscar su dirección por escudriñar su Palabra y por ser sensibles a la voz del Espíritu Santo y después, simplemente obedecer la guía del Señor.

Israel había caído en la idolatría, pero pretendía seguir adorando a Jehová. (**1º Samuel 7.3**) Si los israelitas hubiesen tenido fe verdadera, se hubiesen arrepentido de su idolatría primero y después hubiesen buscado y obedecido la voluntad de Jehová. Por procurar servir a Dios por superstición y presunción, sufrieron gran derrota.

¿Qué es la superstición? “...*Varones atenienses, en todo observo que sois muy religiosos...*” **Hechos 17.22** Se puede traducir la palabra “*religiosos,*” “supersticiosos.” La palabra *religiosos* significa: “reverencia de los dioses.” En otras palabras, es prescribir el poder del Dios viviente a cosas sin vida. Los atenienses adoraron a muchos ídolos. Prescribieron el poder de Dios para proteger y bendecir a cosas y objetos materiales.

Hay muchas supersticiones seculares. Por ejemplo, muchos prescriben poder para bendecir o maldecir a los gatos negros. Si uno cruza su camino, se dice que le trae a usted mala suerte. Otros dicen que si uno rompe un espejo, traerá mala suerte. Otros tocan el pie de conejo para tener buena suerte. Otros tienen miedo del malojo. La lista de cosas que pertenecen a la superstición es sin límite y cada cultura tiene su lista sin límite de tales cosas prescritas con poder para bendecir y maldecir.

Tales supersticiones de tales cosas no deben ocupar ni una pequeña parte del corazón ni mente del creyente en Cristo Jesús. No hay nada, ni nadie que tiene poder sobre mí ni para maldecir o bendecir aparte de la voluntad de mi Padre Celestial. “*Mas el justo por la fe vivirá.*” **Romanos 1.17** “*Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.*” **Romanos 8.28** “*Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.*” **Salmo 37.23** “*Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: (es para vuestro provecho y bien) sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, (es para vuestro provecho y bien) y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. 1ª Corintios 3.21 al 23*

Es tan importante que entendamos que nuestro Padre Amante está sobre todo en nuestra vida. Nuestra vida está en sus manos fieles y poderosas. Nuestra protección, provisión y fortuna no son determinadas por las circunstancias ni acontecimientos de la vida, sino por la fidelidad del Dios de toda gracia. Sabiendo esto, podemos confiar en Dios por completo. Podemos descansar en la verdad que el Señor va a guiarnos a la plenitud de su gracia si le seguimos por fe y en obediencia.

Ahora, vamos a notar que hay muchas supersticiones “religiosas.” Dios ha ordenado el uso de muchas cosas y personas y el hacer de muchos hechos por su pueblo en su servicio y adoración de Jesús. Estas cosas, personas, y acciones llegan a ser objetos de superstición cuando pensamos que ellos tienen poder en sí para bendecirnos y manifestar el poder de Dios a nuestro favor. Dios manifiesta su favor en nuestra vida cuando halla fe en Cristo en nuestro corazón que resulta en obediencia a su voluntad revelada. Cuando no hay fe en el corazón, aunque mantengamos una forma exterior de adoración, no conoceremos el poder ni bendición de Dios en nuestra vida.

Isaías 66.1 al 4 explica bien esta clase de superstición religiosa. Israel continuaba ofreciendo los sacrificios que Dios mismo demandó de ella bajo la Ley de Moisés. Sin embargo, los ofrecía sin fe. Los israelitas vivían como las otras naciones en idolatría e inmoralidad. No tenían fe que los caminos del Señor eran los rectos y los mejores. “*Escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones...*” *Isaías 66.3* Querían vivir como quisiesen, pero también querían la bendición y protección de Jehová. Por lo tanto, ofrecían los sacrificios ordenados por Dios como un buen encanto de suerte.

Dios llama tal adoración una abominación que no traerá su bendición, sino su juicio.

La fe producirá en nosotros una humillación y reverencia de Dios y su Palabra y su autoridad que resultará en obediencia. “...*Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.*” **Isaías 66.2** La fe es intrépida, pero nunca es presuntuosa. “*Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.*” **Romanos 10.17** La fe es basada sobre la voluntad revelada de Dios y no sobre la razón humana, la imaginación o presunción del hombre. La bendición de Dios viene por la obediencia y no por la religiosidad. “...*Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.*” **Lucas 11.28**

Vamos a tomar tiempo para considerar algunas supersticiones religiosas que se observan hoy día entre los que pretenden adorar a Dios. Primero, vamos a considerar algunas cosas, el uso de las cuales Dios nunca ordenó. Muchos piensan que si tienen una figura o cuadro de un santo o de Jesús o una cruz en su casa o vehículo, Dios es obligado a protegerles y bendecirles. Conozco a personas viles y blasfemas que siempre tienen una cruz colgada por su cuello. Otros usan el rosario pensando que Dios tiene que honrar el uso del rosario por contestar sus deseos. Hay muchos otros objetos religiosos a los cuales muchos prescriben poder para traer la protección y bendición de Dios. El uso de estas cosas para lograr la bendición de Dios es superstición porque la Biblia no enseña que Dios ordenó el uso de estas cosas.

Sin embargo, hay buenas cosas que Dios ha ordenado para el creyente, pero que llegan a ser nada más que hechos de superstición cuando se usan o se hacen sin fe. Por ejemplo, la oración es ordenada por Dios y es un privilegio grande dado al hijo de Dios, al creyente. No

obstante, aun este privilegio precioso se trata como un buen encanto de suerte por muchos creyentes. Muchos creyentes carnales ofrecen oraciones a Dios demandando de él todo lo que su carne codicia sin pensar en qué es la voluntad de Dios. Hay creyentes desobedientes que piden las oraciones de los hermanos fieles pensando que sus oraciones tendrán algún poder mágico para bendecirles a pesar de su vida de pecado. La promesa de Dios de contestar la oración es dada a los creyentes fieles que oran por fe deseando la voluntad de Dios. (*1ª Juan 3.19, 29; 5.14, 15*)

Otro ejemplo de algo ordenado por Dios, pero que puede ser corrompido y ser un hecho de superstición, cuando se hace sin fe, es el asistir de los cultos o congregarse con otros creyentes. (*Hebreos 10.19 al 25*) Hay muchos creyentes que no tienen ningún deseo de agradar a Dios en su vida diaria, pero que siempre procuran asistir al culto para participar de la Santa Cena o durante la Semana Santa o la Navidad. Piensan que Dios es obligado a bendecirles porque tomaron el tiempo de sus horarios ocupados para visitarle. Cuando se asiste a los cultos con esta mentalidad, aun si asiste regularmente, uno no glorifica a Dios y no mejora su condición espiritual. Pablo enseña esta verdad en su corrección de los corintios y sus abusos de la Santa Cena. *“Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.” 1ª Corintios 11.17*

Debemos congregarnos porque creemos que Dios es Dios y que Jesús es el Cristo que muy pronto va a volver para llevarnos junto a él. Debemos asistir a los cultos habitual y fielmente porque tenemos fe en la Palabra de Dios que nos enseña que es provechoso para esta vida y la eternidad aprender y poner por obra la sana doctrina de la Biblia. Por fe nos congregamos para

permitir la Palabra y los dones, dados por Cristo a su Cuerpo Místico, transformarnos a la imagen de Jesús. (*Efesios 4.11 al 16*) Nos congregamos para alabar a Jesús como el Salvador y Señor de señores y Rey de reyes y para declarar públicamente las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo. Dios nunca prometió su bendición por simplemente sentarse en un banco en un templo. Pero, sí, ha prometido su bendición sobre todos los que viven por fe y obediencia a su Palabra.

Para terminar esta lección, vamos a considerar una área más de superstición que es común entre el pueblo de Dios hoy día. Es la superstición de pensar que la asociación con ciertos líderes, grupos, denominaciones o ministerios nos asegura la bendición de Dios. “Dios tiene que bendecirme porque soy miembro de tal congregación o grupo.” Esta fue la superstición de los corintios. (*1ª Corintios 1.12*) Lea *Jeremías 7.4, 12 al 14*. Dios no tiene un lugar, ni un templo, ni a un pastor o maestro que es la fuente de bendición para su pueblo. Él usa muchos lugares, a personas y a ministerios como instrumentos de bendición, pero la bendición viene de Dios y no de mera asociación con sus instrumentos. Si miramos a los instrumentos de Dios como las fuentes de bendición, hemos caído de una vida de fe a una vida de superstición. Sólo la fe que produce la obediencia puede capacitarnos a disfrutar el poder de Dios en nuestra vida.

El juicio profetizado sobre Elí y sus hijos cayó por medio de los acontecimientos de este capítulo. Dios siempre cumple su palabra sea para juicio o para bendición. ¡Qué privilegio es creer su Palabra y ponerla por obra para poder disfrutar la promesa de bendición dada a los que viven por fe!

Capítulos Cinco y Seis

Por favor, lea los *capítulos 5 y 6 de 1º Samuel* antes de seguir leyendo esta lección. En nuestro estudio del *capítulo 4* vimos las consecuencias que resultan cuando el pueblo de Dios no anda por fe y no obedece la Palabra revelada de Dios. Israel trató el arca de Jehová como si fuese un ídolo en vez de clamar al Dios Vivo para su ayuda y dirección. Dios demanda fe de su pueblo. En los *capítulos 5 y 6* tenemos el registro del tratamiento de Dios con los filisteos. Dios demanda del impío, tarde o temprano, que reconozca que Jehová es el Dios Todopoderoso, el único Dios. *“...Para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra.” Filipenses 2.10, 11*

Al ganar la victoria en la batalla contra los israelitas, los filisteos presumieron que fue porque sus ídolos fueron más poderosos que el “ídolo,” el arca, de los israelitas. Jehová iba a mostrar el error de los filisteos de pensar que Jehová fue otro ídolo no más. *“Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.” Isaías 42.8* El arca del pacto no fue Dios, pero provino de Dios y le perteneció. Fue santo, apartado para el uso y la gloria de Jehová. Los filisteos estuvieron por aprender la lección que nadie maltrata al pueblo de Dios ni las cosas del Señor.

La primera advertencia a los filisteos fue muy misericordiosa y un poco cómica. Pusieron el arca de Jehová en el templo de Dagón como un regalo a su ídolo. Dios habló a los filisteos según su entendimiento pagano y echó el ídolo Dagón sobre su cara delante del arca de Jehová como si estuviese adorando a Jehová. Los filisteos tuvieron un poco de vergüenza seguramente por el

acontecimiento, pero no aprendieron la lección. Devolvieron la imagen a su lugar alto en el templo. Esta vez Dios habló más claramente y echó la estatua de su lugar y se quebró en pedazos.

Después, en cualquier lugar donde los filisteos llevaron el arca, el pueblo de ese lugar sufrieron alguna enfermedad que produjo tumores dolorosos. Es posible que la enfermedad fue transmitida por ratones. (*1º Samuel 6.11*) Sin embargo, la enfermedad fue un juicio directamente de la mano de Jehová.

Por fin, los filisteos entendieron que ellos no cautivaron a Jehová cuando cautivaron el arca, sino que Jehová cautivó a ellos. Reconocieron su necesidad de propiciar a Jehová. Pusieron oro en la forma de las plagas en el arca, pusieron el arca sobre un carro con dos vacas uncidas para mandarlo a la tierra de los israelitas. Por supuesto, todo lo que hicieron fue contra las instrucciones dadas a los israelitas en cuanto al arca. Pero Dios no juzgó a los filisteos según lo que no supieron. Jehová no permitió a su pueblo Israel maltratar el arca de esta manera porque le dio una revelación clara en cuanto a cómo debieron cuidar las cosas santas del Señor. (*1º Samuel 6.19*) *“Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.” Lucas 12.47, 48* No es poca cosa cuando el pueblo de Dios se conduce como el mundo.

Las vacas que criaron fue la última prueba para los filisteos para ver si su sufrimiento fue realmente un juicio de Jehová o si fue solamente una coincidencia. El instinto natural de las vacas que criaron habría sido volver a sus

becerros para darles leche. Sin embargo, fueron guiados por Jehová, contra su naturaleza, a la tierra de Israel. Por este milagro, Jehová probó sin duda que no fue un mero ídolo, vano y sin poder, que tuvo necesidad de ser llevado por el hombre. El Dios de Israel es Creador de todas las cosas. Él es Señor de toda la creación. Dios dirigió los pasos de estas bestias ignorantes para hacer su voluntad. Jehová no tiene necesidad de ser llevado como un ídolo muerto. Él llena el universo. Dios lleva y protege a los que le temen. En este instante, por lo menos, aun los filisteos impíos reconocieron la soberanía y superioridad del Dios de Israel.

Hay muchas lecciones que nosotros debemos aprender hoy día de estos acontecimientos. En nuestros días parece que los impíos están ganando cada batalla y que el nombre del Señor Jesucristo está siendo blasfemado por todos lados. Parece que Satanás y su ejercito están por destruir todo lo que Dios ha declarado ser bueno, verdadero y santo. En muchas partes de su Palabra Dios nos avisa que va a ser así antes de la venida de Jesús para su pueblo, la Iglesia. Sin embargo, también nos revela en su Palabra que Dios está por demostrar que nadie gana cuando maltrata a Jesús, a su pueblo o las cosas que él ha declarado ser santas. (*Salmo 2.1 al 12; Filipenses 2.9 al 11*)

Como fue con los filisteos, Dios es muy misericordioso en tratar con los impíos y les da oportunidad para reconocer su soberanía. Más que eso, en esta edad de gracia, les da oportunidad de conocer su amor por aceptar a su Hijo Jesús como su Salvador personal. Sin embargo, la mayoría rechazan la gracia de Dios y el sufrimiento de la humanidad solamente aumenta. El sufrimiento de la raza humana irá de mal en peor hasta que Jesús regrese en gloria a su pueblo Israel.

Al volver el arca a Israel, vemos que el pueblo de Dios no hubieran aprendido nada por estos acontecimientos. Maltratan el arca en desobediencia a la ley de Moisés y Dios les juzga severamente.

¿Quién es el que vence en estos capítulos? Los filisteos sufrieron pérdida, pero también el pueblo de Dios sufrió. La respuesta es que Jehová venció. Fue probado ser Dios y digno de ser alabado en espíritu y verdad como el Dios Vivo y Todopoderoso. Vemos hoy día la arrogancia del mundo que se mofa del evangelio de Cristo y que dice que no hay Dios y nos preguntamos, ¿cómo puede Dios permitir tal arrogancia continuar? Vemos toda la hipocresía en la Cristiandad y su carnalidad y su desobediencia a la voluntad revelada de Dios, la Biblia, y nos preguntamos, ¿quien está venciendo, el mundo o la Iglesia?

La respuesta es que Jesús saldrá como Señor de los señores y Rey de los reyes. El vencerá al mundo impío. (*Salmo 2*) También juzgará a la iglesia falsa y apóstata. (*Apocalipsis 17*) Aun los que son verdaderamente salvados y poseen vida eterna, pero que viven según sus deseos carnales, sufrirán pérdida de recompensa pero no su vida eterna. (*Romanos 14.10 al 12; 1ª Corintios 3.11 al 15; 11.31, 32*)

Al fin y al cabo, cuando llegue el fin, Dios saldrá vencedor de todo y todos los que viven de acuerdo con él también saldrán como vencedores. Si usted quiere salir como vencedor, ponga su fe en Jesucristo. Si quiere heredar lo mejor de Dios como un hijo de Dios, esté de acuerdo con Dios y su Palabra en cada parte de su vida. Sométase a su autoridad y soberanía. Confíe en el poder, sabiduría, gracia, misericordia y amor del Dios vivo. (*Salmo 115*)

Capítulo Siete

Para sacar mayor provecho espiritual de esta lección, por favor, lea el *capítulo siete de 1º Samuel*. Después de estudiar varios capítulos anteriores de este libro que registran los fracasos y desobediencia del pueblo de Dios y la disciplina de Dios sobre ello, llegamos, por fin, a un capítulo que registra para nosotros una victoria gloriosa para Israel y la bendición de Dios que resulta por la obediencia de su pueblo. Hemos aprendido muchas lecciones por estudiar los fracasos de Israel. Hemos aprendido que no aprovecha nada imitar su ignorancia de la Palabra o seguir su religiosidad. Es mejor vivir por la fe y la obediencia. Ahora, podemos aprender qué es que agrada a Dios y que trae su bendición por estudiar el buen ejemplo de Israel registrado en el *capítulo siete*.

Antes de ser cautivo por los filisteos, el arca estaba en un lugar llamado Silo. Al regresar a Israel, el arca nunca volvió a Silo. Silo llegó a ser símbolo del juicio de Dios contra la idolatría, hipocresía y superstición religiosa. (*Jeremías 7.12 al 14*) “...En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.” *Gálatas 5.6* La fe que obra por el amor es la única cosa que Dios honra y bendice en su pueblo.

El arca encuentra un hogar nuevo en la casa de Abinadab. Su nombre significa, “Padre del dador dispuesto.” Su hijo, Eleazar, que significa, “Dios es Ayudador,” fue encargado del cuidado del arca. El arca quedó con esta familia por más o menos 100 años. (Veinte años antes del llamamiento al arrepentimiento por Samuel en el *verso 3* y ochenta años más hasta que David llevó el arca a Jerusalén. *2º Samuel 6.1 al 11*) Dios bendijo esta familia y le hizo prosperar. Es obvio por la bendición de

Dios y los significados de sus nombres que estos hombres fueron hombres piadosos.

Es importante recordar que siempre ha habido y siempre habrá un remante de hombres y mujeres fieles que viven por fe y obediencia y que disfrutan la bendición de Dios. Aun en tiempos de gran apostasía, Dios preserva a los fieles para su gloria. Vivimos en un tiempo de apostasía y sequedad espiritual, pero como individuos, podemos conocer la victoria y bendición que vienen por vivir por fe en la Palabra de Dios.

En el *verso 3* vemos a Samuel entrando públicamente en su oficio y ministerio. Todo lo que experimentó hasta este punto en su vida fue en preparación para este ministerio importante. Samuel estuvo dispuesto a ser el siervo de Elí sin quejarse de la labor humilde. Fue un tiempo necesario de entrenamiento y preparación. Es preciso que los jóvenes y creyentes nuevos se sometan a la etapa de preparación y entrenamiento para poder aprender escuchar la voz del Espíritu y entender la Palabra de Dios. Muchos hombres de fe, líderes del pueblo de Dios, han pasada por una etapa difícil de preparación antes de entrar en la plenitud de su ministerio. (José, Moisés, Eliseo) En esta edad de la Iglesia también es importante que los líderes espirituales sean preparados y aptos para enseñar. (*2ª Timoteo 2.24 al 26; 1ª Timoteo 3.6*)

Mencionamos en nuestra introducción al libro de *Samuel* que es un libro de contrastes. Vemos un contraste grande entre la actitud y palabras del pueblo de Dios en los capítulos anteriores y este capítulo siete.

“Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os libraré

de la mano de los filisteos.” 1º Samuel 7.3 El primer paso para volver a un lugar de bendición y victoria después de haberse rebelado contra la voluntad de Dios es siempre el arrepentimiento. Samuel llamó a Israel al arrepentimiento. Tuvieron que dejar a todos sus ídolos y servir solo a Jehová con todo su corazón. Tuvieron que conformarse a la Palabra de Dios. Dios no negoció con Israel y no hizo compromiso. No dijo, “Yo cambiaré un poco mi voluntad, ya que es tan desagradable para vosotros, si vosotros procuráis cambiar un poco también.” Dios no tiene que cambiar su Palabra porque ya es pura, justa, vida y eternamente verdad. Nosotros tenemos que conformarnos a su Palabra y volver a obediencia sin condiciones.

La Iglesia visible hoy día está procurando cambiar a Dios y su palabra para aceptar su carnalidad. Se dice que la Biblia es anticuada y hace falta cambiarla con los tiempos modernos. Dios no va a negociar. Demanda de su pueblo una sumisión completa a su voluntad revelada. (*Jeremías 6.10 al 17; Isaías 30.15*) Solamente por regresar a las sendas antiguas de la Palabra de Dios podemos disfrutar victoria y bendición.

“Contra Jehová hemos pecado.” 1º Samuel 7.6 Este es el grito del arrepentimiento verdadero. Es un elemento importantísimo del arrepentimiento que resulta en restauración a comunión y bendición. Por fin, Israel se cansó de andar en sus propios caminos de idolatría y desobediencia. Reconocieron que andando en sus caminos trajo solamente tristeza, esclavitud y muerte. Dejó sus ídolos y sirvieron solo a Jehová. Samuel, al escuchar el reconocimiento de su pecado, intercedió a Dios a su favor pidiendo la bendición de Dios.

Estos principios del arrepentimiento no han cambiado para nosotros de esta edad de la Iglesia. Sin

embargo, hay una gran diferencia en este lado de la cruz. Nuestro Intercesor es Cristo mismo, el Hijo del Dios Vivo. (*Hebreos 7.24 al 27 ; 1ª Juan 1.9, 10; 1ª Juan 2.1, 2; Salmo 32.1 al 11*) ¡Gracias a Dios por su gracia que nos permite volver a conformarnos a su Palabra cuando la desobedecemos y reconocemos nuestro pecado para que podamos volver a disfrutar su gloriosa bendición y favor!

“Y se reunieron en Mizpa, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová...” 1º Samuel 7.6 Como símbolo de la profundidad de su arrepentimiento derramaron agua delante de Dios. Este acto de adoración es una expresión del compromiso y servicio de Israel que significó que su vida fue dada a Jehová para agradecerle solo a él. Significó que su vida no fue para satisfacer su propia sed carnal, sino para satisfacer el corazón de Dios.

Necesitamos aprender esta lección tan importante. Si vivimos para nosotros mismos, nos destruiremos a nosotros mismos. Si vivimos para la gloria de Dios, experimentamos lo mejor de la gracia de Dios ahora y para siempre. (*Romanos 12.1, 2; 2ª Timoteo 4.6 al 8*)

Al arrepentirse, Israel se encuentra rodeada por sus enemigos, los filisteos. (*verso 7*) Note el contraste entre la reacción de los israelitas en esta ocasión después de su arrepentimiento y su reacción en *1º Samuel cuatro* antes de su arrepentimiento. *“Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.” 1º Samuel 7.8*

En vez de decidir por sí mismos qué hacer y esperar que Dios tuviera que bendecir sus acciones, piden al profeta escogido por Dios interceder por ellos para que Jehová les guardara. Confiaron en la gracia y misericordia de Dios y la fidelidad de su intercesor. ¡Oh, cuan grande diferencia hace un corazón que teme al

Señor! Entonces, Samuel ofreció un cordero en holocausto a Jehová.

Gracias a Dios, hoy día podemos esperar vivir en la gracia y protección de Dios sobre nosotros sobre la base de la sangre derramada del Cordero de Dios. *“Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.”* **Hebreos 4.16**

La victoria sobre los filisteos registrada en este capítulo muestra que la derrota del capítulo cuatro no fue porque el Dios de Israel fue débil, como pensaron los filisteos. La derrota anterior fue por causa de la falta de fe en Jehová de parte de Israel. Después del arrepentimiento de Israel, Jehová muestra su majestad por usar los elementos de la naturaleza como armas en sus manos poderosas para traer la victoria sobre los enemigos de su pueblo.

Nada es imposible con nuestro Dios. Él es el Todopoderoso. Por tanto, cuando ponemos nuestra confianza en él por la fe y la obediencia, la victoria sobre los propósitos de nuestro enemigo es asegurada. *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* **Romanos 8.28** *“No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.”* **2º Crónicas 20.15**

“Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer (significa:

pedra de socorro,) diciendo: *Hasta aquí nos ayudó Jehová.*” **1º Samuel 7.12** Samuel dedicó esta piedra como memorial para hacer recordar a los israelitas de la fidelidad de Jehová en ayudarles cuando ponen su confianza en él. Aquella piedra literal fue figura de nuestra piedra de socorro, Jesucristo. *“Oye, oh Dios, mi clamor; A mi oración atiende. Desde el cabo de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmayare. Llévame a la roca que es más alta que yo, porque tú has sido mi refugio, Y torre fuerte delante del enemigo. Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre; Estaré seguro bajo la cubierta de tus alas. Selah.” Salmo 61.1 al 4* Nosotros, también necesitamos recordar que el Señor es nuestra roca de socorro en cada batalla. Jesús se ha manifestado fiel y fuerte a nuestro favor muchas veces en el pasado. (**Salmo 63.1 al 8; 77.1 al 14**) *“Hasta aquí nos ayudó Jehová.”* ¿Cómo podemos pensar que nos va a fallar hoy? Jesús es el mismo ayer, hoy y por los siglos. Nuestro Dios está sobre su trono aún.

“Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.” 1º Samuel 7.14 Dios restauró a Israel lo que habían perdido durante su tiempo de desobediencia. ¡Qué infinita es la Gracia de nuestro Dios! (**Joel 2.21 al 27**) Cuando respondemos al llamamiento de Dios al arrepentimiento, y clamamos a él, dejando nuestro pecado y volviendo a la obediencia, él es fiel para restaurarnos por su gracia y misericordia, a la comunión, bendición, y recompensa que habíamos perdido en nuestra rebelión. Hermano, hermana, si usted ha caído en el pecado y rebelión, no vaya a creer la mentira de Satanás que dice que no hay esperanza para usted porque ha perdido para

siempre la bendición de Dios. No es cierto si hay arrepentimiento. Es cierto que a veces hay cicatrices y consecuencias que duran para esta vida por causa de nuestra rebelión, pero aun en medio de las tristezas de esta vida podemos disfrutar una vez más la plenitud del gozo y paz que provienen de andar en comunión con el Hijo de Dios. Nunca conviene pecar contra la voluntad de Dios, pero siempre conviene volver a la obediencia si caemos de ella.

Un resumen de las lecciones de los capítulos cuatro al siete – Dios será honrado y adorado, ambos por el creyente y el incrédulo. Dios no permite a sus hijos olvidarse de él. Él manda la disciplina y el juicio para hacerles recordarse de él. Este juicio es la corrección de un Padre amante que resulta en el bien de sus hijos, pero a veces es severo.

Israel procuró poner a Dios en un cajón y usarle como un encanto de buena suerte. Cuando quisieron su bendición, trajeron el cajón en su medio para darles la victoria sobre sus enemigos. Cuando todo andaba bien, pusieron a un lado el cajón y vivían en el pecado y la carnalidad. Dios, en su amor, no permitió a Israel seguir con esa mentalidad.

Los filisteos procuraron tratar con Jehová como cualquier otro ídolo. No le reconocieron como el Dios Todopoderoso. Dios quebrantó a su ídolo en su propio templo y mandó un juicio de plaga sobre los filisteos. Después, procuraron deshacerse de Dios por mandarle fuera de su país, pensando que por fin terminaron con la molestia del Dios de Israel. Se equivocaron. El Dios de Israel capacitó a su pueblo para vencer a los filisteos y romper su dominio sobre ellos. Tuvieron que reconocer en su derrota que Jehová es Dios.

¡Qué privilegio es honrar al Señor Jesús como

Señor de señores y Rey de reyes! El es Dios y no hay otro y nosotros hemos sido invitados a la comunión con él. Somos identificados con el Todopoderoso. Si voluntariamente sufrimos con él por vivir una vida de obediencia a su voluntad seremos co-herederos con el heredero de todas las cosas. Dios honra a los que le honran al él. Él es Dios. Que le demos la adoración y sumisión que él merece.

“Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.” 1^a Pedro 3.15, 16 “Yo amo a los que me aman, Y me hallan los que temprano me buscan. Las riquezas y la honra están conmigo; Riquezas duraderas, y justicia. Mejor es mi fruto que el oro, y que el oro refinado; Y mi rédito mejor que la plata escogida. Por vereda de justicia guiaré, Por en medio de sendas de juicio, Para hacer que los que me aman tengan su heredad, Y que yo llene sus tesoros.” *Proverbios 8.18 al 21*

Capítulo Ocho

Al leer este capítulo, encontramos que el tiempo de avivamiento y fidelidad de Israel registrado en el *capítulo siete* no duró por mucho tiempo. Después de haberse arrepentido de su idolatría y después de haber vuelto a dedicarse al servicio de Jehová, Israel muy pronto empezó a tomar pasos lejos de Dios. Tal vez parecen solamente pequeños pasos en el comienzo, pero guiaron a un desastre grande. Vamos a ver si podemos aprender las

lecciones de este capítulo para que podamos entender cuáles acciones y actitudes guían a las bendiciones de Dios y cuáles guían a la derrota del pecado.

Primero, vamos a examinar la actitud y acciones de Samuel. Samuel empezó a servir al Señor como criatura y en este capítulo encontramos que sigue sirviendo al Señor como anciano. Que privilegio grande es servir al Señor por toda su vida, probando la fidelidad de Dios. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26*

Vemos que la experiencia de Samuel con sus hijos es muy semejante a la experiencia de Elí. Sin embargo, hay algunas diferencias muy grandes. Como los hijos de Elí, los hijos de Samuel escogieron no andar en los caminos de justicia como su padre. Abusaron el poder y la autoridad que les fueron dados y fueron un reproche a Samuel y a Jehová. Samuel no pecó en poner a sus hijos como jueces subordinados. Fue la costumbre y aun Dios ordenó que los hijos de Aarón fuesen sacerdotes después de él. Sin embargo, tal orden no anula la responsabilidad del individuo delante de Jehová. Dios juzgó la casa de Elí que fueron descendientes de Aarón por sus propias acciones y pecados.

Hubo algunas distinciones grandes entre la experiencia de Samuel y la de Elí. No encontramos en el registro que Samuel supo de los pecados de sus hijos hasta que fue informado de sus pecados por los ancianos de Israel. Elí supo de la vileza de sus hijos muy temprano y no aprobó de sus acciones, pero tampoco les estorbó. (1°

Samuel 3.13) No dice que Samuel complació las injusticias de sus hijos o que Samuel recibió ganancia por los pecados de sus hijos. Elí recibió ganancia (se engordó) por los pecados de sus hijos. (**1º Samuel 2.29**) No hay ninguna reprimenda registrada contra Samuel. Al recibir la instrucción de Jehová de aceptar el cambio en el gobierno de Israel, Samuel obedeció que quiere decir que quitó a sus hijos de su lugar de poder y autoridad. Samuel trató con sus hijos según la voluntad de Dios revelada. Elí nunca hizo así. Dios mismo tuvo que juzgar a los hijos de Elí.

Podemos aprender muchas lecciones importantes por estudiar la actitud y acciones de Samuel después de haber sido lastimado personalmente por las acciones de Israel. Samuel fue un hombre de gran fe, sin embargo, fue hombre. Fue lastimado y se enojó por la demanda de Israel de hacer un cambio en su gobierno. Samuel había servido a Jehová y a su pueblo fielmente por muchos años como su juez y profeta. A pesar del pecado de sus hijos, Samuel tuvo un testimonio personal de piedad y justicia. La demanda de los ancianos de Israel de tener un rey, en vez de tener un juez/profeta fue un insulto personal para Samuel.

¿Qué hizo Samuel después de ser lastimado y después de enojarse? *“Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.”* **1º Samuel 8.6** Este es el ejemplo que debemos seguir cuando alguien nos lastima o nos hace enojar. Nuestra naturaleza pecaminosa quiere responder con venganza, malicia y amargura. Como creyentes en Cristo tenemos otra naturaleza. Tenemos una naturaleza que es dependiente de Dios para todo. No es pecado enojarnos ni sentirnos lastimados, pero lo que hacemos después de ser lastimado o después de enojarnos

determinará si honramos a Dios o no. *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” Efesios 4.26, 27*

La persona de fe clamará a Dios en oración para la sabiduría de cómo responder a los insultos de otros. *“Confía en Jehová, y haz el bien; y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante Jehová, y espera en él. No te alteres con motivo del que prospera en su camino, por el hombre que hace maldades. Deja la ira, y desecha el enojo; no te excites en manera alguna a hacer lo malo. Porque los malignos serán destruidos, pero los que esperan en Jehová, ellos heredarán la tierra.” Salmo 37.3 al 9 (Proverbios 14.29; Santiago 1.19, 20)*

Cuando Samuel clamó a Jehová en su dolor y enojo, Jehová le dio una revelación del corazón de los que le lastimaron. *“...Porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.” 1º Samuel 8.7* Cuando nosotros somos rechazados e insultados por hacer la voluntad de Dios, el rechazamiento no es un rechazamiento de nosotros personalmente, sino un rechazamiento de Dios y su voluntad. Si estamos viviendo para la gloria del Señor, en obediencia a su Palabra, no debemos tomar personalmente el rechazamiento del mundo o de otros creyentes que son carnales porque en realidad están rechazando la autoridad y justicia de Dios.

En vez de procurar lastimar a los que nos han lastimado debemos amarles con el amor de Cristo. El amor siempre busca el bien del otro. Lo mejor de Dios se encuentra solamente en sumisión a la voluntad de Dios.

Por lo tanto, no debemos cesar de orar por los que nos oponen a nosotros y a Dios para que se arrepientan y que se sometan a la autoridad del Señor. No debemos dejar de señalar a todos el camino de fe y obediencia. *“Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto.” 1º Samuel 12.23*

Otra lección importante que podemos aprender por el buen ejemplo de Samuel es que necesitamos estar dispuestos de aceptar los cambios en nuestra vida que Dios ordena y permite. Samuel fue un siervo verdadero. No estaba buscando un lugar de poder y privilegio. No quiso hacer nada más que cumplir la voluntad de Dios y traerle gloria. Buscó solamente lo mejor para el pueblo de Dios. Sin duda, Israel pecó por querer un rey como las otras naciones, sin embargo, Jehová iba a permitirlo para cumplir sus propios propósitos. Dios es soberano y a la misma vez, permite al hombre hacer lo que está en su corazón. Cada individuo dará cuenta a Dios por sus acciones y ningún pecado de ningún individuo ni nación puede impedir la fidelidad de Dios en cumplir sus propósitos de gracia a favor de sus fieles servidores. El Señor dijo a Samuel que debiera aceptar el cambio pedido por los ancianos de Israel. Por eso, Samuel aceptó el cambio como de la mano del Señor.

La mayoría de nosotros no aceptamos los cambios de la vida con mucha alegría. Hay cambios en la familia, la escuela, el trabajo, la iglesia local y aun en nuestros propios cuerpos. A veces estos cambios nos hace enojar o nos dan dolor o tristeza. Tenemos la tendencia de murmurar por los cambios. En vez de murmurar debemos seguir el ejemplo de Samuel y clamar al Señor por nuestro dolor y confusión. Debemos aprender a aceptar como de la mano de nuestro Padre amante todas las cosas que

experimentamos en esta vida. “...*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.*” **Job 1.21, 22** Descanse en la verdad que nadie, ni nada, puede impedirle a usted de disfrutar los propósitos de la gracia de Dios para su vida. Que siempre busquemos la dirección del Espíritu Santo de cómo podemos glorificar hasta lo máximo al Señor y edificar al pueblo de Dios, cueste lo que cueste.

El pueblo de Israel tuvo razón por quejarse de la injusticia ejecutada por los hijos de Samuel. (**Deuteronomio 1.16, 17; 16.18 al 20**) Dios no aguanta a los que abusan de la autoridad que él les ha dado. No es poca cosa maltratar al pueblo de Dios. Dios requerirá que les den cuenta. (**Juan 7.24; 1ª Timoteo 5.19 al 21**)

Sin embargo, no tuvo razón por demandar rey como tuvieron las otras naciones. “*Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros. ¿No es ahora la siega del trigo? Yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias, para que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.*” **1º Samuel 12.13, 17** Vemos aquí la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Israel pecó por pedir rey y a la misma vez dice que Dios puso rey sobre ella. El pecado del hombre no puede derrocar los propósitos de Dios, pero Dios requiere cuenta del hombre por las decisiones que el hombre hace y que Dios le permite hacer. El pecado del hombre le impide disfrutar personalmente de la bendición de Dios. Dios puso rey sobre Israel para cumplir sus propios propósitos, pero castigó a Israel por rebelarse contra la voluntad revelada de Dios.

Es tan importante entender que la soberanía de

Dios no anula la responsabilidad del hombre. Dios cumplirá sus propósitos aun a veces por medio de los pecados del hombre. “*A éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole...*” **Hechos 2.23** Eso no quiere decir que Dios provoca al hombre a pecar, sino le permite hacer lo que está en su corazón. “*...Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie...*” **Santiago 1.13 al 17** Es peligroso pensar que no importa si uno peca o no porque Dios va a obrar de tal manera que todo salga para su gloria igual. Siempre hay consecuencias graves por el pecado aun en la vida del creyente. Si no hay arrepentimiento del pecado hay sufrimiento vano en esta vida y pérdida eterna de recompensa. Aun si hay arrepentimiento, en esta vida hay cicatrices dolorosas por el pecado. Nunca conviene desobedecer la voluntad de Dios, porque nos roba de disfrutar personalmente lo mejor de Dios.

Sin embargo, podemos agradecer a Dios por su soberanía que no permitirá el pecado de otros anular sus propósitos para nosotros. El registro de José y el pecado de sus hermanos es un buen ejemplo de cómo Dios predomina sobre la maldad de los hombres para cumplir su voluntad para su propia gloria. “*Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien...*” **Génesis 50.20** Me regocijo en la soberanía de Dios que predomina sobre todos los propósitos de mi enemigo y los encamina para mi bien y su gloria. (**Romanos 8.28**)

Siempre fue el propósito de Dios poner rey sobre Israel, pero no como tienen las otras naciones. (**Génesis 49.8 al 10; 1º Samuel 2.10**) Fue y es el propósito de Dios poner a su Hijo sobre el trono de Israel en su manera y su tiempo. Dios iba a establecer un trono visible y poner rey

en Israel, pero no cómo las otras naciones. El rey de Israel no iba a reinar como soberano, sino como el siervo de Jehová y del pueblo hasta que el Hijo de Dios empiece a reinar como Señor de señores y Rey de reyes.

El pecado de Israel fue en pedir rey como tuvieron las otras naciones. No quisieron profeta anciano que iba a guiarles en obedecer la voluntad de Jehová. El pueblo de Dios no fue contento con su Rey invisible, Jehová. Quisieron rey con toda la majestad visible de realeza que las otras naciones pudiesen ver y temer. Quisieron poner su confianza en la fuerza y riqueza visible de un hombre en vez de la fidelidad y poder del Dios invisible. Pensaron que serían más seguros y protegidos la otras naciones si tuviesen tal rey con la apariencia de poder y majestad. Samuel, el profeta anciano, no poseía estas cosas. ¿Qué nación iba a temer a Israel con un profeta anciano como su líder nacional?

¡Qué el Señor nos guarde del pecado que cometió Israel! ¡Qué resistamos la tentación de mirar y confiar en lo visible! ¡Qué no menospreciemos el valor de lo espiritual y lo eterno! Muchos creyentes hoy día están demandando de Dios lo visible, bendiciones materiales y físicas, para que puedan descansar y gozarse en las bendiciones visibles. Quieren medir su seguridad, éxito, y gozo por las cosas visibles que poseen. Tal actitud es pecado. El Dios invisible, el Todopoderoso, ha prometido suplir todas nuestras necesidades para tener éxito en hacer la voluntad de Dios que tiene recompensa eterna. Nuestro Padre celestial nos dará exactamente lo que necesitamos cuándo lo necesitamos.

Jehová, el Dios invisible, nunca falló a Israel en el pasado. El Rey invisible conquistó a faraón y a todo su ejército. Fue suficiente para destruir la ciudad fortificada de Jericó. Es mejor confiar en el poder y fidelidad del

Dios invisible que en las cosas o personas visibles. “*El rey no se salva por la multitud del ejército, Ni escapa el valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; La grandeza de su fuerza a nadie podrá librar. He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen, Sobre los que esperan en su misericordia, Para librar sus almas de la muerte, Y para darles vida en tiempo de hambre. Nuestra alma espera a Jehová; Nuestra ayuda y nuestro escudo es él. Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón, Porque en su santo nombre hemos confiado. Sea tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros, Según esperamos en ti.*” **Salmo 33.16 al 22**

La batalla verdadera es espiritual y por lo tanto la victoria verdadera también es espiritual. (**Efesios 6.10 al 18; 2ª Corintios 10.3 al 5; 4.16 al 18**) La única fuente de victoria espiritual y eterna es la fe en Cristo Jesús y la unción del Espíritu Santo. (**Zacarías 4.6**)

Israel quiso ser como las otras naciones. Tuvieron vergüenza de su singularidad y su elección por Dios en vez de agradecer a Dios por ellas. (**Deuteronomio 7.6 al 8**) La elección de Israel por Dios fue para bendecir a Israel y hacerla bendición a todas las otras naciones. Su separación de las otras naciones y sus costumbres e idolatría hizo a Israel especial en los ojos de Jehová. Israel recibió promesas que ninguna otra nación recibió. El pueblo de Israel tenía que haberse regocijado en su santificación y agradecer a Jehová por hacerlo distinto que las otras naciones.

Muchos creyentes hoy día desean ser más como el mundo. Sienten vergüenza por la vida de separación a la cual Dios nos ha llamado. ¡Qué triste! Debemos regocijarnos porque la gracia de Dios nos ha hecho diferente que los incrédulos que no conocerán la bendición eterna de Dios. (**Romanos 12.1, 2; 2ª Corintios**

6.14 al 18) ¡Gracias a Dios que somos diferentes que el resto de la humanidad! ¡Somos hijos del Dios Vivo!

En **1º Samuel 8.11 al 18** Samuel advirtió a Israel de las consecuencias de pedir rey como las otras naciones. Siempre pensaron que el yugo de Jehová fue demasiado pesado, pero siempre escogieron para sí un yugo mucho más pesado. La voluntad de Dios es buena, agradable y perfecta. Fuera de su voluntad hay solamente tristeza y quebranto. Dios advirtió de ante mano de los peligros de las tentaciones de los reyes de Israel. (**Deuteronomio 17.14 al 20**) Los abusos empezaron con Saúl y florecieron bajo el reino de Salomón y después bajo los reyes de las tribus del norte.

Dios dio a Israel lo que pidieron, no como recompensa, sino como castigo. Que siempre estemos contentos con la buena, agradable y perfecta voluntad del Señor para nuestra vida. Las consecuencias de demandar nuestra propia voluntad son dolorosas. (**Oseas 13.9 al 11**)

Capítulos Nueve Y Diez

En estos dos capítulos somos presentados a Saúl, cuyo nombre significa, “pedido.” El pueblo de Israel había pedido rey como las otras naciones. Quisieron rey con fuerza, pompa y gloria visibles para poder confiar en ellas para protegerles y traerles victoria, paz y prosperidad. Dios les dio al alto, hermoso y fuerte Saúl. Dios les dio el mejor de lo que pidieron.

Es importante entender que Jehová no dio a Israel un rey malo o defectuoso, hablando de atributos naturales. Sin embargo, el Señor iba a enseñarles una lección por darles lo mejor de lo que pidieron. Saúl poseía lo mejor de los atributos de la carne. En el comienzo no fue un hombre vil ni malo. Fue alto, fuerte y hermoso. También,

fue un hijo fiel y bueno a su padre. Tuvo un entendimiento de sus responsabilidades y fue cumplido. Saúl aun poseía un respecto para las cosas espirituales y un cariño por el profeta del Señor, Samuel. Saúl fue un buen tipo.

Lo que iba a manifestarse como la falla de Saúl y de Israel fue que confiaron en el brazo de la carne. En otras palabras confiaron en las habilidades y atributos naturales del hombre en vez de confiar en el poder y dirección de Jehová. Por eso, Saúl es un buen ejemplo del creyente carnal que anda en la fuerza de la carne, en vez de ser guiado por el Espíritu Santo.

La lección que Dios iba a enseñar a su pueblo por darles a Saúl como rey se encuentra en **Jeremías 17.5 al 8** que dice *“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.”*

Más tarde, el apóstol Pablo escribió, *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Romanos 7.18* *“Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.” Romanos 8.7, 8* No está presente en la naturaleza caída del hombre cumplir la voluntad del Señor. Hay muchas personas buenas y

morales que piensan que pueden agradar a Dios y ganar su bendición. No entienden la corrupción o vileza de su propia naturaleza pecaminosa. *“Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.”* **Marcos 7.21 al 23** Tarde o temprano la carne se manifestará ser lo que es, vil y opuesto a la voluntad de Dios, si no está vencida por el poder del Espíritu Santo.

El estudio de las vidas de Saúl y de David es un estudio de las dos creaciones del creyente en Cristo Jesús. **(Romanos 7.8 al 25)** Yo no tengo ninguna duda que los dos hombres fueron hombres salvados o justos por su fe en Jehová y la promesa del Mesías prometido. Los dos tuvieron experiencias de éxito y fracaso. Sin embargo, Saúl fue caracterizado por los fracasos de la carne y David fue caracterizado por la victoria del Espíritu. Pienso que es significativo que la primera vez que vemos a Saúl en las Escrituras está buscando asnas que son buenos tipos de la vieja naturaleza. En contraste, cuando somos presentados a David por primera vez, está cuidando las ovejas de su padre. David es un cuadro de Cristo y la nueva creación.

Jehová no fue la causa de la falla en Saúl como rey. **(Santiago 1.13 al 17)** Toda oportunidad fue dada a Saúl para tener éxito en hacer la voluntad de Dios y ser un buen rey. Dios quiso que Saúl fuese un rey piadoso que guiaría la nación de Israel en la adoración y servicio de Jehová. Por eso le ungió con el Espíritu Santo. **(1º Samuel 10.6)** Este ungimiento de Saúl fue para equiparle para ser rey. Dios equipó a Saúl con todo lo necesario para agradarle y ser piadoso y espiritual. El Señor nunca quiere que su pueblo falle y siempre provee lo que

necesitamos para disfrutar la victoria espiritual, pero tenemos que aprovechar las provisiones del Señor. Saúl tuvo la oportunidad para andar en el poder del Espíritu Santo, pero escogió confiar en su propia fuerza y sabiduría.

Saúl es como muchos creyentes hoy día. Cada creyente es una nueva creación y ha sido santificado a Dios por su gloria. Hemos sido equipados por el ministerio del Espíritu Santo para vivir para su gloria. (**2ª Corintios 5.17; 9.8; 2ª Timoteo 3.16, 17**) Hemos sido dado por Dios todo lo que necesitamos para cumplir la voluntad de Dios y agradarle en todo. Sin embargo, la mayoría del pueblo de Dios viven vidas carnales que resultan en desánimo y derrota espiritual. (**1ª Corintios 3.1 al 4**) La mayoría nunca aprenden a aprovechar las provisiones y armas espirituales provistas por Dios. Procuran reinar y luchar según la fuerza y sabiduría de la carne.

Es importante que aprendamos la lección de la vida de Saúl que nos muestra que no importa la grandeza de la fuerza o el talento de la carne, nunca puede agradar a Dios o cumplir su voluntad. El rey Saúl nunca aprendió a andar en el poder del Espíritu continuamente .

Un hombre llamado Saulo de Tarso tuvo que aprender esta lección. Su nombre también significa, “pedido.” Él poseía muchos talentos y privilegios naturales y deseables. (**Filipenses 3.4 al 7**) Sin embargo, Dios hizo un cambio en su corazón y en su nombre. Pablo significa, “pequeño.” Tuvo una revelación de que el poder y sabiduría de su propia carne fueron pequeños e insuficientes para agradar a Dios. Él aprendió a someterse al poder de la nueva creación. (**Gálatas 2.20**) El poder de la nueva creación es una fe que obra por el amor. (**Gálatas 5.6; Hebreos 11.6; Romanos 10.17; Santiago**

1.22 al 25) Que sigamos el ejemplo de Pablo y no de Saúl. El camino de fe y amor resultará en una recompensa y corona eterna. (**2ª Timoteo 4.7, 8**)

Dos comentarios más antes de dejar estos dos capítulos. Primero, *“He aquí que él está escondido entre el bagaje.”* **1º Samuel 10.22** Parece ser una demostración de humildad de parte de Saúl. Sin embargo, no es humildad negar el llamamiento y poder de Dios. Es arrogancia. Saúl ya fue elegido, ungido y equipado para la posición y aún se esconde de su responsabilidad. Hay creyentes hoy día que procuran hacer excusas por no hacer la voluntad de Dios. “No soy digno.” “No tengo la habilidad.” Parece humildad. No debemos negar nuestro llamamiento por Dios ni tampoco su fidelidad de equiparnos para tener éxito en hacer su voluntad. (**Juan 15.16; 2ª Corintios 3.5, 6; Filipenses 4.13**) No vaya a esconderse entre el bagaje de esta vida. Póngase de pie, identifíquese con Cristo y obedezca su llamamiento a la piedad, y el servicio.

Por último, note **1º Samuel 10.27**. Dios les dio exactamente lo que pidieron y aun hubo algunos que no estuvieron contentos. Así es la carne. Nunca se satisface. Andando en el Espíritu Santo hay contentamiento porque la voluntad de Dios agrada. *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento.”* **1ª Timoteo 6.6**

Capítulo Once

Jehová puso a Saúl como rey de Israel y le equipó para ser un buen rey. Dios quiso establecer el reino de Saúl para que todos supieran que Saúl fue elegido por Dios. ¿Qué usó Dios para establecer el reino de Saúl? Usó una prueba. Saúl fue enfrentado por los enemigos del

pueblo de Israel, no para que fallase la prueba, sino para demostrar su elección por Dios por pasar por la prueba victoriosamente.

Dios usa el mismo método hoy para establecer a su pueblo celestial, nosotros los creyentes en Cristo Jesús. *“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”* **1ª Pedro 5.10, 11** Tantas veces parece que nuestro enemigo va a vencernos por sus ataques constantes. Sin embargo, necesitamos recordar que Dios permite los ataques del enemigo, no para ver si podemos vencer, sino para bendecirnos y para demostrar que somos embajadores del Dios Altísimo. Por la prueba nos hace madurar y llegamos a ser más fuertes, firmes y sabios. Por eso, *“...sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.”* **Romanos 8.28**

El propósito de los amonitas fue vencer y cautivar al pueblo de Dios. El propósito de Jehová fue establecer firmemente a Saúl como rey de Israel. Porque Saúl, en esta ocasión, actuó según la fe, disfrutó el cumplimiento del propósito de Dios. Si nosotros andamos por fe en la Palabra de Dios, no importa la manera en que Satanás nos ataque, no importa la prueba, necesidad o dificultad, nada ni nadie puede vencernos ni robarnos de la bendición de Dios.

Por **1º Samuel 11.6, 13** sabemos que Dios equipó a Saúl con todo lo necesario para ser un buen rey. Aunque, hablando generalmente, Saúl es un tipo del creyente carnal que es caracterizado por las manifestaciones de la naturaleza pecaminosa, en esta ocasión vemos en Saúl las manifestaciones de las características piadosas de la nueva

creación. Al oír de las necesidades de sus hermanos, fue conmovido y propuso ayudarles. Actuó bajo la unción del Espíritu Santo. Después de ganar la victoria se condujo con humildad, dando gloria al Señor y buscó la unidad del pueblo de Dios. Todas estas son virtudes de la nueva creación.

Es tan importante que entendamos que Dios ha equipado a cada creyente con todo lo que necesita para vivir una vida piadosa victoriosamente. *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo” Efesios 1.3* *“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” Romanos 8.32, 37* Aun el creyente más carnal, posee dentro de sí el poder y la habilidad para vivir piadosamente. Es cuestión de fe y de apropiarse la provisión de la gracia de Dios no más. Es cuestión de someterse a la vida de Cristo que ya está dentro de cada creyente. Si nos sometemos a la unción del Espíritu Santo, agradaremos al Señor y disfrutaremos las bendiciones de una vida victoriosa sobre la carne. *“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.” Gálatas 5.6*

Cuando andamos por fe, las pruebas de esta vida resultarán en bendición. *(Salmo 84.4 al 7; 2ª Corintios 4.17, 18)* Estudiando el registro de la vida de José encontramos la misma verdad que está revelada aquí en *1º Samuel 11*. José fue prometido que se sentaría sobre el trono. ¿Cómo llegó al trono? Por el camino de prueba. Cada prueba fue un paso preciso para prepararle para reinar. Cada dificultad le llevó más cerca al trono. Así es con el creyente que vive por fe. Cada prueba nos lleva

más cerca al trono de Cristo si confiamos en el Señor. “*Si sufrimos, también reinaremos con él...*” **2ª Timoteo 2.12**

Hay otra lección espiritual para nosotros aquí en este capítulo. Los amonitas fueron descendientes de Lot por su relación ilegítima con su hija menor. Fueron parientes de los hebreos, pero se manifestaron como hermanos falsos. Amón fue el hermano de Moab. Los amonitas y moabitas siempre lucharon contra los israelitas a pesar de su mutua asociación con Abraham. Por eso, los moabitas y amonitas son un tipo de los de la iglesia falsa. Hay los que reclaman para sí una asociación con Dios y que pretenden tener derecho a sus bendiciones. Sin embargo, como Amón y Moab, son hijos ilegítimos que no tienen herencia con el pueblo verdadero de Dios. (**Jeremías 49.1**) Los israelitas fueron los escogidos de Dios por medio de la simiente prometida y los amonitas fueron impostores.

Pablo nos da una descripción de hermanos falsos, los cuales son meramente profesores de Cristiandad pero no son poseedores, en **2ª Timoteo 3.1 al 9**. Los religiosos que pretenden ser hijos de Dios, pero que demandan las bendiciones de Dios sobre el mérito de sus propias buenas obras y ceremonias religiosas son los enemigos de la cruz de Jesús y no tienen ningún derecho a la herencia de los verdaderos hijos de Dios. (**Filipenses 3.17 al 21**) Cualquier religión que ofrece salvación o justificación por cualquier otro camino que la fe en la suficiencia del sacrificio de Jesucristo en la cruz es un enemigo del evangelio. No importa la semejanza a la verdadera Cristiandad que posee, igual es enemigo.

Hay una mentalidad en el Cristianismo hoy día de buscar una unidad entre todas las religiones y denominaciones del mundo. Saúl no permitió al pueblo de Dios hacer un pacto con los amonitas. Un compromiso

con los amonitas habría dejado a los israelitas ciegos y sin defensa en la batalla porque usaron su ojo derecho para ver para luchar con su espada en su mano derecha y la escuda estuvo en su mano izquierda. Hay denominaciones y religiones cuyas doctrinas y actividades son una abominación a Dios. Hacer un pacto con tales, pretendiendo ser todos hermanos sería un pecado grave. El rey de los amonitas se llamó Vahas y su nombre significa, “serpiente.” Necesitamos entender de dónde proviene la doctrina falsa. *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.” 1ª Timoteo 4.1 al 3*

Si comprometemos la sana doctrina de la Biblia para poder entrar en un pacto de paz con los religiosos que profesan piedad pero que no la poseen porque rechazan a Cristo como el Salvador y Cabeza de la Iglesia, seremos ciegos y no tendremos la habilidad de luchar las luchas del Señor. Seremos los esclavos del enemigo. En vez de hacer un pacto con los amonitas, los hermanos falsos, debemos, como Saúl, avanzar contra ellos con un ataque de tres frentes. Luchamos contra la doctrina falsa con la Palabra, la oración y la obediencia. **(Juan 8.32; Salmo 139.23, 24, 1ª Timoteo 12 al 16)** El conocimiento de la verdad nos protegerá del engaño de la falsa doctrina. La oración nos guardará en la presencia de Dios que nos purificará de todo lo falso. La obediencia vence los propósitos del rey o padre de mentiras.

Capítulo Doce

En este capítulo Samuel guía al pueblo de Israel, paso a paso, al arrepentimiento. Samuel, con paciencia y ternura, advierte al pueblo de los peligros de su elección de demandar un rey como las otras naciones. Sin embargo, también anuncia la gracia de Jehová que es suficiente para perdonarles y bendecirles desde aquí en adelante si hay arrepentimiento y fe para vivir en obediencia.

Samuel habla a la nación aparentemente al fin de la celebración registrada en el *capítulo once*. Dios les dio una gran victoria sobre los enemigos de Israel y con esa victoria estableció a Saúl firmemente como rey. En Gilgal estuvieron celebrando y alabando a Jehová como si todo estuviese bien entre ellos y Dios, pero todo no estuvo bien. Exteriormente todo parecía bien. Israel tuvo un rey y Dios le capacitó para guiar la nación en victoria sobre sus enemigos. Sin embargo, el corazón del pueblo fue inclinado en una dirección equivocada. Habían pedido rey para ser como las otras naciones. Quisieron un rey visible para poder mirar a ese rey humano para su protección y seguridad. Habían decidido que no fue suficiente confiar en un Dios invisible que levantaría a hombres de fe a los cuales Dios escogería para guiar al pueblo de Israel. Demandaron lo que les parecía más estable y seguro, un rey visible con un reino establecido. Aunque siempre fue el propósito de Dios poner rey sobre su pueblo en su tiempo y en su manera, el pedido de Israel fue pecado porque el motivo fue para poner su confianza en el brazo del hombre en vez de la fidelidad de Jehová. *“Así ha dicho Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová. Será como la retama en el desierto, y no verá*

cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra despoblada y deshabitada. Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová. Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor, sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará, ni dejará de dar fruto.” Jeremías 17.5 al 8

Si Dios iba a poder bendecir a Israel bajo el reino de Saúl, el pueblo tuvo que arrepentirse de su pecado de pedir un rey como las otras naciones, dejar de confiar en el hombre y volver a confiar en Jehová y andar según sus instrucciones. Además, su rey tuvo que ser en sujeción completa a la voluntad y dirección de Dios como revelada a sus profetas fieles.

El primer paso en el arrepentimiento de los israelitas fue reconocer y admitir que, ni Jehová, ni su profeta fiel, Samuel, les provocaron a rechazar el Señorío de Dios sobre ellos. (**1º Samuel 12.1 al 5**) Su decisión fue el resultado de su propia rebelión contra la voluntad revelada de Dios. *“Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que habrá rey sobre nosotros; y nosotros seremos también como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.” 1º Samuel 8.19, 20* Una parte del arrepentimiento verdadero es dejar de hacer excusas por su pecado y dejar de culpar a otros por sus acciones y reconocer su propia elección de rebelar contra la voluntad de Dios. No puede haber perdón ni restauración del pecado sin el reconocimiento de que nadie le hizo pecar; fue su propia decisión de rebelarse contra Dios.

Aunque nadie tiene excusa para escoger el pecado, vemos, por el ejemplo de Samuel, la importancia de mantener un testimonio sin reproche para no traer ofensa

al evangelio. El testimonio de piedad e integridad del creyente no permite a otros usar la hipocresía del pueblo de Dios como pretexto de rechazar la voluntad de Dios en sus propias vidas. Una vida vivida honestamente delante de Dios y delante de los hombres es evidencia de la realidad de fe en Jesús que nos cambia y que nos capacita para andar en su voluntad con todas sus bendiciones tal como la paz que sobrepasa el entendimiento y el gozo inefable y glorioso. Importa a Dios cómo sus siervos se conducen en su vida diaria. Tome el tiempo para leer las siguientes referencias que recalcan la importancia de mantener un testimonio de piedad. **Hechos 20.33 al 35; 1ª Tesalonicenses 2.1 al 13; 2ª Corintios 7.1,2; Hechos 24.16; 1ª Timoteo 3.1 al 7; 2ª Corintios 4.1, 2; 2ª Corintios 6.1 al 10; 1ª Corintios 10.31 al 33; 1ª Pedro 2.11, 12**

En los **versos 6 al 12 de 1º Samuel 12** Samuel hace recordar al pueblo de Israel la fidelidad de Jehová de cuidarle y protegerle en el pasado. Cada vez que fueron amenazados por sus enemigos y clamaron a Jehová en fe el Señor levantó a hombres de fe para librar a los israelitas. Fue Jehová que envió y capacitó a Moisés y a todos los otros jueces y libertadores de Israel. Dios usó varios instrumentos humanos para guiar la nación, pero Jehová fue la fuente de su liberación y protección. Es tan importante que recordemos que Dios es la fuente de todas nuestras bendiciones y que siempre se ha manifestado fiel en suplir todo lo que nos falta para tener éxito en traerle gloria. (**Salmo 103.1 al 22**) Nunca tenemos excusa ni razón para desobedecer al Señor y su amante instrucción en la Palabra porque nunca nos falla cuando le clamamos a él en fe. (**Jeremías 2.5**)

A pesar de la larga y gloriosa historia de la fidelidad de Dios de pelear sus batallas y librarles de sus

enemigos, en el día en que venía a Nahas la generación del tiempo de Samuel declararon que no fueron suficiente Jehová y su hombre de fe, Samuel. *“Y habiendo visto que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.”* **1^o Samuel 12.12**

No importa lo que enfrentemos hoy, que no nos olvidemos de la fidelidad pasada de nuestro Señor. Recordando su fidelidad de ayer podemos tener confianza hoy en nuestra lucha y prueba presentes. Su gracia será suficiente hoy tal como fue ayer. En **1^o Samuel 12.13 al 25** encontramos varias ilustraciones de varias verdades. La rebelión de Israel de pedir rey como las otras naciones es recalcada y el pueblo esforzado a reconocer su pecado. El pecado del pueblo de Dios no se puede esconder. Es imposible seguir adelante con el Señor sin reconocer el pecado y sin el arrepentimiento. *“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.”* **1^a Juan 1.5 al 10**

Israel, por fin, reconoce su rebelión y pide la intercesión de Samuel para aplacar el enojo de Jehová. Qué grande es la gracia y misericordia de Dios para

perdonar el pecado de su pueblo y restaurarle cuando hay arrepentimiento. Nos alza de dónde hemos caído y nos capacita para andar con él en justicia. En esta vida, el pecado siempre deja cicatrices aunque el arrepentimiento resulta en restauración inmediata con el Señor. Nunca conviene rebelarse contra la voluntad de Dios a pesar del hecho de que nuestro Dios es misericordioso. Conviene más aprovechar su gracia que nos enseña a vivir piadosamente que tener que aplicar su gracia para perdón y restauración después de pecar. (**Tito 2.11 al 15**) Sin embargo, si usted ha caído en la trampa del pecado y está sufriendo las consecuencias dolorosas de su rebelión, no vaya a tardar más para reconocer su pecado. Deje su pecado y clame a su Padre Celestial. Él le tomará tal como es y le restaurará a comunión y bendición. Le dará gracia añadida para tratar con las cicatrices de su rebelión. *“Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su grande nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.”* **1º Samuel 12.22 (2º Crónicas 33.10 al 13; Romanos 5.20; 2ª Timoteo 2.13; Jeremías 3.1)**

Jehová prometió bendecir a Israel y su rey si desde aquel momento de arrepentimiento en adelante obedecieron la amante instrucción de su Palabra. *“Mas si perseverareis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis”* **1º Samuel 12.25** El arrepentimiento verdadero es: dejar de desobedecer y volver a la obediencia. Sin la obediencia a la Palabra de Dios no hay bendición. *“Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.”* **Lucas 11.28** Sintiendo triste por su pecado no es igual al arrepentimiento. Los que son solamente tristes por su pecado, sin arrepentirse, siguen en su triste pecado. Los que se arrepienten dejan su pecado y vuelven a servir al Señor en piedad con todo su corazón. (**1º Samuel 12.20, 24**) *“Y amarás al Señor tu Dios con*

todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento.”
Marcos 12.30

“Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros. Lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes os instruiré en el camino bueno y recto” **1º Samuel 12.19, 23**

La actitud de Samuel demuestra la actitud de los creyentes espirituales. Los fracasos de otros creyentes no nos dan razón para dejar de orar por ellos ni para dejar de enseñarles la Palabra de Dios. Dios ama a los creyentes carnales y quiere que vuelvan a él y que lleguen a la madurez espiritual. La oración y la enseñanza de sana doctrina son las únicas cosas que pueden librar a los creyentes infieles de su carnalidad. Solamente los creyentes espirituales son fieles para orar y proclamar la verdad. Si los maduros espirituales dejan de orar por los carnales y si dejan de enseñar fielmente la Palabra de Dios, es pecado para ellos porque tal actitud contradice la voluntad de Dios. *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle (repararle, remendarle por completo,) con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.”* **Gálatas 6.1** Un hermano caído en pecado es restaurado a la comunión por las oraciones y la enseñanza sana de los hermanos fieles.

Qué el Señor nos haga llegar al nivel de madurez espiritual de Samuel. Aun después de ser maltratado y desechado por el pueblo de Israel, Samuel no malgastó mucho tiempo sintiendo lástima por sí mismo. Sobre todo, Samuel buscaba lo mejor de Dios aun para los que le

habían lastimado por su carnalidad. Supo que lo mejor de Dios para su pueblo viene por la oración y la proclamación de la Palabra de Dios. Cuando el pueblo de Dios anda conforme a su Palabra, Dios es glorificado. Es pecado no buscar la gloria de Dios, por eso es pecado cesar de orar por el pueblo de Dios y dejar de anunciar todo el consejo de Dios.

Israel había rechazado el derecho de Samuel de seguir como juez de la nación y pidieron rey como las otras naciones. Pensaron que Samuel fue demasiado viejo y débil para protegerles de sus enemigos. Buscaron un rey joven, fuerte y poderoso para confiar en él como su protector y librador. Olvidaron que Jehová era su Redentor, Librador, Protector y Fuente de todo lo que necesitan. Olvidaron que Dios había dado al anciano Samuel dos armas potentes que siempre ganan la victoria sobre cada propósito del enemigo, la oración y la Palabra de Dios.

Estas dos armas todavía son suficientes hoy día para librarnos de cada propósito y arma de Satanás. *“Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.”* **Hechos 6.4** Qué no pequemos contra Dios y su pueblo por dejar de dedicarnos al uso de estas dos armas espirituales. *“Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.”* **Colosenses 4.12**

Qué nunca menospreciemos el valor y potencia de estas dos armas, la oración y la Palabra, para vencer al enemigo y todos sus propósitos de robarnos de lo mejor de Dios. *Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra*

las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios; orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.” Efesios 6.10 al 20

Capítulo Trece

Este capítulo registra la decadencia rápida de Saúl. Llega a ser egoísta e independiente de la voluntad de Dios. Empieza a conducirse contrariamente a la instrucción del Señor. Por su rebelión, Jehová rechaza a Saúl como el rey de Israel y predice que será reemplazado por otro que posee un corazón distinto, un corazón que teme al Señor.

Es asombrosa la rapidez de la caída de Saúl. Estos acontecimientos ocurrieron en el segundo año de su reino. Bajo la unción del Espíritu Santo Saúl había ganado grandes victorias durante el primer año de su reino. Estimó mucho el consejo del profeta Samuel. Jehová le había equipado a Saúl con todo lo necesario para ser un

rey piadoso por darle el Espíritu Santo y su Palabra revelada por Samuel, pero escogió apoyarse por su propia prudencia. (*1º Samuel 13.13; Proverbios 3.1 al 8*) No continuó andando en los caminos del Señor en los cuales empezó. Sin embargo, a pesar de rebelarse contra la Palabra de Dios, siguió deseando y demandando la bendición de Dios en su vida.

Hay muchos creyentes que empiezan bien y disfrutan la bendición de una vida de fe, pero que caen rápidamente de la fidelidad porque no siguen en las cosas que guardan el corazón del creyente del pecado. Si nosotros vamos a disfrutar victoria y bendición día tras día y año tras año, necesitamos aprender a evitar los errores de Saúl y del pueblo de Israel registrados en este capítulo.

El error de los israelitas fue que al mirar la grandeza y poder de los filisteos que les rodearon tuvieron miedo y se escondieron y muchos huyeron del país. ¡Qué rápido que nos olvidamos de la fidelidad y poder de nuestro Dios para protegernos y darnos la victoria! (*1º Samuel 7.7, 8; 11.7*) El Señor se ha manifestado fiel cada vez que su pueblo le clama en fe y cuando le teme más a él que a sus enemigos. Es tan importante que fijemos nuestros ojos en Cristo cuando estemos rodeados por el enemigo. (*2º Reyes 6.16, 17; Romanos 8.31*) Si miramos solamente la circunstancia o prueba, vamos a abandonar nuestras responsabilidades como buenos soldados de Cristo en el ejército del Señor. Si nos fortalecemos en el poder del Señor, estaremos fieles, firmes y victoriosos. (*Efesios 6.10 al 17*)

El error de Saúl fue su desobediencia a la Palabra de Dios. Samuel le había dicho que le esperara siete días. Saúl fue impaciente. Había disfrutado en el pasado la bendición de confiar en la palabra de Samuel. La palabra del profeta fue digna de confianza. (*1º Samuel 10.8, 9;*

3.19 al 21) Samuel fue el intercesor escogido por Dios para clamar a Jehová a favor del pueblo de Israel. Saúl usurpó un lugar y autoridad que no le pertenecían. Por las circunstancias, Saúl se sintió forzado a conducirse contrariamente a la voluntad revelada de Dios.

¿Cuántas veces permitimos a las circunstancias determinar qué decimos y cómo nos conducimos? Tenemos que aprender cómo ser gobernados por la Palabra de Dios y obedientes a la voluntad de Dios, sea lo que sea la situación que enfrentemos.

Saúl escogió la desobediencia esta vez en vez de la obediencia como había hecho antes porque empezó a preocuparse más por su propia reputación y gloria que por la gloria de Jehová. En sus victorias anteriores Saúl dio la gloria a Jehová. (**1º Samuel 11.13**) Esta vez dijo, “*porque vi que el pueblo se me desertaba*” No dijo que el pueblo desertaba a Jehová, sino se me desertaba a mí. “*Me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.*” **1º Samuel 13.11** Procuró enmascarar su carnalidad con la religión; pretendiendo buscar el favor del Señor mientras que desobedeció su instrucción. Cuando Samuel le pregunta, “*¿qué has hecho,?*” no admitió haber pecado, sino procuró justificar sus acciones por las circunstancias. Dios no puede aceptar la rebelión de su pueblo aun cuando se envuelve en sacrificios religiosos. “*Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.*” **Eclesiastés 5.1**

Saúl fue rechazado para reinar porque su corazón se desvió del corazón de Dios. Comenzó bien por andar en obediencia y disfrutó la bendición de Dios en su vida, pero no continuó en las cosas que guardan el corazón en la

voluntad del Señor. Saúl empieza a andar en el camino que le guiará a la destrucción.

Al creyente de esta edad de la Iglesia, se le invita a sentarse en el trono de Cristo para reinar con él en la eternidad como su reina. Lastimosamente, muchos creyentes van a perder su oportunidad de reinar con Jesús como coherederos porque han escogido andar en sus propios caminos en vez de andar en los caminos del Señor. (**1ª Corintios 9.24 al 27; Romanos 8.16, 17; 2ª Corintios 11.2, 3; 2ª Timoteo 2.11 al 13; Apocalipsis 3.21**) Como hijos de Dios no podemos perder el don de la vida eterna, pero sí, podemos perder el derecho de reinar con Cristo como su esposa.

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” **Apocalipsis 2.10, 11** Saúl llegó a ser impaciente y dejó de seguir adelante con el Señor. Nuestra carrera cristiana es más como una carrera de larga distancia que una carrera corta. Precisamos paciencia y fuerza que solamente el Espíritu Santo puede darnos. Necesitamos fijar constantemente nuestros ojos en la meta que es Jesús mismo. A pesar de la situación, tenemos que seguir con paciencia confiando en la fidelidad de la Palabra de Dios.

Si vamos a seguir siendo fieles día tras día y año tras año, debemos ocuparnos con ciertas cosas ordenadas por Dios para guardar nuestros corazones contra la carnalidad y el pecado. Aquí hay una lista corta de cosas que producen en nosotros la fidelidad.

La Gracia – Hechos 13.43 – Los que perseveran en la gracia son los que siempre reconocen su propia inhabilidad de agradar al Señor y que se dependen por

completos en el favor de Dios para proveer todo lo que les necesitan para tener éxito en hacer su voluntad.

La Palabra – *2ª Pedro 1.12 al 15* – Necesitamos la constante dirección, convicción, consuelo y fuerza de la Palabra de Dios.

La Oración – *Romanos 12.12; 1ª Tesalonicenses 5.17* – lo más que oramos, lo más que demostramos nuestra dependencia de Dios y lo más que nos acordamos de su fidelidad de proveer todo lo que necesitamos.

La Comunión con otros creyentes – *Hechos 4.42; Hebreos 10.22 al 25* – Somos miembros de un solo cuerpo. Hay poder, fuerza, consuelo y dirección cuando nos reunimos en unidad y en sumisión a la Cabeza para glorificar a Jesús.

La Alabanza – *Salmo 31.1* - La alabanza continua nos hace fijar nuestra atención en la grandeza, gracia y poder de Dios. Fijándonos en Dios no caeremos en el pecado de jactarnos en nosotros mismos. Alabando a Dios continuamente nos guardará contra el desánimo cuando enfrentamos obstáculos y enemigos por el camino.

No es suficiente empezar bien. Debemos seguir y terminar bien y con gozo nuestra carrera si vamos a disfrutar lo mejor de Dios. Ocupándonos en la gracia, la palabra, la oración, la comunión de los hermanos y la alabanza seguiremos fieles día tras día y año tras año.

Capítulo Catorce

En *1º Samuel 14.1 al 23* tenemos el registro de la fe de Jonatán, hijo de Saúl. Al leer este pasaje podemos ver claramente por qué David amaba tanto a Jonatán. Su mutua fe en Jehová fue la base de su amistad.

En aquella época de la historia de Israel los filisteos oprimían a Israel constantemente. Los israelitas

vivían en miedo de sus enemigos. Aun la mayor parte del ejército se escondía en cuevas y pozos para no tener que enfrentar a los filisteos. El rey, Saúl, descansaba bajo la sombra de un árbol. Casi todos aceptaron la cruel opresión de los filisteos como un hecho inmutable y conformaron su manera de vivir en sumisión a los deseos de su enemigo. Jonatán, sin embargo, no se conformaba con la opresión del enemigo ni la vida de esclavitud a los filisteos.

Nosotros, hoy día, necesitamos imitar la fe de Jonatán. *“No es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.”* **Verso 6** Su confianza fue en el poder y fidelidad de Jehová. No miraba la fuerza del enemigo, ni tampoco sus propias limitaciones. Junto con su fe, Jonatán poseía la sabiduría para buscar la dirección del Señor para así entender cuándo, dónde, y cómo vencer al enemigo. *(Versos 8 al 10)*

Nuestro enemigo no es carne y sangre, sino espiritual. *(Efesios 6.12)* Hoy parece que la influencia de Satanás sobre este mundo aumenta más y más. El pecado y la maldad sobreabundan por todos lados. Parece ser pocos los creyentes que desean vivir piadosamente porque la oposición contra ellos es tan grande. *“Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución; mas los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.”* **2ª Timoteo 3.12, 13**

Ya que las tinieblas espirituales son tan oscuras y fuertes, muchos creyentes han conformado su manera de pensar y actuar a la norma del mundo. La Iglesia acepta la inmoralidad del mundo como si no tuviese otra opción. Muchos creyentes son esclavos a la mentalidad del mundo perdido y están contentos con sentarse en la sombra y someterse a los mandatos de los deseos engañosos de la carne. Están durmiendo espiritualmente.

“Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.” Romanos 13.11 al 13

Luchamos y vencemos las potestades de las tinieblas espirituales por vivir una vida piadosa, una vida de fe. Libramos a otros de las cadenas de opresión del enemigo por proclamar la verdad del evangelio de la gracia. *(Lucas 4.17 al 21)*

Parecía imposible poder vencer a un enemigo tan poderoso y grande como los filisteos. Cuando uno propone en su corazón vivir una vida victoriosa de fe, se levantan muchos obstáculos y tentaciones que parecen insuperables. Si vamos a disfrutar la libertad que hay en Cristo tenemos que recordar que *“si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Romanos 8.31* Cuando creemos las promesas de Dios y buscamos su dirección, nada, ni nadie puede impedirnos de hacer la voluntad de Dios. *“Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” Marcos 11.22 al 24* Todo lo que pidamos lo recibiremos cuando oramos por fe en su voluntad revelada.

Jonatán empezó a enfrentar al enemigo, uno por uno. Jehová le dio fuerza para matar más o menos veinte filisteos; y entonces el Señor mandó un terremoto para

confundir y atemorizar a todo el ejército de los filisteos. Al ver el miedo y la confusión de sus enemigos, el resto del ejército de Israel entró en la batalla y venció a los filisteos. ¿Quién realmente venció a los filisteos? ¿Quién ganó la batalla? Fue Jehová. Dios permitió a Jonatán, y después a todo Israel, compartir en la victoria y la gloria, pero Dios no necesitaba ni a Jonatán ni a Israel para destruir al enemigo de su pueblo. Sin embargo, Jehová dio a Jonatán la oportunidad de participar en la obra de Dios. Jonatán tuvo que tomar los primeros pasos de fe y obediencia, pero el Señor hizo la obra.

Qué privilegio es ser parte de lo que Dios está haciendo para la eternidad. Si vamos a ser siervos fieles que proclaman las buenas nuevas de la gracia de Dios, enfrentaremos muchos obstáculos en el camino. Recuerde, la batalla es del Señor. (**2^o Crónicas 20.15**) Tenemos que tomar los pasos de fe y obediencia, pero podemos tener la confianza que Dios mismo hará la obra necesaria para traer la victoria en nuestra vida y en la vida de los que están en nuestro alrededor. *“Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”* **1^a Corintios 3.7 al 9**

En **1^o Samuel 14.24 al 46** tenemos el registro de la vergüenza de Saúl. El rey Saúl no quiso vencer a los filisteos para la gloria de Jehová y el bien del pueblo, sino para su propia gloria. *“Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y todo el pueblo*

no había probado pan.” Verso 24 Cuando un líder del pueblo de Dios se exalta a sí mismo y sus propósitos, en vez de gloriarse en Dios y sus propósitos y buscar el bien del pueblo de Dios, resulta en yugo legal para el pueblo de Dios y pone sobre ello una carga pesada e innecesaria. Cuando el pueblo de Dios honra a los que se exaltan a sí mismos resulta en pecado porque estiman de más importancia la palabra del hombre que la Palabra de Dios. *(Versos 32, 33)* “*Así que, ninguno se gloríe en los hombres; porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro, y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.*” *1ª Corintios 3.21 al 23*

Dios no honró el juramento de Saúl. Jonatán no murió por la maldición de la boca de Saúl. Dios no honra a los que se exaltan a sí mismos en arrogancia y presunción. *(Romanos 12.3; 3ª Juan 9 al 11)* Dios rehusó contestar a Saúl para hacerle preguntar por qué no le contestó. *(Verso 37)* Saúl presumió que Dios no le contestó por causa del pecado de otro, pero fue por causa de su propio pecado de jactancia. Dios permitió que la suerte cayera sobre Jonatán para revelar a Saúl la necedad de su juramento. Sin embargo, Saúl fue determinado matar a su propio hijo para no sufrir vergüenza delante del pueblo. Por fin, el pueblo hizo lo recto delante del Señor y salvó a Jonatán de la necedad de Saúl. Que sigamos a los que están en lugares de autoridad solamente como y cuando ellos sigan a Cristo y sus caminos. *(1ª Corintios 10.32, 33; 11.1)*

Los *versos 47 al 52* contienen el registro de las victorias y prosperidad temporáneas de Saúl. Dios no siempre juzga la carnalidad de hombres como Saúl inmediatamente. Les da oportunidad para arrepentirse y volver a la obediencia. Las victorias de Saúl no fueron

para honrarle a él, sino fueron para el bien del pueblo de Dios. Dios soberanamente provee para las necesidades de su pueblo aun a veces a pesar del liderazgo carnal. Sin embargo, llegará el tiempo de la triste siega de los que siembran a la carne. (*Gálatas 6.7, 8*)

Capítulo Quince

En este capítulo leemos que Saúl sigue en su rebelión y carnalidad y la profecía de su pérdida del trono de Israel es reafirmada. También vemos que Samuel y Saúl se separan el uno del otro porque sus corazones se iban en direcciones opuestas.

“...Ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.” (*1º Samuel 15.1*) Esta atención a las palabras de Jehová fue lo que debía haber distinguido al rey de Israel de todos los otros reyes de las naciones. Sin esta distinción, el rey de Israel guiaría la nación en los caminos de idolatría y de pecado como las otras naciones. Por no estar atento a todas las palabras de Jehová, Saúl fue desechado para que no reinara como rey de Israel. Obediencia parcial es igual a la desobediencia.

Los de esta edad de la Iglesia que reinarán con Cristo sobre toda la creación como la esposa del Cordero serán distinguidos por su atención y obediencia a todas las palabras del Señor. “*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.*” *Apocalipsis 3.21, 22*

Jehová declaró que la obediencia parcial de Saúl fue lo mismo que la desobediencia y que la desobediencia es igual a la idolatría y adivinación. El Señor demandó la destrucción de todo el pueblo de Amalec y todo lo que

tenía. Saúl guardó vivo al rey de Amalec y llevó como botín las posesiones de Amalec que a Saúl y al pueblo de Israel les pareció bueno. Saúl destruyó la mayor parte de los de Amalec y de sus posesiones, pero ya que Jehová dijo destruir todo y no destruyó todo, sus acciones fueron rebelión contra la voluntad de Dios. El resultado de su desobediencia fue el desecho para que no reinara como rey.

Hay muchas lecciones que podemos aprender por la desobediencia de Saúl. La lección principal es algo que debemos aplicar a cada parte de nuestro servicio al Señor. *“¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.”* **1º Samuel 15.22** Sumisión completa a su voluntad en cada parte de nuestra vida es lo que agrada al Señor.

Hay un área específica de aplicación de esta verdad que es particularmente ilustrada por este pasaje. El pueblo de Amalec es un tipo de la vieja naturaleza, la carne. Su nombre significa, “pueblo que lame” como perro. *“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.”* **2ª Pedro 2.22** La carne del creyente, como el perro y la puerca, siempre vuelve a su suciedad. El pueblo de Amalec fue un enemigo perpetuo para Israel. *“Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.”* **Éxodo 17.16** Así es nuestra vieja naturaleza que constantemente lucha contra la nueva creación del creyente que es guiado por el Espíritu Santo. *“Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la*

carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.” Gálatas 5.16, 17 Si no juzgamos a nuestra carne según la Palabra de Dios, nuestra carne nos hará esclavos de su voluntad, robándonos de las bendiciones de Dios.

Dios ha provisto un camino de victoria sobre Amalec, nuestra carne, pero requiere la obediencia completa. Dios demanda el juicio completo y constante de nuestra carne. Ninguna obra de la carne debe ser permitida manifestarse en nuestra vida sin juzgarla conforme a la Palabra de Dios.

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Romanos 6.6 La provisión para la victoria sobre la vieja naturaleza es completa, pero si vamos a disfrutar esa victoria personalmente en nuestra vida diaria sobre nuestra carne, tenemos que obedecer las amantes instrucciones del Señor. Tenemos que aceptar como verdad lo que Dios dice de la carne. *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Romanos 7.18* *“Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.” Isaías 64.6*

Aun los atributos de la carne que pensamos ser buenos o útiles como la habilidad de manipular a otros son declarados por Dios ser viles e inútiles. No es suficiente juzgar las tendencias de la carne que pensamos que son “grandes,” como la fornicación o la embriaguez. Tenemos que juzgar aun los “pequeños” deseos de malas actitudes y pensamientos de egoísmo. En *Efesios 4.21 al*

32 Pablo nombra varias manifestaciones de la carne. ¿Cuál es la tendencia de la carne con la cual usted lucha más? Saúl destruyó un gran número de los de Amalec, pero dejó vivo al rey de Amalec. Muchas veces nosotros hacemos lo mismo con las manifestaciones de nuestra carne. Tal vez usted se jacta que no se embriaga o comete fornicación, pero tal vez estas cosas nunca fueron las tendencias más fuertes en su vida, no fueron “rey de Amalec.” Quizás la mentira o la amargura o el juramento es la obra de la carne más fuerte en su vida. No hay victoria o bendición en declarar que usted ha vencido la embriaguez y fornicación cuando permite florecer la mentira, amargura o juramento en su vida.

Tenemos que juzgar todos los deseos de nuestra carne, sean grandes o pequeños. Tenemos que llamarlos como Dios los llama, viles e inútiles. Tenemos que dejar de someternos al dominio de la vieja naturaleza y rendirnos a la guía del Espíritu Santo para que nuestra vida sea llena del fruto del Espíritu Santo. A veces son las cosas pequeñas en nuestra vida que no juzgamos que nos roban de lo mejor de Dios; comiendo el fruto del Espíritu Santo en nuestra vida. *“Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas; Porque nuestras viñas están en cierne.” Cantares 2.15* Fue uno de Amalec que más tarde tomó la corona de Saúl. (2º *Samuel 1.5 al 10*) No deje florecer ninguna manifestación de la carne en su vida. Obedezca la Palabra del Señor y juzgue su carne diariamente para que no pierda la corona del vencedor. (*Romanos 6.1 al 23*)

“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.” 2ª Timoteo 4.7, 8

Seguimos nuestra meditación sobre este capítulo por considerar los *versos 11, 29, y 35*. En el *verso 11* tenemos el verbo “pesarse.” En los *versos 29 y 35* tenemos el verbo “arrepentirse.” En el hebreo se usa el mismo verbo en los tres versos. La palabra hebrea significa “suspirar” o “respirar fuerte.” Esta palabra fue usada por los hebreos para expresar varias emociones. Se usa para expresar tristeza, pero también se usa para expresar consuelo. El significado depende del contexto. En casi todos los casos el uso de la palabra indica un cambio de disposición, propósito y/o conducta.

Dios se arrepiente, pero no como el hombre. Los propósitos y carácter de Dios nunca cambian. El hombre cambia su disposición o propósito o conducta por muchas razones. A veces sus circunstancias demandan un cambio. A veces el hombre se cansa de una cosa y la deja para probar otra cosa. Aun a veces siente tristeza por una decisión y busca otra opción para escapar su tristeza. El hombre se arrepiente de muchas cosas porque es inconstante en todos sus caminos.

Dios no es así. Dios es fiel y constante. Sin embargo, Dios se arrepiente en el sentido que siente tristeza por los pecados de su pueblo. Por la rebelión de su pueblo Dios tiene que suspender su bendición por un tiempo y disciplinar a su pueblo. Él cambia su método de tratar con su pueblo, pero no su propósito de llevarlo a su bendición. Dios también se arrepiente de su disciplina con su pueblo y vuelve a bendecirlo cuando éste se arrepiente de su rebelión. Solamente en este sentido Dios cambia o se arrepiente. Su amor para su pueblo es inmutable, pero cómo expresa su amor cambia conforme al grado de obediencia de su pueblo.

El propósito de Dios para su pueblo es bendición. Si Dios disciplina a su pueblo es para que pueda disfrutar

la plenitud de su bendición. Dios ha puesto dos caminos delante del hombre. Estos dos caminos son fijos y nunca cambian. Uno es el camino de obediencia. Cuando su pueblo anda en este camino tiene promesa de la protección y provisión de Dios para que así pueda disfrutar de la plenitud de la bendición de Dios. El otro camino es el camino de desobediencia. Si el pueblo de Dios escoge este camino tiene promesa de disciplina que es ejecutada con el propósito de hacerlo volver al camino de obediencia y a todos sus beneficios. En realidad, Dios no cambia. Su cambio en trato en juicio, en vez de bendición abierta, es el resultado de la infidelidad de su pueblo. Los caminos del Señor quedan siempre fijos.

“Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.” “...Y Samuel lloraba a Saúl...” 1º Samuel 15. 11, 35 Una vez más vemos el corazón tierno del hombre de Dios, Samuel. Samuel pudiera haber guardado amargura contra Saúl y contra el pueblo de Israel porque por causa de ellos el profeta tuvo que compartir su autoridad de gobernar a Israel con un rey. Por eso, se pudiera haber regocijado por el juicio pronunciado contra Saúl, pero el deseo de Samuel no era para poseer poder ni buscar venganza sobre los que le hubieron ofendido, sino para glorificar a Jehová. Jehová fue entristecido por el pecado de Saúl, y por lo tanto, su fiel siervo fue entristecido también. Nosotros debemos siempre reflejar el corazón de nuestro Padre Celestial. Debemos regocijarnos en las cosas en las cuales Dios se regocija y debemos apesadumbrarnos por las cosas que entristece a nuestro Señor.

Podemos aprender mucho de la vieja naturaleza y su pecado y carnalidad por estudiar las acciones y

actitudes de Saúl en este capítulo. *“Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.”* **1º Samuel 15.13** A veces la carne pretende obediencia a Dios por participar en actividades religiosas. Saúl luchó en la batalla, mató a algunos de Amalec, ofreció varios sacrificios y por eso declaró que había hecho la voluntad de Dios.

“Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.” **1º Samuel 15.22, 23** Dios no es impresionado por la mera actividad. Él demanda obediencia completa a toda su palabra. No podemos escoger cuales porciones de las Escrituras que vamos a obedecer o desobedecer y aun esperar disfrutar la plenitud de la bendición de Dios. Muchos creyentes son activos en su iglesia con sus ritos y programas los domingos, pero durante el resto de la semana viven según sus propios deseos en vez de según las amables instrucciones de la Biblia. Dios está buscando a los que le adoren en espíritu y verdad, en fe, y en obediencia.

“...Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se levantó un monumento...” *“Aunque eras (antes) pequeño en tus propios ojos...”* **1º Samuel 15.12, 17** Aquí encontramos el secreto de la derrota de Saúl. Él levantó un monumento para honrarse a sí mismo. Cuando era pequeño en sus propios ojos Saúl fue usado por Dios y disfrutó su bendición. Ya que ahora Saúl se preocupa más por su propio honor es inútil para el servicio del Señor e indigno de reinar. *“Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe.”* **Juan 3.30** Si queremos ser usados por Dios y disfrutar la plenitud de su bendición, tenemos que humillarnos delante de él y aprender que somos nada fuera

de su gracia. *“Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;”* **1^a Pedro 5.5, 6** Saulo de Tarso tuvo que aprender esta lección. El nombre Saulo significa, “pedido.” El mundo pide para sí hombres que tienen las características que tuvo Saulo de Tarso. Fue un hombre educado, rico y de mucha autoridad. Pero, para ser usado para la gloria del Señor Saulo tuvo que llegar a ser pequeño en sus propios ojos. Por eso, su nombre fue cambiado de Saulo a Pablo que significa “pequeño.”

“Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.” **1^o Samuel 15.21** Nuestra naturaleza carnal siempre quiere hacer excusa por su carnalidad y busca a otro para culpar por su pecado. Adán culpó a Dios por darle a Eva. Eva culpó a la serpiente por su tentación. En **2^a Corintios 5.10** leemos: *“porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.”* Ninguno tiene excusa. Cada uno dará cuenta por sus propias acciones. Nada ni nadie puede esforzar a otro a pecar. El pecado para el creyente es una elección porque Dios nos ha dado todo lo necesario para vivir una vida piadosa de obediencia. Nos ha dado la naturaleza impecable de Jesucristo, el poder y guía del Espíritu Santo y la revelación de la Palabra de Dios. Ignorar y menospreciar estos dones lleva a desobedecer la Palabra de Dios.

“Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adore a Jehová tu Dios.” **1^o Samuel 15.30** Hay dos evidencias que el

remordimiento de Saúl no fue arrepentimiento verdadero. 1) Siguió buscando honra para sí delante del pueblo; en vez de buscar la gloria del Señor. 2) Todavía no mató al rey de Amalec. No volvió a la obediencia que es siempre el resultado del arrepentimiento verdadero. Samuel tuvo que matar a Agag con sus propias manos.

Los resultados de la desobediencia para el creyente hoy día son iguales a los de Saúl; vergüenza personal, pérdida y rechazamiento de reinar con el Señor.

Capítulo Dieciséis

Por favor, tome el tiempo de leer este capítulo entero y así podemos considerar las lecciones que hay para nosotros en los acontecimientos registrados aquí.

Nuestro andar con el Señor es una comunión diaria y constante todos los días de nuestra vida. En este capítulo Samuel el profeta ya es anciano. Él aduvo con el Señor desde su juventud. Escuchaba la voz de Jehová. Fue usado por Dios muchas veces para guiar y bendecir al pueblo de Israel. Sin embargo, Samuel siguió teniendo la necesidad de escuchar la voz del Señor y de obedecer la voluntad de Dios todos los días de su vida.

Dios reprendió al profeta anciano por seguir lamentándose por el rechazamiento de Saúl y le dio instrucción para ungir al rey siguiente. Samuel se sometió a la corrección del Señor y se levantó para obedecer. Es preciso que escuchemos su voz hoy y que la obedezcamos si vamos a disfrutar los beneficios de la comunión con Jesús hoy.

Los instrumentos y cosas que Dios ha usado en el pasado para bendecirnos pueden cambiar, pero la fidelidad del Señor no cambia. Samuel posiblemente lloraba por el rechazo de Saúl porque había invertido

mucho tiempo y energía en Saúl. Quizás pensó que el fracaso de Saúl reflejaba mal sobre su propio ministerio ya que fue él quien le ungió. Saúl fue usado por Dios para ganar muchas victorias sobre los enemigos de Israel. Tal vez Samuel se preocupaba por la seguridad y protección de Israel ya que Jehová le rechazó. Sea lo que fuera la razón por la tristeza profunda del profeta anciano, al recibir dirección nueva, Samuel obedeció la voz del Señor.

Muchas veces somos tardos para dejar a alguien, o algo, o un lugar cuando el Señor nos dirige en otra dirección porque hemos invertido tanto tiempo y energía en esa persona, cosa, o lugar. Es difícil dejarlos si estamos ligados emocionalmente a ellos. Sin embargo, si es la voluntad de Dios para hoy ir en otra dirección, tenemos que levantarnos y obedecer y servir al Señor con gozo hoy.

He observado en los 27 años de mi ministerio en Los Estados Unidos y en Paraguay que Dios ha usado ciertas personas y ciertos lugares para proclamar el evangelio de Cristo para la gloria de Dios y la edificación de su pueblo por cierto tiempo. La bendición fue de Dios y según su dirección. Sin embargo, he visto la desobediencia y carnalidad de algunos que han resultado en el rechazamiento de sus ministerios que ahora no son fuentes de bendición, sino de corrupción. Dios es fiel para levantar a otros que desean escuchar y obedecer su voz para ser dirigidos hoy, pero a veces algunos están tan ligados emocionalmente a los ministerios y lugares anteriores que no pueden dejarlos. *“¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel?”* Debemos nuestra lealtad a ningún hombre, lugar o institución, sino a Cristo y su voluntad. Samuel dejó de llorar a Saúl y se levantó para seguir en

pos del Señor y su voluntad. Necesitamos hacer lo mismo. *“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3.13, 14*

A veces Dios cambia dirección e instrumentos, no por causa de carnalidad ni desobediencia, sino porque sus siervos fieles son guiados a otro campo o mueren y pasan a su recompensa. Cuando esto sucede, muchos creyentes tienen miedo. “¿Qué va a pasar ahora?” “Dios usó a hermano fulano o a hermana fulana de tal para traerles la Palabra de Dios y guiarnos en las bendiciones de Dios.” ¡Dios no ha muerto! ¡Jesús aun vive! Cuando fijamos nuestros ojos en Cristo, él es fiel para guiarnos, protegernos, y bendecirnos todos los días de nuestra vida. *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe (no dice seguir o imitar su personalidad, sino su fe que es en la persona y obra de Jesucristo reveladas en la Palabra de Dios.) Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.” Hebreos 13.7, 8* Pase lo que pase, podemos seguir disfrutando la dirección y bendición de Dios todos los días de nuestra vida si aprendemos a escuchar y obedecer la voz del Señor cada día de nuestra vida.

Si Dios le llama para hacer algo, le protegerá y proveerá todo lo que necesita para tener éxito hoy. “¿Cómo iré? Si Saúl lo supiera, me mataría.” Samuel tuvo miedo para ungir a un rey nuevo. Es interesante cómo hombres de fe pueden manifestar tanto valor y coraje en una situación y tanto miedo en otra. Este hecho recalca la verdad que tenemos que humillarnos y poner nuestra confianza en Dios nuevamente en cada situación.

No es que un día en el pasado tuvimos fe y desde ese momento en adelante siempre andamos por fe sin ninguna duda ni sin miedo. Nuestra fe de ayer no es suficiente para la victoria de hoy. Nuestra obediencia de ayer no da para la instrucción de nuestro Amante Padre hoy. Damos gracias por lo que nos suplió ayer, pero tenemos que confiar hoy que Dios suplirá todo lo que nos falta hoy. Samuel venció su miedo por su fe en la fidelidad de Jehová. *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Al Dios y Padre nuestro sea gloria por los siglos de los siglos. Amén.” Filipenses 4.19, 20*

Dios no mira la apariencia ni talentos exteriores del hombre. Lo único que Dios precisa para usar a un individuo para su gloria es un corazón rendido a su voluntad. Aunque David fue un joven muy hermoso, no tuvo la apariencia de rey como tuvo Saúl. Fue un joven de poca experiencia. No tuvo talentos naturales para guiar la nación de Israel. Pero, sí, tuvo un corazón inclinado hacia Dios que deseó honrar a Jehová. Eso fue suficiente para Dios. Dios hará lo demás. *“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto.” 2ª Corintios 3.5, 6* *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.” Filipenses 4. 13*

No importa a qué nos llame, podemos tener éxito en la voluntad de Dios si inclinamos nuestro corazón hacia él. Dios hará lo demás.

Dios reina sobre todo, incluyendo a los espíritus malos, y hace que todo le traiga gloria. *“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.”* La carnalidad y pecado de

Saúl trajo el tormento del espíritu malo, sin embargo Dios lo usó y permitió la opresión para poner a David en el lugar necesario en el momento preciso. Dios usó a Satanás para hacer una obra de refinamiento en las vidas de Job y Pablo. (*Job 1.8; 1ª Corintios 12.7*) Dios usará a los demonios (poderes engañosos) para juzgar al mundo por permitirlos hacer lo que tan bien hacen, engañar. (*2ª Tesalonicenses 2.11, 12*) Si uno rechaza la influencia y control del Espíritu Santo en su vida, invita la influencia y opresión del enemigo. Qué paz hay en saber que nada, ni nadie, puede tocarnos, sino para nuestro bien, cuando obedecemos al Señor por fe.

La providencia de Dios se manifiesta a favor de los que le temen. “*Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, y él aprueba su camino.*” **Salmo 37.23** Dios puso a David en el lugar necesario en el momento preciso por orquestar los acontecimientos y personas de tal manera para cumplir su propósito en y por David. Dios nos ha llamado a reinar con Cristo en la eternidad. Esta vida es una serie de pasos de preparación para ese propósito. Reciba cada situación, circunstancia, prueba, bendición, dificultad como de la mano de su Amante Padre que orquesta todas las cosas para cumplir sus propósitos en y por los que le temen.

Capítulo Diecisiete

Versos 1 al 11 - “*Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra...*” **1º Samuel 17.1** Parece que los enemigos del pueblo de Dios nunca cesan de atacar. Jehová ya había dado a Israel varias victorias sobre los filisteos, sin embargo los filisteos volvieron para hacer guerra. Así es con nuestro enemigo en nuestra guerra espiritual. Satanás está buscando constantemente maneras

para impedirnos de glorificar a Jesús con nuestra vida. No importa cuántas victorias ya hemos ganado sobre Satanás por la fe, nuestro enemigo vuelve a atacarnos con el propósito de hacernos dudar las promesas del Señor. Al dudar las promesas de Dios, empezamos a dejar el camino del Señor y vivimos una vida de incredulidad y desobediencia. Por eso es tan importante que estemos siempre preparados y alertas en nuestro andar con el Señor. Si respondemos con fe en la Palabra de Dios a cada ataque del enemigo, saldremos victoriosos y enriquecidos espiritualmente cada vez. *“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.”* **1ª Pedro 5.6 al 11**

Si entendemos que Satanás nunca cesa de atacar, podemos anticipar sus ataques reconociendo sus maneras, trampas e instrumentos. *“Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.”* **2ª Corintios 2.11** Yo sé que mi enemigo procura usar situaciones, gente, cosas y pruebas para distraer mi atención de Jesús y hacia otras cosas. Por eso, en cada situación, relación y prueba necesito fijar mi atención en lo que la Biblia dice acerca de mi actitud y acciones en tales circunstancias.

El enemigo de Israel escogió usar la arma de la intimidación para procurar vencer al pueblo de Dios. Imagínese la intimidación de la apariencia del gigante Goliat. Tuvo casi tres metros de altura, armadura brillante y armas grandes y poderosas. La apariencia misma de Goliat hizo al ejército de Israel temblar. Parecía invencible. Además, Goliat intimida con la amenaza de sus palabras. Desafía a Israel para que procure ser vencedor contra él. Se mofa de la idea de aun la posibilidad de victoria contra él.

A Satanás le gusta también usar la intimidación para vencer al creyente. A veces las cosas y situaciones que él usa son tan enormes que nos agobian por su grandeza. Nuestro enemigo dirige nuestra atención en la prueba, el sufrimiento, la persecución o la tragedia y nos desafía para seguir sirviendo y alabando al Señor. (**Job 1.6 al 12, 20 al 22; Job 2.3 al 6, 9, 10**) No importa la grandeza del problema o prueba, no importa la intensidad del sufrimiento o pérdida, Jesús es fiel y más grande y digno de nuestra alabanza y obediencia. *“Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”*
1ª Juan 4.4

Versos 12 al 22 – Por medio de este pasaje aprendemos mucho del carácter de David. David fue el menor y aparentemente el más insignificante de la familia de Isaí. Sin embargo, David ya fue ungido rey por Samuel y también había gustado la vida de realeza como el músico personal del rey Saúl. Al terminar un turno en el servicio de Saúl, vuelve a la casa de su padre y está contento para hacer el deber humilde de cuidar las ovejas. Después, al pedido de su padre de entregar comida a sus hermanos mayores que están en el ejército de Saúl, David obedece sin tardar.

Esta voluntad de David de hacer cualquier cosa necesaria en el momento con gozo y sin tardanza para glorificar al Señor fue una de las virtudes que hizo a David un varón conforme al corazón de Dios. Cuando cuidaba las ovejas, David pastoreaba con todo su corazón para la gloria de Jehová. Cuando tocaba su arpa en la presencia de Saúl, tocaba con todo su corazón. Cuando hubo necesidad de llevar comida a sus hermanos mayores, lo hizo de buena voluntad y con mucho gusto. *“No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”* **Filipenses 4.4** No importa a lo que el Señor nos llame, todo lo podemos de buena voluntad por la fuerza de Cristo y para su gloria.

Versos 23 al 31 – Note el contraste entre la perspectiva de David y la del resto del ejército. *“¿No habéis visto aquel hombre que ha salido?”* En otras palabras, “mire su grandeza.” “Es impresionante e invencible.” Los soldados de Israel tuvieron temor de Goliat porque se fijaron en su apariencia y amenazas. David tuvo otra reacción. *“¿Quién es este filisteo incircunciso, para que provoque a los escuadrones del Dios viviente?”* David ni temió ni fue impresionado por Goliat. Fue enfurecido por la arrogancia de este filisteo, quien pensó que podría vencer al pueblo de Dios aunque ellos tenían la promesa de la protección de Jehová. David vio a Goliat según la perspectiva de Dios. En comparación al Dios Viviente, Eterno, Todopoderoso, Creador de la tierra y los cielos, Goliat parecía menos que nada a David.

Nuestra perspectiva en cada situación determina nuestra reacción. *“No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.”* **2º Reyes 6.16** Si no miramos todo con ojos de fe, seremos dominados por el miedo. Debemos recibir todo de la mano del Señor, incluyendo los tiempos difíciles, sabiendo que no es para vencernos, sino para darnos oportunidad de vencer y disfrutar el botín de la victoria. (**Romanos 8.28, 31; 2ª Corintios 4.15 al 18**)

Cuando vengan los ataques del enemigo, no vaya a gritar, “¡ay de mí!” “¿Qué sucederá de mí?” Al contrario, debemos enfurecernos por la arrogancia del enemigo en pensar que puede impedirnos de alabar y servir a nuestro Señor Jesús y de disfrutar la plenitud de las bendiciones de Dios. Por fe en la fidelidad de Dios, declaramos que poseeremos y seremos todo lo que Dios ha propuesto por su gracia. Nada ni nadie, incluyendo a Satanás, pueda impedirme de hacer la voluntad de Dios y disfrutar lo mejor de él.

A veces tal denuedo de fe es malinterpretado por otros, aun por otros creyentes. Si uno expresa confianza en la fidelidad de Dios para obrar todo para bien, es acusa por otros de no entender la seriedad de la situación y de ser irresponsable. Así fue la acusación contra David por medio de sus hermanos mayores. *“David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?”* o *“¿No tengo derecho de hacer la pregunta?”* David tuvo razón en averiguar acerca de la recompensa por vencer a Goliat porque supo que la victoria fue segura con Jehová.

Nosotros tenemos razón en alabar al Señor y esperar la victoria en cada situación. No debemos ser intimidados por las circunstancias ni por la incredulidad de otros. Debemos proclamar como el Apóstol Pablo: *“Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi*

vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios.” **Hechos 20.24** *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.”*
Filipenses 4.4

Versos 32 al 40 – El rey Saúl escucha que hay un muchacho que no tiene miedo del gigante Goliat y que está averiguando de la recompensa por matar al filisteo. Saúl mandó traer a David delante de él. Al ver a David, Saúl dijo, *“No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.”* Saúl cometió el mismo error que todos los demás del ejército. Miró la apariencia, lo exterior y no lo espiritual. Miró las habilidades naturales en vez de mirar la fidelidad de Dios.

David cuenta a Saúl las varias veces que Jehová se le había mostrado fiel en situaciones que parecían imposibles. David había matado un león y un oso con sus manos en dos ocasiones cuando estos animales atacaron las ovejas de su padre, las cuales David pastoreaba. ¡Imposible! Con Dios nada es imposible. David escogió fijarse en la grandeza de Jehová en vez de fijarse en la grandeza de su enemigo.

Es notable que David arriesgara su propia vida para proteger las ovejas de su padre. Nos muestra la importancia de tomar en serio cada responsabilidad nuestra en esta vida, sea grande o aparentemente insignificante. También nos muestra la necesidad de andar por fe, confiando en el Señor para capacitarnos para tener éxito en todo lo que hagamos para su gloria y honor. *“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;*

sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.17, 23, 24 Dios recompensa la fe, o sea la fidelidad en hacer su voluntad para su gloria. No recompensa según la grandeza aparente del hecho o deber. “*Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.” Mateo 25.22, 23* Muchos creyentes desean hacer grandes cosas visibles por todos, pero pocos son dispuestos a ser fieles en las cosas aparentemente pequeñas e insignificantes. Cumpla sus deberes y responsabilidades diarias en la casa, la escuela, el trabajo y en la asamblea local con fe en la habilidad de Jesús de capacitarle para tener éxito en hacer la voluntad de Dios en cada situación.

La fe de David fue tan grande que inspiró aun a Saúl. Saúl fue dispuesto a arriesgar el destino de todo el ejército de Israel por la fe de David en Jehová. Saúl dio a David sus ropas de guerra y sus armas para usar contra Goliat. Saúl fue sincero en su deseo de ayudar a David y protegerle. Jehová había usado estas ropas como instrumentos y armas para dar victorias en la vida de Saúl. Sin embargo, el secreto de las victorias pasadas en la vida de Saúl no se encontró en las armas, sino en la fidelidad de Dios. David no pudo caminar en las ropas y armas de Saúl. Cuando ponemos nuestra fe en los varios instrumentos que Dios usa o ha usado, esos instrumentos llegan a ser ataduras para nosotros en vez de armas útiles.

La armadura espiritual que siempre nos protege y que nos ayuda vencer los propósitos del enemigo en cada situación se encuentra en *Efesios 6.10 al 18*. La Verdad, la Palabra de Dios y fe en esa Palabra siempre traen la victoria, no importa cuales otros instrumentos naturales que él usa. Los héroes de la fe listados en *Hebreos 11* tuvieron distintas experiencias con distintos resultados,

pero todos hicieron la voluntad de Dios y vencieron los propósitos del enemigo por fe en la voluntad revelada de Dios. No debemos enfrentar la batalla presente confiando en cosas, personas o habilidades que Dios ha usado en batallas pasadas, sino confiando en el nombre de Jesús y la armadura espiritual que él ha provisto.

Versos 41 al 58 – Cuando David salió para enfrentar al enemigo por fe, Goliat le tuvo en poco y le maldijo. Muchas veces, cuando un creyente propone en su corazón servir y honrar al Señor por vivir por fe, Satanás le tienta con el pensamiento, “¿quién piensas que eres? Tal vez el hermano fulano o la hermana fulana puede vivir por fe, pero ¿quién eres tú?” Cuando el enemigo u otros se rían de usted por proponer en su corazón vivir por fe, recuerde que su confianza no es en su propia habilidad o fuerza, sino en la fidelidad de Jesucristo. Usted puede vivir una vida piadosa, una vida de victoria que glorifica al Señor. (*1ª Timoteo 4.12, 13*)

Note que Goliat no corrió de David simplemente porque David salió por fe para enfrentarle. Satanás no teme nuestras declaraciones de fe, ni nuestros primeros pasos de fe y obediencia. Igual nuestro enemigo va a seguir con su ataque y amenazas.

Lea *1º Samuel 17.45 al 47*. David no temió al gigante porque no se fijó en la estatura de Goliat, sino en la grandeza de Jehová. David confió en Jehová para dar la victoria sobre el enemigo de los propósitos de Dios. Debemos hacer lo mismo. Debemos dejar de fijarnos en la grandeza de los problemas, pruebas y necesidades y fijarnos en el poder del Todopoderoso que nos guarda en su voluntad.

El denuedo de David no fue arrogante, necio o irresponsable, sino fue basado firmemente en la Palabra de Dios. “*Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá*

quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país. Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros. Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros. Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.” **Levítico 26.6 al 9** David simplemente creyó la promesa de Jehová. ¿Cree, usted, lo que Dios dice acerca de usted, su situación y la fidelidad de Dios de suplir todo lo que le falta y de hacerle más que vencedor en todo? (**Filipenses 4. 19; Romanos 8.37**)

Aun con el denuedo de David, Goliat no fue impresionado, sino se enfureció más y empezó a correr hacia David con todo su furor. Muchos creyentes empiezan con la fe al entrar en la batalla, pero cuando el enemigo sigue su ataque con más furor, se desmayan y corren de la batalla por el miedo. David no corrió de la batalla, sino corrió a la línea de batalla. Metió su mano en su bolsa de pastor, que fue usada por un pastor para llevar su comida, y encontró la piedra que usó para matar al gigante. La Palabra de Dios es para nosotros, ambos nuestra comida espiritual que nos da fuerza y la arma espiritual que vence a Satanás y sus propósitos contra nosotros. Cuando Satanás vino contra Jesús en el desierto, Jesús no convirtió la piedra en pan, pero si convirtió el Pan de Vida, la Palabra de Dios a una piedra que echó al enemigo para vencerle. (**Lucas 4.1 al 13**)

“Entonces corrió David y se puso sobre el filisteo; y tomando la espada de él y sacándola de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza.” Satanás, desde el pecado de Adán, usó la muerte para mantener la raza humana en la esclavitud del miedo. David tomando

la espada de Goliat para destruirle es tipo de Cristo venciendo a Satanás y su poder por medio de la muerte. (**Hebreos 2.14, 15**) Nosotros, también podemos vencer a Satanás y sus propósitos por medio de la misma prueba que él quiso usar para destruirnos si en medio de la prueba andamos por fe y en obediencia a la Palabra de Dios. (**Romanos 8.28; 2ª Corintios 4.15 al 18**) ¡Gloria a Dios! La victoria es nuestra porque la batalla es de Dios.

Capítulo Dieciocho

Versos 1 al 4 – *“el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.”* Lo que ligó el alma de Jonatán con el de David fue su mutua fe en Jehová. Ya hemos visto la fe de Jonatán en **1º Samuel 14.6**. Al ver la fe de David en Jehová, Jonatán encontró un corazón como el suyo que fue lleno del temor del Señor. *“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.”* **1ª Corintios 1.10** Disfrutamos las bendiciones de la unidad del Espíritu cuando tenemos la misma mente, parecer y hablar. La mente que debemos tener y usar es la mente de Cristo. Cuando todos los hermanos se fijan en conocer, entender y obedecer la voluntad de Dios, hay unidad preciosa. Las divisiones entre hermanos se levantan cuando hay distintas mentes, o pensamientos y deseos.

Tal vez usted ha conocido a un hermano por primera vez e instantemente hubo un vínculo. Cuando se me presenta un hermano que se nota que ama al Señor y su Palabra con todo su corazón, me siento muy cerca de tal hermano, no importa cual sean su edad, nacionalidad,

ni estado social. Tal compañerismo espiritual es tan agradable. *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío de Hermón, que desciende sobre los montes de Sion; porque allí envía Jehová bendición, y vida eterna.” Salmo 133.1 al 3*

David y Jonatán hicieron un pacto de amor. Tal pacto en tiempos antiguos usualmente se realizaba públicamente y fue un compromiso de protección y provisión hecho el uno al otro. No hace falta que nosotros, los creyentes, hagamos un pacto con nuestro hermano porque nuestra unidad fue establecida por Cristo en la cruz donde unió a todos los que creen en un solo cuerpo, el cuerpo místico de Cristo. *“Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.” 1ª Corintios 12.12 al 14*

Como miembros del mismo cuerpo y de la misma familia ya tenemos compromiso mutuo el uno al otro. Nuestra parte no es hacer la unidad, sino guardar los beneficios de nuestra unidad en Cristo por tener un corazón lleno del temor del Señor. *“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz...” Efesios 4.3* Tenemos compromiso mutuo de cuidarnos los unos de los otros. *“Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros. De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro*

recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” 1ª Corintios 12.25 al 27

“Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.” Verso 4 Por dar a David estas cosas Jonatán fue demostrando la profundidad de su compromiso a David. También muestra la profundidad de su discernimiento espiritual en cuanto al llamamiento del Señor sobre la vida de David. El hecho de dar su espada, arco, y talabarte a David fue un hecho de humildad y sumisión. Jonatán fue el hijo de Saúl e iba a ser rey en lugar de Saúl cuando su padre muriera. Sin embargo, Jonatán reconoció que ese lugar fue reservado para David y aceptó la voluntad de Dios y prometió su apoyo completo a David.

Es tan importante que reconozcamos nuestro propio lugar y llamamiento en el cuerpo de Cristo y los de nuestro hermano si vamos a beneficiarnos al máximo de nuestra unidad en Cristo. *“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.” Filipenses 2.3, 4*

Podemos aprender aun más lecciones espirituales de la relación de David y Jonatán por considerar a David como tipo de Cristo y a Jonatán como tipo del creyente. David es tipo de Cristo en muchos aspectos. Jesús es el ungido por Dios, escogido como el Rey de Israel. David prefiguró al Rey que había de venir. Antes de tomar el trono de Israel, David y Jesús ambos pasaron por un tiempo de rechazamiento y persecución. Muchos de los Salmos de David que describen sus sufrimientos y tristezas sobrepasan la descripción de las pruebas de

David mismo y señalan los sufrimientos del Mesías que había de venir.

Jonatán amó a David después de la victoria de David sobre el gigante Goliat. David tomó la espada propia de Goliat y sacó la cabeza del enemigo de sus hombros. David voluntariamente se enfrentó al enemigo y le venció por su amor a Jehová y por amor del pueblo de Dios. Qué cuadro lindo de nuestra relación con Jesús. *“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.”* **Hebreos 2.14, 15** *“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”* **1ª Juan 4.19**

Hay una gran diferencia entre la relación de Jonatán con David y nuestra relación con Jesús. El creyente no hace un pacto con Jesús. Nuestra salvación y relación con el Señor es beneficio del pacto entre Dios el Padre y Dios el Hijo. (**Juan 17**) Sin embargo, al recibir la revelación del amor de Dios para la humanidad y al aceptar el don de su amor, surge en nosotros un amor y aprecio que nos hace querer servir al Señor. (**Romanos 5.5 al 8**)

Por dar su manto, otras ropas, espada, arco y talabarte a David, Jonatán estaba diciendo que todo lo que era suyo ya pertenecía a David y fue para su placer y bienestar. La fe que salva es la fe que resulta por aceptar como verdad la revelación del Espíritu que Dios amó al mundo de tal manera que dio *“a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* **Juan 3.16** Tal fe que salva produce un deseo de rendirse por completo por amor al Aquel que le amó. Una parte de la fe que salva es el arrepentimiento.

El arrepentimiento incluye, no sólo el reconocimiento de la culpa de nuestros pecados, sino también el deseo de vivir para la gloria y honor del Cristo que nos amó de tal manera que voluntariamente dio su vida para darnos vida eterna. Nuestro Salvador merece nuestro todo.

Aquellos que creen para la salvación experimentan este deseo de responder al amor de Aquel que los amó. Lastimosamente, muchos que realmente tuvieron esta experiencia de salvación eterna nunca aprenden el camino de victoria sobre el egoísmo de la carne que se obtiene por someterse al ministerio del Espíritu Santo. Su deseo de rendirse a sí mismo y sus posesiones a Cristo fue real al ser salvo, pero por una razón u otra no andan en el poder del Espíritu Santo. *“Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.” 2ª Corintios 5.14, 15*

Versos 5 al 16 – En este pasaje tenemos un buen ejemplo de la obediencia humilde de David y el ejemplo malo de la envidia de Saúl. Recuerde que David ya fue ungido por Dios para ser rey. Recién ganó una gran victoria sobre el gigante Goliat. Sin embargo, estuvo contento ir dondequiera que Saúl le enviaba. David estuvo contento en someterse a Saúl hasta que Jehová hiciera el cambio. Durante el tiempo entre su unguimiento y cuando se sentó sobre el trono de Israel, David se portaba prudentemente. Portarse prudentemente quiere decir siempre hacer lo que agrada al Señor y lo que edifica al pueblo de Dios. David no tuvo una agenda personal. No se condujo fingidamente como para tomar el trono de Saúl por engaño. La agenda de David fue siempre hacer la voluntad del Señor en cada situación y en cada deber para traer gloria a Jehová. *“Y todo lo que hacéis, sea de*

palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.17, 23, 24

El creyente siempre debe portarse prudentemente en su vida diaria. En cada deber o responsabilidad, en el trabajo, la escuela o el hogar debemos someternos a los que están en autoridad y hacer lo que hacemos para la gloria de Jesús como para el Señor. *“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Someteos unos a otros en el temor de Dios.” Efesios 5.15 al 21*

En contraste con la prudencia de David tenemos la envidia de Saúl. Saúl imaginó que David quiso quitarle del trono. El pueblo hablaba bien de David y por eso Saúl presumió que David iba a usar su fama para exaltarse como rey. En realidad David estuvo contento sirviendo a Saúl para la gloria del Señor y el bienestar del pueblo de Israel. La envidia o cualquier otra manifestación de la carne debilita al creyente y le expone a los propósitos del enemigo. *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.” Efesios 4.26, 27* En vez de ser celoso de nuestro hermano debemos fijarnos en hacer la voluntad de Dios para

nuestra propia vida. Dejamos a nuestro hermano en las manos de su Señor. *“Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ¿y qué de éste? Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú.”* **Juan 21.20 al 22** Saúl cayó a la opresión del espíritu malo que Dios permitió tomarle. Qué peligroso es no juzgar las manifestaciones de nuestra carne. O nos rendimos a la influencia del Espíritu Santo o nos rendimos a la influencia de la carne y después caemos presos a Satanás y sus propósitos.

“Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios tomó a Saúl, y él desvariaba en medio de la casa. David tocaba con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano. Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Enclavaré a David a la pared. Pero David lo evadió dos veces.” **Versos 10, 11** David deseó ministrar a la necesidad de Saúl por tocar música en su arpa. Saúl quiso matar a David con su lanza. Qué contraste hay entre el arpa de David y la lanza de Saúl. Uno es instrumento de ministerio y servicio para el bienestar de otro. El otro es instrumento de daño y herida. ¿Cuál instrumento usamos nosotros en nuestra comunión con nuestros hermanos en Cristo? Muchos creyentes son prontos para agarrar la lanza para tirar a su hermano, pero pocos están dispuestos a evadir las lanzas tiradas por otros para ministrar a las necesidades verdaderas de sus hermanos. Que sigamos el ejemplo de David por tocar el arpa de servicio y ministerio para el bien de nuestro hermano. Dios protegerá a los que sirven a otros con humildad y amor. *“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.”* **Isaías 54.17** Sirva a Jehová por servir a otros y el Señor le dará habilidad y

fuerza para evadir las lanzas de otros.

“Y viendo Saúl que se portaba (eso es David) tan prudentemente, tenía temor de él.” Saúl se hizo enemigo de David, pero tenía miedo de David porque se portaba tan prudentemente. Si queremos que nuestro enemigo tenga miedo de nosotros, necesitamos portarnos prudentemente siempre buscando agradecer al Señor en todo. *“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.”* **Santiago 4.7**

Por miedo, Saúl alejó a David de sí y de la corte real donde la prudencia de David impresionó a los de la corte que estaban cerca del trono de Saúl. Para alejar a David del trono le puso en el campo con el ejército. Este hecho no salió en el resultado deseado por Saúl. En la corte real la prudencia de David ganó el respeto y admiración de los príncipes de Israel. En el campo militar la prudencia de David ganó el favor y admiración del ejército y del pueblo en general. El propósito de su enemigo, Saúl, fue dañar a David y así impedirle de alcanzar el trono. En vez de impedir a David de realizar la voluntad de Dios para él, las acciones de Saúl facilitaron el proceso de preparar el camino para el cumplimiento del propósito de Dios. La prudencia de David causó miedo de él por sus enemigos y admiración por él de sus contemporáneos y más importante que todo, resultó en la bendición del Señor en su vida. Así es para con nosotros cuando andamos en la prudencia del temor de Dios.

Versos 17 al 19 – Saúl procuró provocar a David a reaccionar imprudentemente por ofrecerle a su hija por esposa y después darla a otro hombre. La humildad de David le protegió del pecado de amargura y venganza. El hombre orgulloso que demanda y espera algo de otros fácilmente se enoja y reacciona imprudentemente cuando no recibe lo que piensa que merece, pero la ira del hombre

nunca obra la justicia de Dios. (*Santiago 1.20*) La actitud de David fue una de no pensar que merecía ser yerno del rey. Por lo tanto, cuando no fue dado a la hija de Saúl por esposa, no sintió que fue caso como para airarse contra Saúl. Jehová iba a recompensar la humildad de David a pesar de los propósitos de Saúl. “*Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.*” **Proverbios 22.4**

Versos 20 al 30 – Saúl procura otro plan malvado para impedir a David alcanzar el trono de Israel. Pensó que por requerir que David matase a cien filisteos que David moriría en la batalla. Una vez más los propósitos de Saúl contra David no solamente fallaron, sino llevaron a David más cerca al corazón del pueblo y más cerca al trono.

Los propósitos de nuestros enemigos no pueden anular los propósitos de la gracia de Dios para nosotros. Los ataques del enemigo y las pruebas de la vida sirven solo para llevarnos hacia el trono de Jesús para reinar con él como su reina cuando nos portamos prudentemente in cada situación. (*Génesis 50. 20; Jeremías 29.11; 2ª Corintios 4.15 al 18*) Sirva al Señor y a otros con humildad y con la prudencia del temor del Dios y disfrutará la plenitud de los propósitos de la gracia de Dios para sus hijos. “*Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?*” **Isaías 14.27**

Capítulo Diecinueve

Versos 1 al 7 – La ira y envidia de Saúl llegan a ser más intensas y más públicas. ¡Qué asombrosa es la profundidad de maldad a la cual caerá el creyente que no juzga el pecado en su vida! Saúl fue usado grandemente

por Jehová en el pasado para la gloria del Señor. Ahora, está procurando matar a David, el escogido por Dios para reinar después de Saúl. Lea en *Isaías 1.2 al 6* de la degeneración del pueblo escogido de Dios por no juzgar su pecado.

Como creyentes en Cristo, hijos de Dios, es tan importante que prestemos atención a la voz del Espíritu Santo cuando nos convence de actitudes o acciones que no agradan al Señor. Si no juzgamos nuestra carnalidad y si no nos arrepentimos de nuestra desobediencia, seguiremos yendo más lejos del camino del Señor y no disfrutaremos la comunión íntima con nuestro Salvador. O marchamos adelante con Jesús en obediencia a su voluntad o andamos para atrás en desobediencia. No es posible quedarnos en un estado de desobediencia y no empeorar. Un pecado no juzgado engendrará otro pecado cada vez peor. Si queremos seguir deleitándonos de los beneficios de la comunión íntima con Jesús es preciso que continuamente invitemos al Señor a examinar nuestro corazón. *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Salmo 139.23, 24*

Por la intervención de Jonatán a favor de David vemos una vez más que Jonatán fue un hombre piadoso. Jonatán procura hacer paz entre su padre y su amigo y tiene éxito por un tiempo. Por sus acciones vemos la integridad y humildad de Jonatán porque Jonatán hubiera aprovechado personalmente por la muerte de David. Como el hijo mayor de Saúl, Jonatán habría heredado el trono si no fuese que Jehová haya elegido a David. Sin embargo, Jonatán no quería el trono. Quería que fuese hecha la voluntad de Dios.

Hoy día en la Iglesia necesitamos más

pacificadores como Jonatán. Hay entre el pueblo de Dios los que son expertos en causar y mantener contiendas entre hermanos con el propósito de aprovechar personalmente de una u otra forma. “*Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:...el que siembra discordia entre hermanos.*” **Proverbios 6.16 al 19** Tengamos cuidado que no hagamos lo que Dios aborrece.

“*Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*” **Mateo 5.9** Jesús pronuncia bendición sobre los pacificadores. Es importante entender la base de la paz entre creyentes. La base de la paz es siempre la voluntad de Dios revelada en su Palabra. No estamos hablando de una unidad o paz falsa que ignora la verdad de la Palabra. El pacificador bienaventurado por Dios es uno que anima a todos a conformarse a la obediencia a la voluntad de Dios. Si algunos han pecado, el pacificador dirige a los que han pecado a arrepentirse de sus pecados específicos y no en una manera general como diciendo, “pido perdón si es que ofendí a alguien en alguna manera,” sin reconocer sus pecados específicos. Jonatán hizo reconocer a Saúl su pecado específico por decir, “*¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?*” **Verso 5.** Por hacerle reconocer y abandonar su pecado específico que fue procurar matar a David, Jonatán consiguió paz entre los dos por un tiempo. De esta manera nosotros podemos restaurar a un hermano caído en el pecado y hacer paz entre los hermanos. “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*” **Gálatas 6.1**

¿Es usted pacificador entre los hermanos o sembrador de discordia? “*¿Quién es sabio y entendido*

entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz, para aquellos que hacen la paz.” Jonatán fue sabio con sabiduría de los cielos. Que seamos así también.

“Dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete.” Verso 2 David se escondió en un lugar oculto o secreto cuando su enemigo buscó tomar su vida. Nosotros también tenemos un enemigo que quiere destruirnos, pero también tenemos un lugar secreto al cual podemos correr y encontrar protección de los propósitos del enemigo. *“¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.” Salmo 31.19, 20* Andando en el temor de Dios, en obediencia a su voluntad, encontramos protección de los propósitos de Satanás y todos sus soldados, sean demonios o sean humanos.

Versos 8 al 24 – Dios da a David grandes victorias sobre sus enemigos. Así es cuando nos rendimos a la voluntad de Dios y estamos dispuestos a servir al Señor de cualquier manera que él dirige para su gloria.

Las victorias de David avivan la envidia de Saúl que procura a matar a David de nuevo. Que aprendamos las lecciones del contraste de la humildad de David y la envidia de Saúl. Después de ganar grandes victorias en el campo militar como capitán del ejército, David estuvo contento a volver a tocar su arpa como músico para ministrarle a Saúl. David encontró su contentamiento en hacer la voluntad de Dios sea lo que sea. Al contrario, Saúl por su envidia fue atormentado. Por no estar contento con lo que agradó a Jehová, Saúl no pudo encontrar complacencia en nada.

Que nosotros siempre estemos dispuestos a hacer la voluntad del Señor con humildad, sea lo que sea. Que obedezcamos la exhortación de **Romanos 12.14 al 16**. *“Benedicid a los que os persiguen; bendicid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”*

David huyó a Samuel después del ataque de Saúl contra él. Samuel es tipo de la Palabra de Dios. Cuando el enemigo viene contra usted con todo su furor, corra a la Palabra que revela el amor de Dios para con usted. Vuelva a meditar en los propósitos que Dios ha establecido para los que le temen. Los mensajeros de Saúl y Saúl mismo fueron para pronunciar maldición y muerte sobre David, pero lo único que pudieron hacer fue glorificar a Dios. Al recordar los propósitos gloriosos de Dios para con sus hijos, recuerde también que nadie puede tener éxito en maldecir lo que Dios ha bendecido. **(Números 23.5 al 12)** *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”*
Efesios 1.3

Mical, así como su padre, Saúl, poseía algunas características buenas, pero por falta de no juzgar el pecado en su vida, su vida iba a terminar en tristeza y derrota. Mical amaba a David y le apoyó en vez de a su padre. Escogió bien en eso. Sin embargo, tuvo en su posesión una estatua, un ídolo según el hebreo. Que aprendamos la importancia de someternos por completo a la voluntad del Señor.

Capítulo Veinte

Versos 1 al 23 – En este capítulo tenemos una ilustración del valor de las amistades verdaderas. Aunque David tuvo que convencer a Jonatán de la realidad de la intención de Saúl de matar a David, Jonatán, al entender la verdad del odio de su padre contra David, fue dispuesto a arriesgar su propia vida para ayudar a su amigo, David. Jonatán usó toda su influencia, poder y esfuerzo para asegurar el bienestar de David. Jonatán fue un amigo verdadero. Recuerde que su amistad se basó sobre su mutua fe en Jehová. Jonatán ganó grandes victorias por fe, así como David. (*1º Samuel 14; 17; 18.1*)

La Biblia encomienda tales amistades. Debemos ser esta clase de amigo a otros y debemos buscar a tales individuos de fe para ser nuestros amigos. *“En todo tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia.” Proverbios 17.17* *“No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre; Ni vayas a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción. Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.” Proverbios 27.10* *“ Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán*

mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto.” **Eclesiastés 4. 9 al 12** Los amigos fieles y probados en tiempos difíciles son instrumentos usados por Dios para darnos fuerza, consuelo, consejo y ánimo para seguir adelante en la voluntad del Señor.

Cada creyente tiene por lo menos un amigo tal. *“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.”* **Juan 15.13, 14** Jesús probó su amor para con nosotros por morir en la cruz por nosotros. Usó todo su poder, fuerza y riqueza para conseguir para nosotros lo que necesitábamos para lograr lo mejor de Dios. Nuestro Amigo, Jesús, se comprometió a nuestro bienestar eterno. Murió en nuestro lugar para salvarnos de la ira justa de Dios por nuestros pecados. Resucitó para administrar las provisiones de su gracia a nuestro favor.

¿Cómo podemos mostrarnos amigos de Cristo? Por comprometernos a usar toda nuestra fuerza, poder, influencia y riquezas para glorificar su nombre, obedeciendo su voluntad para nuestra vida. ¿Es usted un amigo verdadero de Cristo?

La revelación de Jonatán – *“Y si yo viviere, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera, y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David. Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requíeralo Jehová de la mano de los enemigos de David. Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.”* **1º Samuel 20.14 al 17** Aunque David es el que está desterrado por el momento y

Jonatán es el que está en el palacio, Jonatán le pide de David protección y misericordia. ¿Por qué? Porque Jonatán supo que David fue ungido por Dios para ser rey en lugar de su padre Saúl. Entendió que a pesar del odio de Saúl y a pesar de todos los planes de sus enemigos, Jehová iba a establecer a David como rey de Israel. Jonatán apoyó la voluntad de Jehová más que los propósitos de su padre y por fe actuó según su revelación de los propósitos de Dios.

Nuestro amigo, Jesús, es rechazado y perseguido en el presente por este mundo. Necesitamos una revelación personal de la verdad que Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores. No importa los propósitos y el odio de los impíos contra Jesús, nuestra confianza y seguridad están en la protección y misericordia de Jesús que nos hizo parte de su reino que no puede ser conmovido. *“Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.”* **Hebreos 12.27, 28** Si amamos a Cristo vamos a servirle ahora con todo nuestro corazón esperando su pronta venida cuando reinaremos junto con él.

Porque Jehová te ha enviado – verso 22 –

Jonatán y David ambos reconocieron la mano de Dios en todos los eventos de su vida. Si Dios iba a permitir a Saúl desterrar a David por su intención de matarle, supieron que fue la voluntad de Dios para David pasar tiempo en el desierto por un tiempo. No dudaron el cumplimiento de las promesas hechas por Jehová a David. Aunque pasando tiempo en el desierto parecía contradecir la promesa, por fe, aceptaron este paso como un paso que

llevaría a David al trono. Y así fue. El carácter de David fue fortalecido y purificado durante su tiempo en el desierto. Sus habilidades como soldado y como líder fueron afiladas. Alianzas importantes fueron formadas y hombres de valor se desarrollaron al lado de David en el desierto.

“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, Porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, Ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26 “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” **Romanos 8.28** Si estamos viviendo por fe y obediencia a la Palabra de Dios, no debemos desmayarnos en tiempos de prueba. Cada paso, cada experiencia, cada dificultad es para prepararnos para reinar con Cristo. Dios se mostrará fiel y cumplirá sus promesas de bendición y recompensa si no desmayamos en el desierto. El Señor ordena los pasos, todos los pasos, de los que le temen. *“¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” Salmo 42.11*

Versos 24 al 34 – Una vez más vemos lo que está en el corazón de Saúl por lo que sale de su boca. Su corazón está lleno de odio, egoísmo y violencia. Su odio le controla de tal manera que procura matar a su propio hijo. Jonatán se enoja en gran manera por la carnalidad e injusticia de su padre hacia David. Está muy triste por entender cómo la carnalidad de Saúl iba a afectar a su amigo David. Que sea ésta nuestra reacción al pecado y

carnalidad del pueblo de Dios. “*Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; El guarda las almas de sus santos; De mano de los impíos los libra.*” **Salmo 97.10** Que nunca toleremos la carnalidad en nosotros mismos ni en nuestros hermanos, sino que la juzguemos por la aplicación de la gracia de Dios según la instrucción de la Palabra de Dios. (**Tito 2.11 al 15; 1ª Juan 1.5 al 10**)

Versos 35 al 42 – Aquí tenemos registrada la triste separación de dos amigos. David sale desterrado y Jonatán vuelve al palacio. No hay una reprensión directa registrada contra Jonatán por no ir con David al desierto en vez de volver al lado de su padre, pero el resultado de su decisión fue que Jonatán murió a lado de Saúl, vencido por el enemigo. Jonatán había hecho muchas buenas decisiones por fe y así ganó muchas victorias sobre el enemigo. Amaba a David. Pero al fin y al cabo, no se fue con David al desierto. (**Apocalipsis 2.1 al 7**) Jonatán amaba a David, pero es evidente Itai, le amaba aun más. (**2º Samuel 15.19 al 22**) Que amemos a Jesús como Itai amaba a David.

Dejaremos el juicio final de la vida de Jonatán a Dios, pero entendemos claramente por las Escrituras que si nosotros queremos reinar juntamente con Cristo como su compañera eterna, tenemos que dejar todo para seguirle en su tiempo de rechazamiento. Tenemos que identificarnos con él aun en su sufrimiento mientras que esperamos el día de la manifestación de su gloria. (**Hebreos 13.12 al 15; 2ª Timoteo 2.12**)

Capítulo Veintiuno

Versos 1 al 9 – En este pasaje vemos a David entrando en una etapa en su vida que fue muy difícil y muy desconocida para él. Hasta este punto en su vida David había aprendido a confiar en el Señor al enfrentar los enemigos de Israel. Había enfrentado a enemigos grandes y poderosos y confió en Jehová para dar la victoria y el Señor se había manifestado fiel, honrando la fe de David. En sus batallas pasadas David no tuvo que pensar mucho en qué hacer porque la voluntad de Dios fue bien clara. Cuando los filisteos atacaron al pueblo de Dios para quitarle la tierra que Dios le dio, David decidió estar de acuerdo con Jehová y resistir al enemigo y sus propósitos, confiando en el Señor para la victoria.

Ahora, las elecciones de David no son tan simples o claras como antes cuando los filisteos eran sus enemigos. Su enemigo más peligroso ahora es el hombre Saúl quien Jehová mismo colocó en el trono de Israel. Su enemigo fue su paisano, su hermano israelita. David supo, por la revelación de la voluntad de Dios, que él iba a sentarse un día sobre el trono de Israel como rey, pero no sabía cómo Dios iba a cumplir su voluntad en su vida. David entendió que no fue su responsabilidad tomar el trono de Saúl por esfuerzo humano, sino que Dios mismo iba a rasgar de Saúl el reino de Israel y darlo a David. (*1º Samuel 15.28*) Además, David amaba a Saúl y había ministrado a Saúl muchas veces. David había servido y honrado a Saúl como su rey. ¿Qué debe hacer David ahora?

David tenía que aprender que la gracia y poder de Dios son suficientes, no importa cuáles sean las circunstancias o quién sea el enemigo. Necesitaba aprender cómo confiar en el Señor para cumplir sus

propósitos aun cuando estaba pasando tiempos de necesidad, persecución y dificultad. Dios estuvo probando y purificando la fe de David.

Nosotros también necesitamos aprender a poner nuestra fe en la fidelidad de Jesús en cada circunstancia, sea lo que sea. Necesitamos someternos a la obra purificadora de Dios que prueba nuestra fe para mostrar el valor y gloria de la fe verdadera en el poder del Señor Jesucristo. *“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.” 1ª Pedro 1.6 al 9* Dios nos hace enfrentar muchos cambios difíciles en nuestra vida para mostrarnos que él nunca cambia. La fidelidad del Señor no depende de las circunstancias de nuestra vida, sino de sus promesas y propósitos revelados en su Palabra. Nuestra parte es aprender a estar quietos y conocer que él es Dios. *(Salmo 46.1 al 11)*

David, hasta este punto en su vida, había vivido por fe y por los principios de las Escrituras, pero fue durante este tiempo de grandes pruebas, persecuciones, y rechazamiento en el desierto que David aprendió en una manera muy personal e íntima los caminos del Señor. Fue durante este tiempo de sufrimiento que David aprendió la necesidad de buscar y hallar la dirección de Dios diariamente para cada decisión. En el desierto David aprendió a dependerse del Señor para cada paso de su vida. *(Salmo 119.105; Salmo 32.8, 9)*

La obra de la purificación de la fe de David fue un proceso y no un hecho instante. A veces David falló la prueba de su fe en algún área de su vida y tuvo que volver a aprender la lección. Así es con nosotros también. El crecimiento y purificación de nuestra fe es un proceso al cual tenemos que someternos diariamente en cada situación. A veces fallamos la prueba en alguna parte de nuestra vida y tenemos que volver a aprender a confiar en el Señor en esa parte, pero si tememos al Señor y si nos rendimos a su corrección e instrucción, Jesús se manifestará fiel para enseñarnos el camino de fe y victoria. *“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre, Y él aprueba su camino. Cuando el hombre cayere, no quedará postrado, porque Jehová sostiene su mano. Joven fui, y he envejecido, y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan. En todo tiempo tiene misericordia, y presta; Y su descendencia es para bendición.” Salmo 37.23 al 26*

David huyó de Saúl y se fue a Nob donde estuvo el tabernáculo y los sacerdotes de Jehová. No sabemos exactamente porque David escogió ir al tabernáculo, pero podemos asumir que su corazón piadoso fue atraído al lugar de la adoración de Jehová en su tiempo de confusión y necesidad. David necesitaba dirección, provisión y protección y aparentemente pensó que el tabernáculo de Jehová fue el mejor lugar para encontrar lo que le faltaba.

En nuestros tiempos de necesidad y prueba debemos también buscar lo que nos falta en los lugares de adoración del Señor. *(Hebreos 10.24, 25)* Muchas veces nuestra tendencia es dejar de congregarnos con los hermanos para adorar al Señor cuando estamos pasando por tiempos de dificultad. Debemos hacer el opuesto. En tiempos de dificultad precisamos el consuelo y consejo de hermanos fieles más que nunca. En tiempos de prueba

necesitamos la dirección, corrección y alimentación de la Palabra de Dios más que nunca. Los dones que Jesús dio a su cuerpo para su edificación se ejecutan en las asambleas locales y si vamos a aprovechar esos dones, tenemos que estar dónde se ejecutan. (*Efesios 4.10 al 16*) Cada asamblea local debe ser un lugar de descanso, paz, provisión espiritual y protección para el pueblo de Dios.

La mentira de David – Algunos justifican la respuesta de David a la pregunta del sacerdote por decir que David refiere a Jehová como el rey que le encomendó a un asunto. Aunque es cierto que Jehová es el que mandó a David al desierto para cumplir sus propósitos en su vida, el hecho es que David intentó engañar a Ahimelec y esconder de él la verdad. Tal intención se llama, “mentira.” Puede ser que David quería proteger a Ahimelec de la ira de Saúl por ser ignorante de las intenciones de David. Si eso fue su intención, su intención falló. (*1º Samuel 22.9 al 23*)

El motivo de la mentira de David fue simplemente para protegerse a sí mismo y conseguir lo que necesitaba. David falló por no confiar en Jehová para protegerle y proveer su necesidad en este caso. El Señor fue capaz de proteger a David y suplir su necesidad sin una mentira. Hubo graves consecuencias que cayeron sobre muchas personas inocentes por la mentira de David. Sin embargo, Dios pasó por encima del fracaso de la mentira de David y le guardó para su propia gloria. Dios nunca aprueba la mentira. (*Levíticos, 19.11; Efesios 4.25; Colosenses 3.9; Juan 8.44*) David reconoció su culpa por las consecuencias de su mentira e hizo lo recto para remediar el sufrimiento que su mentira causó a otros. (*1º Samuel 22.22 y 23*) Como más prueba de la soberanía y supremacía de Dios, Dios usa las consecuencias de la mentira de David para cumplir una profecía. (*1º Samuel*

2.31) Al fin y al cabo, David aprendió la importancia de la verdad y dejó la mentira. (*Salmo 119.28, 29*)

Versos 1 al 9 – Seguimos considerando el registro de la etapa en la vida de David cuando él huyó de Saúl. La fe de David fue probada por fuego durante este tiempo. A veces David tropieza por la incredulidad, pero poco a poco aprende a andar confiadamente por fe en Jehová, pase lo que pase en su vida.

En *Marcos 2.23 al 28* Jesús aprueba la acción de David y sus compañeros de comer el pan sagrado que solamente a los sacerdotes les era permitido comer según la ley de Moisés. (*Levítico 24.9*) Jesús enseñó que la estricta interpretación de la ley por los fariseos corrompió la intención de Dios de proveer las necesidades de su pueblo. Todos los sacrificios, ceremonias, los muebles, e instrumentos de adoración del tabernáculo señalaron la gracia de Dios para proveer para todas las necesidades de su pueblo. El pan sagrado, llamado pan de proposición en español, en el hebreo es pan de presencia o pan de la faz. El pan sagrado simbolizaba la presencia de Dios en medio de su pueblo (12 tribus, 12 panes) para proveer lo necesario para la vida, natural y espiritual. *“Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.”*

Deuteronomio 8.3 La Palabra o Verbo de Dios es también el Pan de Vida. (*Juan 1.1 al 4, Juan 6.34*) Por comer del Pan de Vida, por creer en Jesús, vemos la faz de Dios que nos da vida eterna. (*2ª Corintios 4.5 al 7*) David y sus compañeros vinieron al tabernáculo de Jehová confiando que el Señor supliría sus necesidades. La ley de la gracia de Dios que honra la fe de los que le temen sobrepasa los ritos de la ley de Moisés. Jesús aprueba la

acción de David en comer el pan sagrado porque ilustró el propósito verdadero del pan de proposición, que es la provisión de vida y fuerza por creer en el Pan de Vida, Jesucristo.

La espada de Goliat – Obviamente la espada de Goliat había sido guardada como trofeo o recuerdo de la victoria pasada sobre los filisteos. Ahora fue dada a David para ganar victorias presentes y futuras. Seguramente, David recibió ánimo al ver de nuevo esta espada con la cual sacó la cabeza de Goliat el gigante. Sin duda, le hizo recordar de la fidelidad de Dios de librar a los que le temen y de cumplir sus promesas a los que andan por fe. Le dio confianza para enfrentar su batalla presente.

Nosotros debemos recordar las victorias espirituales del pasado. Debemos siempre dar gracias a Dios por su fidelidad pasada. Sin embargo, no debemos pensar de nuestras victorias pasadas como trofeos que recordamos con sentimiento emocional mientras que vivimos hoy en derrota y esclavitud al enemigo y sus propósitos. Más bien, nuestras victorias pasadas y la fidelidad pasada de Dios deben servir como una espada contra el enemigo para ganar victorias hoy y mañana. Hermano, puede ser que su situación es nueva hoy, pero el mismo Dios que le libró ayer es el que le librá hoy.

Versos 10 al 15 – Las acciones de David son registradas exactamente acá, pero no leemos que Dios aprobó ni la decisión de ir a Gat, ni su fingimiento de ser loco. Su fe está creciendo, pero falta desarrollar más. ¿Por qué se fue David al rey de Gat? Tal vez su pensamiento fue según el dicho, “el enemigo de mi enemigo es mi amigo.” Pero el plan de David, hecho sin consultar a Dios, no salió bien. Los filisteos reconocieron a David como el hebreo que mató a diez mil de los

filisteos. Para evitar ser matado por Aquis, David fingió ser loco. No hubo ninguna gloria en matar a un hombre loco. Dios permitió que este plan de David saliera para librar así a David de los filisteos, pero Dios no fue glorificado y David fue avergonzado. En vez de formar nuestros propios planes para suplir lo que nos falta o para ser librado de una situación difícil, debemos clamar al Señor para su dirección y sabiduría. (*Santiago 1.5*) Poco a poco y más y más, David aprendió a buscar la dirección del Señor en cada situación para la gloria de Dios. (*Salmo 37.1 al 11; Proverbios 3.5 al 8*)

Capítulo Veintidós

Versos 1 al 5 – David huye a la cueva de Adulam. Al leer los varios Salmos que David escribió durante este tiempo, notamos que estaba aprendiendo dependerse más completamente de Jehová y su fidelidad. (*Salmo 142.1 al 7; Salmo 56.1 al 13; Salmo 57.1 al 11*) “*En el día que temo, yo en ti confío.*” *Salmo 56.3* En estos Salmos vemos la batalla constante de fe. Vemos la batalla exterior con los enemigos de David, pero también vemos la batalla interior con su propio corazón y mente. Fue tentado con miedo y desánimo. Sin embargo, porque David temía a Dios, su fe venció su miedo y desánimo al presentar todo a Dios en oración. La palabra “Adulam” quiere decir “un testimonio a ellos.” La fe de David en tiempos de grandes pruebas fue un testimonio a otros de la fidelidad de Jehová en proteger a los que le temen y de proveer todo lo que les falta. Ese testimonio atraía a otros a seguir a David en su andar con el Señor. Si nosotros aprendemos a confiar en el Señor en el día que tengamos miedo, tendremos también un testimonio que señalará a otros a Cristo. La Biblia no enseña que los que tiene fe

nunca tendrán miedo, sino que los que tienen fe confiarán en el Señor cuando tienen miedo.

La familia de David – Aparentemente, Saúl empezó a perseguir a la familia de David por causa de su odio por David. Aunque David fue el hijo menor de la familia, toda su familia reconocieron que Jehová había escogido a David para guiar al pueblo de Israel. Su familia huyó a David buscando protección y provisión. A veces Dios permite tiempos difíciles en nuestra vida para dar testimonio a otros de la victoria que hay en confiar en el Señor. A veces el Señor usa la prueba para manifestar a otros nuestro llamamiento. Tal testimonio de fe y obediencia es un ejemplo muy bueno para otros que ellos también pueden imitar. (*1ª Timoteo 4.12 al 16*)

“Y se juntaron con él todos los afligidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.” David fue perseguido por Saúl injustamente. Estos hombres probablemente fueron criminales o por lo menos fueron los rechazados de la sociedad por una u otra razón. Sin embargo, fueron atraídos a David quien entendió lo que era sufrir. David aceptó a estos hombres, pero les enseñó el temor de Dios. David les protegió y les proveyó lo que les hacía falta y fue para estos hombres un ejemplo de cómo vivir por fe. Después de vivir con David por un tiempo vemos una transformación en el carácter de estos hombres. (*1ª Crónicas 11.15 al 19*) Llegaron a ser hombres valientes. Los afligidos llegaron a ser confiados y valerosos. Los que antes corrían de su deuda ahora ofrecieron sus propias vidas como un símbolo de su deuda de amor a David. Los que se hallaban en amargura de espíritu estaban contentos en servir a David y satisfacer cada deseo suyo.

David es un buen cuadro de Cristo en esta porción de Escritura. El mundo rechaza a Jesús ahora, pero Jesús recibe a todos los que vienen a él en fe y que están dispuestos a identificarse con él en su tiempo de rechazamiento. (*Hebreos 13.12 al 15*) Somos transformados al andar con Cristo en fe y obediencia. (*2ª Corintios 3.17, 18*) Lo más íntima y práctica nuestra identificación, lo más grande nuestra transformación. (*1ª Timoteo 1.15 al 17; 1ª Corintios 15.9, 10*) Los que sufren con Cristo ahora durante su tiempo de rechazamiento, reinarán con él cuando se siente sobre su trono. (*2ª Timoteo 2.12*) Qué maravilloso es asociarnos con nuestro David, con Jesucristo, que sufrió por nosotros para darnos vida eterna y abundante.

Versos 6 al 23 – Aquí llegamos a una profundidad nueva de la corrupción y degeneración de Saúl. Mandó matar a ochenta y cinco sacerdotes y aun más hombres, mujeres, criaturas y animales inocentes de la ciudad de Nob. Que grande es la destrucción entre el pueblo de Dios cuando las tendencias pecaminosas de la carne no se juzgan conforme a la Palabra de Dios. La devastación es aun más grande cuando los líderes del pueblo de Dios no aprenden a juzgar su propia carne.

Saúl se obsesa tanto en proteger su trono de David que su celo le hace ciego a la verdad. No fue cierto que David quiso quitarle el trono. No fue cierto que Ahimelec le ayudó con el propósito de apoyar una rebelión contra Saúl. La verdad no le importaba a Saúl. Saúl fue motivado, no por la verdad, sino por el celo y el egoísmo.

¿Qué nos motiva a nosotros? ¿Somos guiados por la luz de la verdad de la Palabra de Dios o por nuestras propias emociones, sentimientos y el egoísmo? ¿Somos como Saúl o como David? “*Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, y a tus moradas.*” **Salmo 43.3**

Cada creyente puede aprender muchas lecciones necesarias y provechosas por estudiar la vida de Saúl y la vida de David. En Saúl tenemos un ejemplo que nos avisa de los peligros de andar conforme a los deseos engañosos de la carne. En David tenemos un ejemplo de las bendiciones que hay en temer al Señor y en andar por fe y obediencia. Estas lecciones son para cada creyente, pero es preciso que los que están en posiciones de liderazgo que aprendan estas lecciones para evitar la destrucción del pueblo de Dios que es el resultado de la carnalidad de líderes infieles. Pastores, ancianos, maestros, evangelistas y misioneros deben aprender a imitar la humildad, fe y obediencia de David para que otros creyentes tengan la oportunidad de beneficiarse de su ejemplo de piedad que resulta en bendición. *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.”* **Hebreos 13.7**

Como rey sobre la herencia de Jehová, el pueblo de Israel, Saúl fue escogido para guiar al pueblo en servir, y adorar y al Señor y en obedecer su voluntad. Note en las palabras de Saúl la ausencia de interés en la voluntad de Jehová. Saúl procura motivar a sus jefes militares contra David, no porque fue la voluntad de Dios, sino porque fue la voluntad de Saúl. Primero, Saúl agita la codicia de sus jefes militares quienes fueron de la tribu de Benjamín por decir que David, quien fue de la tribu de Judá, no podría hacerles tan poderosos, ricos y famosos como Saúl. Les contó que si David llegase a ser rey, ellos iban a perder sus posiciones poderosas y por eso necesitaron matar a David. Saúl procuró motivarles a matar a David por incitar su lealtad a Saúl o si no fue por lealtad, por lo menos por apiadarse de él.

Que triste es cuando los que ocupan posiciones de

liderazgo y autoridad entre el pueblo de Dios usan su posición y autoridad para lograr sus propios deseos carnales y egoísmos en vez de influenciar a otros a buscar y obedecer la voluntad revelada de Dios. Saúl demandó del pueblo lealtad a él mismo y no a Jehová. Nuestra lealtad no es a una denominación, pastor, misionero, ni iglesia local, sino nuestra lealtad es a Cristo y a su voluntad. Nuestra obediencia es a Jesús y su Palabra. Si la voluntad de nuestros líderes y la voluntad de Dios se contradicen, nuestra obediencia debe ser siempre a la voluntad del Señor como es revelada en su Palabra. Debemos rechazar como líderes a los que buscan lo suyo propio y debemos abrazar a los que buscan lo de Cristo Jesús. **(Filipenses 2.19 al 22)**

La responsabilidad de los líderes espirituales en la Iglesia hoy es proclamar la voluntad de Dios como es revelada en la Biblia, ser ejemplo de uno que obedece esa voluntad y animar a otros a obedecer esa misma voluntad del Señor. *“Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.”* **1ª Pedro 5.1 al 3**

Creyentes que son leales a Cristo y su voluntad se someterán a la autoridad de ministerios que realmente provienen del Señor y que señalan a otros a Cristo y su voluntad. Reconocerán y valorarán los dones que provienen de la Cabeza de la Iglesia para la edificación de la Iglesia y para la gloria de Dios. **(Efesios 4.8 al 16)** Cuando los líderes de una congregación y el pueblo de la

congregación ambos buscan lo de Cristo en vez de lo suyo propio, Dios es glorificado y el pueblo de Dios es edificado y disfruta las bendiciones de Dios. *“No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.”* 2ª **Corintios 1.24**

Doeg – Lastimosamente, líderes carnales encontrarán y atraerán a seguidores carnales. Doeg buscaba poder y favor con Saúl y por eso contó a Saúl lo que vio cuando David visitó a Ahimelec en Nob. El problema fue que Doeg contó sus propias suposiciones y conclusiones de lo que vio como si fuesen ciertas. Doeg supuso que Ahimelec consultó por David a Jehová y que le ayudó sabiendo que David estuvo huyendo de Saúl y después presentó sus suposiciones como hechos ciertos a Saúl para avanzar su propia agenda. Que el Señor nos guarde del pecado de hacer tales suposiciones dañosas contra nuestros hermanos sin averiguar todos los hechos, especialmente si tales suposiciones avanzan una agenda carnal. El chisme es pecado y es dañoso a todos. *“Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno...”* 1ª **Pedro 4.15**

Ahimelec defiende su inocencia de las acusaciones falsas de Doeg y Saúl, pero sin éxito. Lo que sigue es un crimen contra el hombre y Dios. Saúl demanda a sus soldados a matar a los sacerdotes de Jehová y a mucha gente inocente. No hay límite de la vileza de la carne aun de creyentes cuando no es juzgada a la luz de la Palabra de Dios. Los soldados mantuvieron más lealtad a Jehová que a Saúl en este momento y rehusaron matar a los siervos de Jehová. Sin embargo, Doeg está contento en hacer la vil obra de Saúl. Cuando nos identificamos con los carnales también participamos en su carnalidad y el

juicio que vendrá sobre esa carnalidad en un grado u otro. (*Salmo 52.1 al 9; 1ª Timoteo 5. 22*)

El hijo de Ahimelec, Abiatar escapó la espada de Doeg y huyó junto a David. David reconoce su responsabilidad en los tristes acontecimientos por haber mentido a Ahimelec y promete proteger a Abiatar de Saúl. David expresa su fe en la promesa de Dios de ponerle sobre el trono por prometer a Abiatar que si quedase con él, el estaría seguro. “*Jehová está conmigo; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.*” **Salmo 118.6**

Nuestro David, Jesús, también nos promete protección de las malas intenciones de nuestro enemigo mutuo. Satanás quiere robar a Jesús de su gloria y por eso también quiere estorbarnos a nosotros de andar con Cristo por fe y obediencia. Si estamos dispuestos a identificarnos con Jesús en su tiempo de rechazamiento, él nos protegerá ahora en esta vida y cuando él se sienta sobre su trono, reinaremos con él a su lado. (*Filipenses 4.19, 20; 2ª Timoteo 2.12*)

Capítulo Veintitrés

Versos 1 al 5 – En estos versos notamos dos características de David que le capacitaron a ser vencedor en tiempos de gran prueba personal. 1) David estaba dispuesto a ayudar a otros que estaban pasando por tiempos difíciles aun mientras que él mismo estaba pasando por sus propios sufrimientos. 2) David, durante este tiempo, estaba aprendiendo a buscar la dirección del Señor en y por todas las cosas, aun antes de hacer obras aparentemente buenas. Estas dos cosas caracterizarán a los vencedores de esta edad de la Iglesia también.

Si nosotros vamos a vencer en tiempos de grandes

pruebas, es preciso que aprendamos a tomar tiempo para orar por otros que también están pasando por dificultades y ministrar a sus necesidades. Cuando sufrimos, nuestra tendencia es pasar todo nuestro tiempo y energía en nuestros problemas y preocupándonos por ellos y de cómo nos afecta a nosotros. Tal preocupación resulta en desánimo y en sentir lástima por nosotros mismos y no resulta en victoria espiritual. (**1º Reyes 19.4, 10**) Nuestras pruebas no son excusas para abandonar nuestras responsabilidades de obedecer la voluntad de Dios.

“...Que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.” **1ª Corintios 12.25** *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.”* **Gálatas 6.2** Estos versos no dicen que debemos ministrar a nuestros hermanos solamente cuando nosotros mismos no estamos sufriendo, sino que debemos preocuparnos los unos por los otros en todo tiempo. Solamente por fe podemos obedecer estos mandamientos en tiempos de pruebas personales. Si yo estoy pasando por un tiempo difícil en mi vida, debo tomar fe para creer que Jesús va a suplir todo lo que me falta para vencer. Descansando en la fidelidad de su ministerio a mi es la única manera en que yo puedo estar dispuesto a ser el instrumento del Señor para ministrar a otros.

Hay muchos ejemplos en las Escrituras de personas de fe que estuvieron dispuestos a ayudar a otros aun en medio de sus propios problemas. En **2º Reyes 5.1 al 4** leemos de una muchacha israelita que a pesar del hecho que ella fue llevada cautiva lejos de su propia familia, amigos, y país, quiso ayudar a aliviar el sufrimiento de su amo. Por su cuidado por la necesidad de Naamán el nombre y poder de Jehová fueron conocidos por muchos en Siria e Israel. Dios fue glorificado y él comparte su gloria con los que le honran.

Pablo también es ejemplo de uno que no malgastó su tiempo sintiendo lástima por sí mismo en tiempos de pruebas personales, sino siempre pensaba en otros. Aun cuando fue preso en Roma, Pablo escribió a los filipenses y a otros para animarles. (*Filipenses 1.3 al 11*) Pasó su tiempo en la cárcel escribiendo a otros, orando por su bienestar y regocijándose en la fidelidad del Señor. Este es el camino a la victoria porque por ello vencemos a Satanás que por las pruebas quiere desanimarnos y distraernos de honrar al Señor.

Como en todas cosas buenas Jesús es nuestro ejemplo supremo de uno que piensa en otros aun en medio de su propio sufrimiento. Mientras que estaba colgado en la cruz, después de haber sufrido cruel tortura, pensó en las necesidades de su madre y la encargó al cuidado de Juan. (*Juan 19.25 al 27*) Pensó también en la necesidad del ladrón a su lado y le prometió un lugar en los cielos. (*Lucas 23.39 al 43*) Se sometió al sufrimiento de la cruz voluntariamente con el propósito de ofrecer por nosotros el sacrificio perfecto para darnos vida eterna. Que sigamos el ejemplo de Jesús y que busquemos el bienestar de otros aun cuando nosotros mismos estamos sufriendo. Es la única manera de ser victorioso en tiempos de sufrimiento personal. Es el camino de fe.

Muy prudentemente David buscó primeramente la dirección de Dios antes de ir a luchar a favor de los de Keila contra los filisteos. Es una cosa ver una necesidad y es otra cosa saber cómo y cuándo debemos ayudar. Únicamente Dios puede suplir lo que el hombre necesita para disfrutar su bendición. Nosotros debemos estar dispuestos a ser usados por Dios como sus instrumentos para bendecir a otros, pero tenemos que buscar y rendirnos a la voluntad y sabiduría de Dios. “*Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia*

prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal; Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos.”

Proverbios 3.5 al 8 Podríamos evitar tanto dolor y miseria si antes de hacer nada, clamamos a Dios por su dirección. (**Santiago 4.13 al 17**) Ganaríamos muchas victorias más si primero, pediríamos el plan para la batalla de nuestro General Jesús.

Versos 6 al 12 – “*Dios lo ha entregado en mi mano.*” Saúl presumió que Dios iba a ayudarle en su carnalidad. Presumió que fue la voluntad de Dios matar a David ya que fue lo que él (Saúl) quería. Muchos creyentes pretenden hacer la voluntad de Dios y hablan de la bendición de Dios sobre sus esfuerzos, pero en realidad no están buscando lo de Dios, sino están buscando lo suyo. (**Filipenses 2.19 al 22**) Que el Señor nos ayude siempre a desear conocer y obedecer su voluntad en cada situación. Que tengamos cuidado de nunca justificar nuestra carnalidad por decir que es la voluntad de Dios. Dios siempre protegerá a los que le temen como lo hizo con David. También Dios fundirá los planes del pecador y del carnal para que no logren beneficio duradero de sus propósitos pecaminosos. (**Isaías 29.7, 8**)

Al consultar David a Jehová, Jehová le informó que los de Keila y de su alrededor le entregarían a Saúl para no arriesgar entrar en guerra con Saúl y su ejército. Que triste es que los mismos quienes fueron librados por David son tan ingratos que entregarían a David a su enemigo. Sin embargo, David muestra el carácter verdadero de un siervo del Señor por salir de Keila sin reaccionar a la ingratitud del pueblo de Keila. David había pedido dirección del Señor antes de ir a Keila para librarla y fue la voluntad de Jehová librarla. David buscó

e hizo la voluntad de Dios. David se fue a Keila no para lograr su propio beneficio, sino para obedecer la voluntad del Señor. David se contentó en dejar los resultados con Dios.

Como siervos de Jesús nosotros debemos obedecer la voluntad de Dios y ministrar a otros, no para recibir la gratitud y alabanzas del hombre, sino porque servimos al Señor. *“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.” Colosenses 3.23, 24* Que seamos fieles en ministrar a otros en la voluntad del Señor aun cuando nuestro servicio no es apreciado por los que son los beneficiados de nuestro ministerio. Servimos a Cristo el Señor que recompensará la fidelidad de sus siervos.

Versos 13 al 29 – En esta porción del registro de la vida de David en el desierto vemos la fidelidad de Dios en guardar a David de los propósitos malvados de Saúl a pesar de los esfuerzos intensos del rey de Israel de capturarlo y matarlo. Saúl usó toda su experiencia militar y todos sus recursos como rey de Israel procurando de destruir a David. Sin embargo, los propósitos de Dios para con David dominaron los eventos de la vida de David.

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.” Isaías 54.17 Que glorioso descanso y consuelo encontramos en conocer la verdad de la protección eterna de Dios para los que andan por fe en Jesús. Estamos en las manos de Dios. El enemigo no puede tocarnos si no es la voluntad de nuestro Padre Amante. Si Dios permite que Satanás nos toque en alguna manera, es para obrar en nosotros o por nosotros

una obra buena y eterna. Nuestro Padre es Todo Sabio y sabe hasta qué grado o qué medida probarnos con el fuego de las pruebas para obrar en y por nosotros su perfecta voluntad. El nombre del desierto en que David fue probado (Zif) quiere decir “lugar de refinamiento o de derretimiento.” *“En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” 1ª Pedro 1.6, 7*

Dios permitió a Saúl perseguir a David y hacerle huir al desierto. Dios pudiera haber matado a Saúl en el instante que Saúl intentó dañar a David, pero no lo hizo. Dios permitió a David sufrir un tiempo de aflicción por mano de Saúl en el desierto porque fue necesario para prepararle para reinar como rey de Israel. Jehová estuvo desarrollando el carácter, experiencia, sabiduría y fe de David durante su tiempo de exilio. Aunque a Saúl le fue permitido ejecutar algunos de sus planes contra David, fue limitado, pudiendo hacer solamente lo que fue suficiente para obrar en David la obra de Dios. Así es también con nuestro enemigo y sus planes para destruirnos y robarnos de lo mejor de Dios. (*Job 1.9 al 12; Job 2.4 al 6; Lucas 22.31, 32; 2ª Corintios 12.7; Romanos 8.28; 2ª Corintios 4.17*) Las promesas de Dios encontradas en la Biblia acerca de la protección soberana de Dios de los que le temen nos ayudan entender nuestro sufrimiento en esta vida y nos hacen poder regocijarnos en la fidelidad de Cristo pase lo que pase en nuestra vida.

Verso 17 – Jonatán – *“y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti.”* Esto fue el deseo de Jonatán, pero Dios no lo permitió que sucediera. A pesar

de su intenso amor para con David, Jonatán escogió volver al lado de su padre carnal en vez de sufrir con David en el desierto. Su decisión resultó en la pérdida del lugar al lado de David cuando él se sentó sobre el trono de Israel.

Jesús va a reinar sobre toda la creación como Rey de los reyes y Señor de los señores. Al lado de Jesús estará una compañía de santos reinando con él como su compañera eterna. Como en el caso de Jonatán ese lugar no se logra por querer no más. El requisito sobresaliente para alcanzar la gloria más alta en la eternidad es la decisión de estar dispuesto a sufrir en esta vida por la causa de Cristo. Es la decisión de identificarse por completo con Cristo y su voluntad en medio de un mundo que le rechaza, cueste lo que cueste. (**Marcos 10.35 al 45; 2ª Timoteo 2.12; Filipenses 3.7 al 14**)

Verso 21 – *“Y Saúl dijo: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis tenido compasión de mí.”* Saúl pronuncia bendición sobre los de Zif porque le mostraron compasión. Que tengamos cuidado de los que nos dicen que la bendición de Dios viene por ser leales a ellos. *“Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.” Lucas 11.28* La única cosa que trae la bendición de Dios es la obediencia a su Palabra. Los de Zif no se preocuparon en saber cual era la voluntad de Dios. No les importó quien andaba conforme a los propósitos de Dios. Buscaron nomás una ventaja para sí mismos, nada más. Pensaron que fue prudente y conveniente apoyar al rey de Israel aunque sus acciones deshonraron a Jehová. Tales motivos nunca producen la bendición de Dios. Al contrario, resultan en la disciplina de Dios.

Versos 26 al 28 – David y sus hombres fueron encerrados por el ejército de Saúl sin camino para escapar.

Aun en esta situación aparentemente desesperada, David no atacó a Saúl ni dependió de su propia habilidad de librarse de la mano de Saúl. David esperaba en Dios y Dios nunca le falló. *“Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra? Oh Dios, sálvame por tu nombre, Y con tu poder defiéndeme. Oh Dios, oye mi oración; Escucha las razones de mi boca. Porque extraños se han levantado contra mí, Y hombres violentos buscan mi vida; No han puesto a Dios delante de sí. Selah He aquí, Dios es el que me ayuda; El Señor está con los que sostienen mi vida. El devolverá el mal a mis enemigos; Córtalos por tu verdad. Voluntariamente sacrificaré a ti; Alabaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno. Porque él me ha librado de toda angustia, Y mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.” Salmo 54.1 al 7* Dios usó los enemigos de Israel y de Jehová como el instrumento para librar a David de la mano de Saúl. Permitió a los filisteos invadir a Israel en el momento preciso para librar a David de las intenciones de Saúl.

Nosotros debemos aprender a confiar en la fidelidad de Dios. Él siempre nos protege de los propósitos de nuestros enemigos aun cuando nuestra situación parece ser desesperada. Dios nunca ha fallado a los que le temen y nunca lo hará.

“Aleluya. Alaba, oh alma mía, a Jehová. Alabaré a Jehová en mi vida; Cantaré salmos a mi Dios mientras viva. No confiéis en los príncipes, Ni en hijo de hombre, porque no hay en él salvación. Pues sale su aliento, y vuelve a la tierra; En ese mismo día perecen sus pensamientos. Bienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, Cuya esperanza está en Jehová su Dios, El cual hizo los cielos y la tierra, El mar, y todo lo que en ellos hay; Que guarda verdad para siempre, Que hace

justicia a los agraviados, Que da pan a los hambrientos. Jehová liberta a los cautivos; Jehová abre los ojos a los ciegos; Jehová levanta a los caídos; Jehová ama a los justos. Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna. Reinará Jehová para siempre; Tu Dios, oh Sion, de generación en generación. Aleluya.” Salmo 146.1 al 10

Capítulo Veinticuatro

Versos 1 al 15 – El carácter piadoso de David brilla aun más en este pasaje como un ejemplo que todos nosotros debemos seguir. Sigue confiando en el Señor por su protección, liberación, y el cumplimiento de sus promesas para con él. Rehúsa tomar la vida de Saúl por su propia mano. Declina forzar su voluntad porque busca que la voluntad genuina de Jehová sea hecha.

En contraste con la actitud de David es la actitud de sus soldados. Los hombres que estaban con David también estaban cansados por ser perseguidos por Saúl así como David, pero ellos reaccionaron a esta situación según el razonamiento de su carne y no según la verdadera voluntad de Dios. Según la carne, tiene sentido si es que uno tiene oportunidad de lastimar a aquel que le lastima, uno tiene el derecho de hacerlo.

“Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te pareciere.” Verso 4 A nuestra vieja naturaleza le gusta torcer la Palabra de Dios para decir lo que queremos que diga. No leemos en ninguna parte de la historia de David que Dios le prometió entregar a Saúl en sus manos, permitiendo a David hacer con él como a él le pareciera

bien. Leemos que Dios iba a quitar el reino de las manos de Saúl y darlo a David, pero eso es otra cosa. (*1º Samuel 15.28*) Dios prometió entregar el reino a David por su propia mano, la mano de Dios. Los hombres con David dijeron que fue la voluntad de Jehová que David tomase el reino por su propia mano, la mano de David.

Que tengamos cuidado de no torcer la Palabra de Dios usándola para justificar nuestras acciones y actitudes carnales. No es poca cosa torcer las Palabras de la Biblia. El hombre viejo lo hace para ganar algún beneficio, pero al fin y al cabo, torciendo la Palabra de Dios resulta en la destrucción de los que no usan bien las palabras de la sana doctrina. (*2ª Pedro 3.15 al 18*)

Hay muchas maneras en las cuales los hombres carnales tuercen la Palabra de Dios para justificar su pecado y carnalidad. Por ejemplo, hay los que dicen que la Biblia no dice nada contra la homosexualidad. Forman iglesias y pretenden creer la Biblia, pero solamente la tuercen para hacer lo que quieren. Otros hacen lo mismo para hacer excusa por su adulterio y muchos otros pecados. Hablan del amor de Dios y su perdón, pero niegan sus instrucciones cómo alcanzar su amor y perdón por medio del arrepentimiento y obediencia. Muchos tienen la actitud de los soldados de David, “si tal acción resulta en alguna ventaja (temporánea) para mí, tiene que ser de la mano de Dios.”

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” 2ª Timoteo 2.15 Es preciso que entendamos bien lo que es la voluntad de Dios. Tenemos que entender las promesas y las instrucciones. Si David, en la cueva de En-gadi, no hubiese usado bien la Palabra de Dios para con él, podría haber fallado de tal manera que hubiese perdido lo mejor de Dios para él.

La actitud y acciones de David son ejemplos de la manifestación del fruto del Espíritu. (**Gálatas 5.22, 23**) Si quiere saber cómo se manifiesta el fruto del Espíritu en situaciones en la vida, hay que mirar la vida de David no más. *“Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.”* **Romanos 12.10 al 19**

“Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.” **Verso 6** Estas palabras de David han sido torcidas para apoyar el error de que los que han sido usados por Dios en oficios de liderazgo y autoridad no deben ser juzgados por otros por sus pecados y errores. No vaya a ser engañado por los que adulteran la Palabra de Dios para cubrir sus propios pecados y carnalidad. Es cierto que David no mató a Saúl y que reconoció que no fue su responsabilidad de quitar a Saúl de su lugar, sin embargo David juzgó a Saúl severamente por proclamar que las acciones de Saúl fueron injustas e impías. David supo que no hubo un

arrepentimiento verdadero del corazón de Saúl y por eso, David no volvió al lado de él ni juntó su ejercito con el de Saúl. Mantuvo una separación y no abrazó a Saúl sin condiciones. Las palabras de David simplemente reflejan el entendimiento de David que Dios tuvo su tiempo y su manera de tratar con Saúl.

En esta edad de la Iglesia Dios nos ha revelado su tiempo y manera de tratar con el pecado y carnalidad de los que ocupan posiciones de autoridad en la Iglesia. *“Contra un anciano no admitas acusación sino con dos o tres testigos. A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman. Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad. No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.”* **1ª Timoteo 5.19 al 22** Otros que tienen posición de liderazgo deben tomar autoridad para proteger el rebaño de Cristo de los que andan desordenadamente sea quién sea. Aun si no tenemos personalmente la autoridad para quitar a un líder fracasado y no arrepentido de su oficio, tenemos la responsabilidad de retirarnos de la corrupción de su comunión. *“Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.”* **2ª Tesalonicenses 3.6**

“Juzgue Jehová entre tú y yo, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.” **Verso 12** Que entendamos que Cristo es el juez final de todas las cosas. *“Yo en muy poco tengo el ser juzgado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo. Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso soy justificado; pero el que me juzga es el Señor. Así*

que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios.” 1ª Corintios 4.3

al 5 Los hombres pueden tratarnos injustamente, pero al fin y al cabo, si vivimos para la gloria del Señor, recibiremos la recompensa del Juez Justo.

Lea el **Salmo 142** para entender más de la actitud y fe de David durante este tiempo en la cueva.

Versos 16 al 22 – Saúl expresa remordimiento y vergüenza por su injusticia contra David a la luz de la piedad de David, pero no muestra ninguna señal de arrepentimiento verdadero. Las palabras y acciones de David convencieron a Saúl, pero no le cambiaron. Sabemos que no se arrepintió verdaderamente porque un poquito más adelante sigue en su camino de desobediencia e injusticia. *“Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; Sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan.” Salmo 35.4* Saúl fue avergonzado y confundido, pero no arrepentido.

Capítulo Veinticinco

Verso 1 – Cuando Samuel, el fiel profeta de Jehová, murió, todos los habitantes de Israel sintieron la pérdida de su ministerio. Samuel no cesó de interceder por Israel delante de Dios y no dejó de enseñar al pueblo el camino recto del Señor. *(1º Samuel 12.19 al 25)* Samuel siempre habló la verdad, siempre habló la Palabra de Dios a los israelitas. La verdad no es lo que siempre querían escuchar, pero fue lo que siempre necesitaban escuchar y obedecer para poder disfrutar la bendición de Dios.

La Iglesia hoy día necesita tales obreros fieles que

siempre proclaman la verdad del Evangelio de Cristo. La verdad no es lo que muchos creyentes quieren escuchar, pero es lo que necesitan escuchar y obedecer para alcanzar lo mejor de Dios. *“Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.”* **2ª Timoteo 4.2 al 4**

Debemos estimar a los que nos enseñan la verdad como David estimó a Samuel. *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.”* **1ª Tesalonicenses 5.12, 13** Durante nuestra vida hay muchos que añaden distintas cosas a nuestra experiencia y que influyen nuestra vida en una u otra manera. (Padres, maestros, amigos...) El apóstol Pablo dice... *“Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.”* **Romanos 13.7** Sin embargo, los que nos han instruido en el camino del Señor, sean padres, pastores, amigos o quiénes sean, son los que nos han dado tesoros valiosos y duraderos. Por lo tanto, tales testigos fieles del Señor son los más dignos de honor. Los fieles obreros que han dedicado su vida a proclamar la sana doctrina de la gracia de Dios deben ser estimados altamente por amor de su buena obra preciosa.. **(1ª Timoteo 5.17, 18)** Los creyentes que verdaderamente aprecian la verdad, apreciarán a los que la predicán.

Versos 2 al 44 – Hay muchas buenas lecciones para nosotros en este pasaje que encontramos al contrastar al hombre necio, Nabal y a David, un hombre de fe. El

nombre “Nabal” significa “necio.” Se condujo según su nombre. Un necio, según la Biblia, es uno que no tiene entendimiento espiritual acerca de Dios o su voluntad. (**Salmo 14.1**) No es difícil descubrir la raíz de la caída de Nabal. *“Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”* **1ª Timoteo 6.6 al 10**

Las riquezas de Nabal y su deseo de ganar más le consumieron y dominaron cada pensamiento y acción suyos. El amor al dinero nos ciega para que no veamos las riquezas eternas ni las verdaderas bendiciones de esta vida. ¿Cuántas veces hemos visto a un individuo, aun a un creyente, sacrificar a su familia, a amigos verdaderos y aun su propia salud para ganar más plata? Lo más triste es cuando un creyente compromete su testimonio y su amor por la verdad para enriquecerse con las cosas terrenales. Los que son avaros, son también ingratos. (**2ª Timoteo 3.2**) Así fue Nabal. David y sus hombres habían protegido a Nabal, sus rebaños, y a sus siervos de los bandidos árabes que andaban por esa región en aquel tiempo. David salvó a Nabal de mucha pérdida. Nabal aprovechó mucho de la presencia de David y sus hombres. Fue justo que Nabal compensara a David por su ayuda y protección. Sin embargo, en vez de expresar su gratitud, Nabal insultó a David y le acusó de ser simplemente un rebelde y criminal común. Tal vez, ésta fue su necedad más profunda. Fue bien conocido por todo Israel que

Samuel había ungido a David para ser rey en lugar de Saúl. Su insulta contra David fue una insulta contra Dios y su voluntad.

Los siervos de Nabal y su esposa, Abigail supieron que él no recibía consejo de nadie. (*verso 17*) Este es otra característica de los necios. (*Proverbios 12.15; 15.5; 23.9*) El *verso 36* revela otras características de los necios que aman el dinero; el orgullo, el amor a lo excesivo y la falta de templanza en todo. Se condujo como rey malo, satisfaciendo sus propios deseos carnales, mientras que el rey verdadero estaba afuera sufriendo. Así hacen muchos necios hoy día. Viven para sí, sin tomar tiempo para reconocer ni servir al Rey de reyes. (*Lucas 12.13 al 21*) No hay necio más grande que él que falla en entender su necesidad de la protección de la sangre derramada de Jesucristo. (*Hebreos 2.3; Apocalipsis 3.17, 18*)

Nabal murió de repente. Así viene el fin de los necios. Malgastan todo su tiempo y esfuerzo juntando las riquezas de este mundo y de repente tienen que dejar todo. Posiblemente su corazón se desmayó al entender cuán rápidamente sus tesoros podrían perderse.

En contraste con el necio Nabal, tenemos a David. David había tratado bondadosamente a Nabal y a sus siervos y solamente pidió algo para comer. Nabal respondió al pedido justo de David con insulta e injusticia. David se enojó en gran manera y propuso matar a Nabal y a todos sus siervos varones. El plan de venganza contra Nabal no fue de Dios. La reacción de David muestra que aun los hombres más piadosos poseen una vieja creación que tiene que ser juzgada en cada situación. La gran diferencia entre Nabal y David es que David se sometió al consejo piadoso y juzgó su propia carnalidad. Nabal nunca recibió consejo de nadie y siempre satisfizo los deseos de su carne. *“No reprendas al escarnecedor, para*

que no te aborrezca; Corrige al sabio, y te amará. Da al sabio, y será más sabio; Enseña al justo, y aumentará su saber.” Proverbios 9.8, 9

Abigail brilla en este registro como la joya más brillante entre todos como ejemplo de una que anda conforme a la sabiduría divina. Aunque ella vivió en un tiempo en que las mujeres fueron consideradas inferiores y aunque actuó desde una posición de sumisión, no obstante, demostró poder para influenciar a otros para la gloria del Señor, cambiando así el curso de los eventos de sus circunstancias. Abigail es un buen ejemplo del poder y la sabiduría de una mujer piadosa. ***(1ª Pedro 3.1 al 4; Proverbios 31.10 al 31)***

La sabiduría y coraje de Abigail para hacer todo lo que hizo fueron el resultado de su entendimiento de la voluntad de Dios. Supo que Jehová había escogido a David para sentarse sobre el trono de Israel. Supo que la venganza de sí mismo no fue digna de uno que sería rey. Entendió que David fue tratado injustamente por Saúl y por Nabal. Abigail habló y actuó conforme a la Palabra de Dios. Que nosotros también siempre hablemos y actuemos conforme a la Palabra de Dios y disfrutaremos las bendiciones de la sabiduría y poder de Dios. Como Abigail, que siempre estemos dispuestos a vivir en comunión íntima con nuestro David, Jesús, aun durante su tiempo de rechazamiento por el mundo porque sabemos que él se sentará sobre el trono y nosotros con él.

Capítulo Veintiséis

En este capítulo tenemos el registro de David rehusando, por la segunda vez, matar a Saúl para librarse de la persecución de Saúl y tomar el trono de Israel de su control. (*1º Samuel 24*) Saúl había dejado, por un tiempo corto, de perseguir a David después de la primera vez que David había perdonado la vida a Saúl. Sin embargo, Saúl no se arrepintió verdaderamente de su maldad contra David y por eso, no es una sorpresa que vuelve a perseguirle.

Hay una gran diferencia entre el remordimiento o vergüenza por su pecado y el arrepentimiento verdadero de su pecado. Una vez más Saúl admite su pecado de perseguir a David injustamente y expresa remordimiento a la luz de la justicia de David, pero no hay un cambio en la dirección de su vida. El arrepentimiento verdadero se manifiesta en un cambio completo de pensamientos, deseos y actitudes. Estos cambios de la mente, el corazón y el espíritu se manifiestan en cambios de acciones. Cuando uno se arrepiente deja su pecado, aborreciéndolo, y vuelve a la obediencia de la voluntad de Dios. El arrepentimiento verdadero produce un cambio en la inclinación del corazón. Saúl no invitó a David a reinar en su lugar, ni aun a su lado. En su corazón seguía odiando a David por ser escogido por Dios para tomar su lugar en el trono. Le molestaba que el derecho al trono no fuera pasado a sus propios descendientes. Cuando no hay arrepentimiento verdadero uno puede sentir vergüenza por su pecado y puede dejarlo por un tiempo, pero porque su corazón está todavía inclinado al pecado, es simplemente cuestión de tiempo y oportunidad antes que vuelva a su pecado.

Que no nos engañemos a nosotros mismos

pensando que la vergüenza o remordimiento por el pecado es igual al arrepentimiento, ni en nuestra vida, ni en la de otros. David no perdonó a Saúl ni volvió a tener comunión con él, sino le dejó en las manos de Jehová y siempre le trató justamente, según la voluntad de Dios. Lo siguiente es un bosquejo bíblico sobre los temas de arrepentimiento, perdón y restauración:

1. Si uno se conduce abiertamente contra la sana doctrina, otros hermanos espirituales deben acercarse a tal hermano para invitarle a reconocer su pecado, pedir perdón y arrepentirse - Si hay arrepentimiento verdadero, hay perdón y restauración. (*Gálatas 6.1; Mateo 18.15, 16*)

2. Evidencia del arrepentimiento verdadero -

a) **Reconocimiento de su pecado específico** –

(*1ª Juan 1.8 al 10; 2º Samuel 12.7 al 13*) No es suficiente decir, “lo siento, si es que he ofendido a alguien.” Tal actitud es igual que decir, “no reconozco que he ofendido a alguien, pero si por acaso lo hice, lo siento.” Tal manera de hablar y pensar es negar el pecado en vez de arrepentirse de ello.

b) **Dejar de practicar su pecado y volver a la obediencia** – (*Isaías 1.16 al 20; Romanos 6; 1ª Corintios 15.34*) El arrepentimiento verdadero requiere un cambio en dirección y actitud. Aunque Saúl reconoció su pecado en perseguir a David injustamente, nunca manifestó un cambio de corazón y volvió a manifestar odio contra David.

c) **Humildad** – (*2º Crónicas 7.14; Santiago 4.8 al 10*) Cuando una persona se arrepiente con humildad, recibirá la instrucción y corrección de otros hermanos espirituales con mansedumbre y no demandará un lugar de privilegio. Saúl celosamente mantuvo y protegió su derecho al trono de Israel.

3. No es posible perdonar sin el arrepentimiento verdadero – El perdón de Dios para el pecador es el ejemplo de cómo nosotros debemos perdonar a otros. El perdón de Dios por el pecado se ofrece a todos, pero solamente los que piden perdón de Dios lo reciben. No podemos hacer más que Dios. **Lucas 17.3, 4** – si se arrepintiere, perdónale. (siete veces, no de la misma cosa, porque tal repetición indicará que no se arrepintió verdaderamente, pero siete veces con siete distintas ofensas de las cuales verdaderamente se arrepiente.) Necesitamos estar dispuestos a perdonar si hay arrepentimiento verdadero. (**Efesios 4.32**)

4. Si no hay arrepentimiento verdadero, no hay perdón ni restauración. (**Mateo 18.17; 1ª Corintios 5.1 al 13; 2ª Tesalonicenses 3.14, 15; 1ª Timoteo 5.19, 20**) Aunque no hay perdón ni restauración sin arrepentimiento, el creyente espiritual no guarda rencor ni amargura contra los que le ofenden, sino sigue amándoles y orando por ellos, siempre tratándoles según la verdadera justicia. (**Efesios 4.31; 2ª Tesalonicenses 3.15**)

5. Procurar restaurar a un individuo que ha pecado sin que se arrepienta verdaderamente es desobediencia a la Palabra de Dios y resultará en más daño al cuerpo de Cristo. (**1ª Timoteo 5.22**) Joab procuró restaurar a Absalón sin que se arrepintiere de su rebelión contra David y el resultado de tal restauración falsa fue confusión y destrucción. (**2º Samuel 14, 15**) Que manifestemos la gracia de Dios según las instrucciones de Dios.

En contraste a la injusticia de Saúl tenemos la justicia de David. David estaba sufriendo por la persecución de Saúl, sin embargo Dios usó el sufrimiento de David para demostrar su justicia. Dios ayudó a David e hizo caer sobre Saúl y sus soldados un profundo sueño.

(Versos 9 al 12) “Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba (carácter aprobado); y la prueba, (carácter aprobado) esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” Romanos 5.3 al 5

Cuando estamos dispuestos, como David, a confiar en el Señor para cumplir sus promesas en, por y para nosotros en su tiempo y su manera, recibiremos auxilio del Señor en las pruebas para ser pacientes. El recibir y ejecutar de paciencia divina en la prueba es evidencia que somos hijos de Dios con un carácter aprobado de que andamos en justicia práctica. Tal evidencia de la presencia del Señor con nosotros y en nosotros en la prueba nos da la certeza de que Dios cumplirá sus promesas de amor para con nosotros.

Saúl vivía su vida motivada por sus propias ambiciones carnales. David buscó la voluntad de Jehová y confió en la fidelidad del Señor para cumplir su Palabra para con él. ¿Cuál de los dos vamos a imitar? Que nuestra ambición siempre sea de rendirnos a la voluntad de Dios. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal.” Proverbios 3.5 al 7* Si es nuestra ambición rendirnos a la voluntad de Dios, Dios suplirá todo lo que necesitamos, cuando lo necesitamos.

“Por tanto procuramos (o sea: tenemos como nuestra ambición) también, o ausentes o presentes, serle agradables.” 2ª Corintios 5.9 *“No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas*

cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.” Mateo 6.31 al 33

Capítulo Veintisiete

Versos 1 al 4 – “...Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos...” Estas palabras de David no fueron palabras de fe porque no estaban de acuerdo con la voluntad revelada de Dios. La voluntad de Dios para David fue que reinase como rey en lugar de Saúl y no que muriera por mano de Saúl. Por lo tanto, tenemos que concluir también que tampoco David fue guiado por el Señor para ir a la tierra de los filisteos. Si David estuvo fuera de la voluntad del Señor, ¿por qué Dios le protegió y le consedió su deseo de ser librado de la persecución de Saúl? (**Verso 4**)

La respuesta se encuentra en entender que las personas de fe, personas piadosas, no son personas perfectas ni sin fallas. Es peligroso asumir que todo lo que una persona caracterizada por fe y piedad hace o dice es ordenado por Dios y está de acuerdo con su voluntad. El peligro de tal suposición es el error de usar las acciones y palabras de personas estimadas como personas de fe como la norma de verdad y piedad en vez de usar la Palabra de Dios como nuestra norma de fe. Aun la persona más fiel, más piadosa de vez en cuando falla de andar según la dirección del Espíritu en algunas partes de su vida. Al contraste, la Palabra de Dios nunca falla. Es la verdad ahora y por los siglos. Por eso, la Biblia debe ser siempre nuestra norma de lo que es correcto y lo que no es.

David aún fue un hombre de fe. Tenía un corazón conforme al corazón de Dios. Aún fue caracterizado por piedad y justicia. Cuando huyó a la tierra de los filisteos no dejó de adorar o de servir a Jehová. Sin embargo, en cuanto a dónde irse luego, falló por no buscar la dirección del Señor. No obstante, Dios protegía a David y con paciencia y ternura le guió una vez más a su voluntad. La dirección del corazón de David no cambió. No es que David se rebeló contra la voluntad de Dios, sino que simplemente falló en buscarla y entenderla en este aspecto de su vida.

Yo creo que la Biblia enseña que el pueblo de Dios puede poseer un corazón que se inclina hacia Dios o lejos de Dios. (*Josué 24.23; 1º Reyes 8.58; Salmo 119.36; Isaías 29.13; Mateo 15.8*) La dirección del corazón del individuo caracteriza su vida en general. Si, como David, uno tiene un corazón inclinado hacia Dios, su vida será caracterizada generalmente por piedad y obediencia. Si uno tiene un corazón inclinado lejos de Dios, será caracterizada generalmente por pecado y carnalidad. Sin embargo, es posible que uno que tiene un corazón inclinado hacia Dios y que es caracterizado generalmente por fe y obediencia, esté fuera de la voluntad de Dios en ciertos aspectos o partes de su vida. Por ejemplo, Elías en *1º Reyes 19.1 al 10* huyó por miedo de la presencia de Jezabel. En cuanto a aquella acción específica, estuvo fuera de la voluntad del Señor, aunque aún fue un hombre de fe con un corazón inclinado a Dios. Ya que temía a Dios, Dios le cuidaba aun estando fuera de la voluntad de Dios, pero poco a poco le guió hasta volver dónde debía haber estado y a hacer lo que debía haber estado haciendo. Abraham es otro ejemplo de un hombre de fe quien fue protegido por Dios aunque en una parte de su vida se equivocó de la voluntad del Señor. (*Génesis 12.10 al 20*)

Entendiendo esta verdad que individuos de fe pueden errar la voluntad de Dios de vez en cuando nos ayudará en dos maneras. Primero, nos ayudará a no sorprendernos al punto de desanimarnos al ver a los individuos piadosos fracasar de la voluntad de Dios en una parte de su vida. Segundo, nos ayudará a ser diligentes permitiendo al Espíritu Santo examinar cada parte de nuestra propia vida. *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” Salmo 139.23, 24* Esta es la petición de los creyentes fieles. Los que andan por fe, reconocen que no son sin falla, por eso se rinden continuamente al examen del Espíritu y la corrección del Señor.

Los carnales, como Saúl, al contraste, no temen al Señor y rebelen contra la voluntad de Dios vez tras vez. Dios no protegía a Saúl en su rebelión y aun rehusó contestar sus oraciones. *(1º Samuel 28.6)* Qué gran diferencia hubo en las consecuencias del error de David en ir a la tierra de los filisteos y la rebelión continua de Saúl. Importa hacia qué o hacia quién uno inclina su corazón. *“Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal.” Proverbios 3.5 al 7* Uno que teme al Señor reconocerá su error y volverá al camino derecho.

Versos 5 al 12 – Aunque David huyó a la tierra de los filisteos fue diligente en separarse de los filisteos y pidió vivir en una ciudad aparte. Vivimos en este mundo y conducimos transacciones con los del mundo, pero es preciso recordar que somos separados de ellos. *(2ª Corintios 6.14 al 18)* Poseemos distintas normas de vivir

y diferentes motivos por lo que hacemos y decimos. Tenemos que cuidar de mantener nuestra separación espiritual del mundo, y si no lo hacemos, vamos a empezar a adoptar sus maneras y hábitos.

David se separó de los filisteos y se juntó con su propio ejército. Nosotros también debemos ser diligentes en congregarnos con nuestros hermanos en Cristo. Congregándonos juntos en el nombre de Jesús para alabar al Señor y estudiar su Palabra encontramos refugio y limpieza de la influencia y suciedad del mundo. (**Hebreos 10.24, 25**)

“Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas...Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y esta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.” **1º Samuel 27.8, 11** Mientras que estaba en la tierra de los filisteos, David hacía la voluntad del Señor. Estas naciones fueron los enemigos de Jehová y su pueblo y el juicio justo de Dios contra ellas había sido anunciado muchos años antes. (**Deuteronomio 7.1 al 11**) David, personalmente, fue pasando por un tiempo difícil en su vida, pero no dejó de luchar la buena batalla, no dejó de servir a Jehová. No perdonamos u olvidamos el engaño de David a los filisteos, pero señalamos el hecho que con cada paso, cada experiencia, David está aprendiendo, poco a poco, cómo ejecutar su fe.

La clave de la victoria en tiempos de prueba es siempre ocuparse en la obra del Señor. No ayuda a nadie, incluyendo a sí mismo, estar ocioso o sentir lástima por sí mismo por su situación. *“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.”* **1ª Corintios 15.58**

Capítulo Veintiocho

Versos 1 y 2 - Este capítulo empieza con David pretendiendo fidelidad a Aquis. Note que David no dice ni sí, ni no, al mandamiento de Aquis de salir con él para luchar contra Israel, solamente dice, “*tú sabrás lo que hará tu siervo.*” Aquis entendió la respuesta de David como una afirmación de su fidelidad a él. Sin embargo, ya sabemos el corazón de David y que no iba a luchar contra la nación sobre la cual fue ungido por Jehová para ser rey. David tuvo dos oportunidades de matar a Saúl, rey de Israel, y rehusó matarle. David temía a Jehová demasiado para luchar contra el pueblo de Israel. No obstante, su decisión de huir a la tierra de los filisteos le puso en una dificultad de la cual parece que no hay salida pacífica. En el **capítulo 29** leeremos que Dios guarda a David una vez más para cumplir su propio propósito para con David proveyendo una salida de su dificultad.

Si verdaderamente tememos al Señor y recibimos su dirección y corrección, Dios también guiará nuestros pasos. (**Salmo 37.23, 24**) Cuando aprendemos a rendirnos por completo al Señor, él nos guiará a la plenitud de su propósito de gracia. (**Filipenses 1.6**)

Versos 3 al 25 – Ahora, en nuestro estudio, leemos el triste registro de la profundidad del pecado de Saúl y de su miserable condición espiritual. Saúl fue enfrentado con el enemigo potente y el miedo le hizo temblar. Clamó a Jehová, pero Jehová no le contestó ya que Saúl rehusó arrepentirse de su pecado y no volvió a andar en obediencia y justicia. Antes, en el tiempo cuando anduvo en el temor del Señor, Saúl procuró cortar de la tierra de Israel a todos los evocadores y los adivinos, pero ahora su condición espiritual ha deteriorado tanto que busca consejo y consuelo de los que Dios aborrece. (**Levítico 19.31**)

Necesitamos reconocer las consecuencias trágicas de desobedecer la voluntad de Dios para nuestra vida. Saúl desesperadamente quería la bendición y protección de Dios, pero la bendición y protección de Dios se encuentran solamente en obedecer su voluntad. (**Lucas II. 28**) Samuel, antes de morir, ya había revelado la voluntad de Jehová a Saúl y él rehusó obedecerla. Saúl pretendió buscar consejo del siervo del Señor, pero en verdad no quería consejo, quería convencer al piadoso Samuel a convencer a Dios a bendecirle. Por supuesto, este es el deseo de los que oran a María y a los que la Iglesia Romana llama “santos.” Los religiosos quieren que se consiga la bendición de Dios por medio de ellos sin que ellos se arrepientan.

En mi posición como pastor yo he visto a muchos incrédulos y también a creyentes carnales que imitan la actitud y acciones de Saúl. Vienen a mí en tiempos de tragedia y pretenden buscar consejo, pero en realidad no quieren escuchar la Palabra de Dios y no tienen intención de obedecerla. Quieren que yo convenza a Dios a bendecirlos no más. Si hay arrepentimiento verdadero, hay perdón, restauración, consuelo, consejo, protección y bendición. Si no, nadie puede convencer a Dios a cambiar su carácter de justicia para bendecir a los que se rebelan contra su Palabra.

También hay los que desean la bendición de Dios en tiempos de grandes celebraciones de la vida como en tiempos de bodas o el nacimiento de sus hijos. Como pastor, yo no participo en ceremonias de bodas de creyentes que están andando en rebelión contra la voluntad de Dios. ¿Cómo voy a pedir la bendición de Dios sobre un matrimonio de individuos que no han escogido obedecer la Palabra de Dios y que no tienen ninguna intención de obedecerla? La Palabra ya declara

que la bendición de Dios se encuentra solamente en la obediencia a ella. De vez en cuando padres nuevos que se congregan muy poco con los hermanos y cuyas vidas son caracterizadas por carnalidad me piden hacer una ceremonia y oración de dedicación y bendición para su bebé nuevo. Si padres quieren la bendición de Dios sobre sus criaturas, deben criarlas en el temor de Dios siendo ejemplos de la piedad. ¿Cómo puedo yo pedir la bendición de Dios sobre una familia desordenada? Una oración de un hombre de Dios no es una substitución por la obediencia diaria. (*Gálatas 6.7, 8*)

Ambos David y Saúl están pasando por tiempos muy difíciles, pero hay una gran diferencia entre los dos. Jehová está con David para protegerle y guiarle porque David desea honrar al Señor por hacer su voluntad. Saúl está sin el consejo, consuelo, protección y dirección del Señor porque siempre busca su propia voluntad en vez de la del Señor. Al escuchar una vez más la proclamación del juicio de Dios sobre su vida, Saúl se entristece demasiado, pero no se arrepiente. En vez de arrepentirse, muy pronto se levanta en su propia fuerza, recibe consuelo y apoyo de los que no honran a Dios y vuelve a vivir su vida para sí. El arrepentimiento es tan fácil, pero no para la carne. (*1ª Juan 1. 8 al 10*)

Antes de terminar nuestra consideración de este capítulo vamos a contestar algunas preguntas que se levantan por causa de este registro. ¿Es el poder de los evocadores y los adivinos real? Muchos adivinos son engañadores que roban a sus víctimas de su plata por trampas humanas y no por poder diabólico. Sin embargo, hay un poder real de las tinieblas espirituales al cual algunos se han rendido como instrumentos. (*Hechos 13.6 al 12; 16.16 al 18*) Lo que no entiendo es por qué un creyente quería buscar consejo y dirección de un adivino

que se rinde al padre de las mentiras cuando tenemos con nosotros y en nosotros el Espíritu eterno de verdad. (**Juan 16.13**) El Espíritu de verdad está con nosotros para guiarnos, protegernos, bendecirnos y capacitarnos para disfrutar lo mejor de Dios. No quiero más consejo que lo que se encuentra en la Palabra de Dios inspirada por el Espíritu vivo. No quiero ser guiado por ningún otro espíritu que el Espíritu Santo que fue mandado por Dios para ser mi Consolador.

¿Pueden los adivinos hacer volver de la muerte a los espíritus de los muertos? ¡No! Jesús dijo, “*el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*” **Apocalipsis 1.18** Solamente Cristo tiene las llaves de la muerte. La mayoría de los que pretenden hablar con los espíritus de los muertos usan trampas para engañar a sus víctimas. Es posible que a veces un demonio pueda interpretar a una persona muerta, pero ni Satanás, ni ninguno de sus instrumentos tienen poder para llamar a los espíritus de la muerte. ¿Quién habló entonces con Saúl? Mi convicción es que Jehová mismo permitió a Samuel volver para pronunciar una vez más el juicio de Dios sobre Saúl. Note la sorpresa de la mujer en el **verso 12** al ver a Samuel. Si tuviese poder para llamar a Samuel de los muertos, ¿por qué fue tan sorprendida a verlo? Además no leemos en el registro que la mujer ni procuró llamar a Samuel. Ella simplemente pregunta a Saúl con quién quería hablar y de repente aparece Samuel. Samuel habló la verdad a Saúl. Si fuese un espíritu malo pretendiendo ser Samuel, hubiese hablado palabras suaves a Saúl para fortalecerle en su carnalidad.

¿Fue Saúl salvo o perdido? ¿Es tipo del impío que es perdido eternamente o es tipo del creyente carnal que pierde la corona, pero no su vida eterna? La respuesta

clara se encuentra en el **verso 19** “y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos (incluyendo el justo Jonatán.)” ¿Dónde estaba Samuel y a dónde iría Jonatán? En el seno de Abraham, el paraíso, el lugar de los justos. (**Lucas 16.19 al 26**) Hay una gran distancia entre el lugar de los justos muertos y el lugar de los impíos muertos. Saúl fracasó miserablemente y perdió su corona, pero fue guardado por la gracia de Dios de la condenación eterna que pertenece a los rechazadores de Cristo. (**1ª Corintios 11.31, 32**)

Que honremos la gracia de Dios que nos salva y que nos guarda para vivir una vida de obediencia y que nos hace disfrutar lo mejor de Dios.

Capítulo Veintinueve

Versos 1 al 11 – Vemos en este capítulo la soberanía de Dios en guardar a David mientras que andaba desterrado de Israel. Jehová estaba guiando a David y preparando el camino para que volviese a la tierra de Israel. En el registro de este capítulo, Dios usa el rechazamiento y odio de los príncipes de los filisteos como la provisión de una manera de escapar su situación difícil. David fue como un hombre sin patria y sin pueblo. Fue atrancado entre el odio de Saúl y el odio de los filisteos contra él. Sin embargo, Dios usó el odio de ambos como el instrumento para separar a David de los dos para así protegerle del juicio que Jehová iba a derramar sobre Saúl y al fin y al cabo sobre los filisteos.

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.” **Romanos 8.28** Es preciso que entendamos que todos nuestros pasos son ordenados por el

Señor, aun los rechazos, tristezas y dificultades que experimentamos en la vida. Que gozo y paz hay en saber que el Omnisciente, el Omnipotente, el Soberano nos ama y que está ordenando nuestros pasos.

Aunque el tiempo en la tierra de los filisteos fue un tiempo muy difícil para David fue también, a la misma vez, un tiempo de bendición y crecimiento. *“Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra. Estaban armados de arcos, y usaban de ambas manos para tirar piedras con honda y saetas con arco...Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.”* **1º Crónicas 12.1, 2, 22** El nombre Siclag significa “envuelto con aflicción.” Jehová aumentó el ejército de David y fue más grande y más fuerte mientras que estaba en un valle de aflicción. *“Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente, cuando la lluvia llena los estanques. Irán de poder en poder; Verán a Dios en Sion.”* **Salmo 84.6, 7** El **Salmo 84** es un salmo que expresa los deseos de un judío piadoso que no vive en Jerusalén, pero que quiere hacer el peregrinaje a Jerusalén para adorar a Jehová en el templo. La bendición y protección de Dios son prometidas a los que obedecen el mandamiento de Dios de celebrar las fiestas santas en Jerusalén según la ley de Moisés. A veces el viaje fue peligroso y uno se cansaba por el camino, pero el Señor prometió bendecir y fortalecer a los que pasaron por valles o experiencias de lágrimas. Dios siempre honra a los que le honran. **(1º Samuel 3.30)** David quiso volver a Israel y adorar a Jehová en la tierra prometida, pero por el momento estaba pasando por un valle de lágrimas y de aflicción que Dios estaba transformando en una fuente de bendición y poder.

“Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino; Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas; Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce. Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no han resbalado.” Salmo 18.32 al 36 Mientras que vivía en Siclag, “envuelto con aflicción,” Jehová estaba enseñando a David como luchar las batallas del Señor y ser victorioso. La fe y el ejército de David crecieron más grandes durante este tiempo difícil. David entendió que fue solo la benignidad o gracia de Dios que le hizo grande y poderoso para hacer la voluntad del Señor. En vez de sentir lástima por si mismo en su aflicción, David reconoció la mano de Jehová obrando en gracia a su favor en medio de la prueba. Que nosotros también aprendamos a ver la mano de Dios obrando en gracia a nuestro favor en medio de nuestras dificultades. *“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.” 2ª Corintios 4.16 al 18* *“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” 2ª Corintios 12.9, 10*

Capítulo Treinta

Versos 1 al 6 – Imagínese volviendo a su casa para encontrar que su familia ha sido llevada en cautividad y su casa quemada. Que gran tristeza. Sin embargo, vemos otra vez, la mano de Dios en gracia aun en esta tragedia. Recuerde, estos acontecimientos suceden después de que David, por la providencia de Dios, fue salvado del juicio de Dios que iba a caer sobre Saúl y los filisteos. Suceden un poquito antes de la vuelta de David a Israel y su exaltación al trono de Israel. Jehová aún está ordenando todos los pasos de su ungido. Dios permitió a los de Amalec destruir la casa de David y llevar a su familia en cautividad. ¿Por qué? Para probar la fe de David y darle oportunidad de ejecutar su confianza en Jehová. Dios está preparando a David para reinar como rey de Israel. Si va a reinar bien como el rey del pueblo de Jehová, va a tener que aprender a depender por completo en el poder y sabiduría de Dios.

Note la diferencia entre la reacción de David y la de los de su ejército. Todos sintieron profunda tristeza, pero David, al fin y al cabo, actuó según su fe y no su tristeza. Los soldados de su ejército amaban a David y estaban contentos en seguirle mientras que David llenaba sus estómagos con comida y los protegía de sus enemigos, pero el momento que enfrentan una tragedia, buscan apedrear a su general. Esta es la manera de la vieja creación.

La tristeza de David fue igualmente profunda que la de sus compañeros. Sin embargo, en vez de actuar según la pasión de su carne y caer en la trampa de la amargura, se fortaleció en Jehová su Dios. Lea los **Salmos 42 y 43** y descubrirá cómo fortalecerse en el Señor. “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas

dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” Salmo 42.5 En medio de las pruebas y las tragedias de la vida debemos aprender a ejecutar la fe que mira más allá que la situación presente y se fija en la fidelidad de Dios de cumplir sus promesas para con nosotros. *“Como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.” 2ª Corintios 6.10* Es posible ser gozoso aun en medio de tristeza si recordamos que Dios está ordenando nuestros pasos para que estemos preparados para reinar con Cristo por la eternidad. Es fácil gozarnos al recordar que nuestro destino final es la gloria y no la ruina. *“Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.” Jeremías 29.11*

Hay paz y gozo también en entender que los ataques del enemigo son limitados por el poder, gracia, sabiduría y amor de nuestro Padre Celestial. Se les permitió a los de Amalec quemar las casas de David y llevar cautiva su familia, pero no les permitió matar ni a una sola persona. Nuestro enemigo puede tocarnos solamente hasta el punto que obre en nosotros los propósitos de Dios. ¡Gloria a Dios! El hijo de Dios que anda por fe nunca está sin esperanza, no importa su prueba. *“Que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados.” 2ª Corintios 4.8*

Versos 7 al 17 – En los versos anteriores leímos de la crisis de David y de sus seguidores. Sus casas fueron quemadas y sus familias llevadas cautivas por los amalecitas. La tristeza para todos fue grande. Todo el pueblo estaba en amargura de alma, pero David se fortaleció en el Señor. David buscó la fuerza y dirección

del Señor antes de reaccionar a la situación difícil.

En medio de nuestras pruebas y dificultades necesitamos seguir el ejemplo de David. Nunca debemos reaccionar a nuestras pruebas impulsados por nuestras emociones o según nuestro razonamiento humano. Siempre debemos buscar la dirección del Señor para saber qué debemos hacer, cómo debemos hacerlo y cuándo debemos hacerlo. (*Santiago 1.2 al 8, 12*) La única manera de ser victorioso en las pruebas es por ser paciente en permitir a Dios obrar su voluntad en la vida por medio de la situación suya. La única manera de ser paciente es por pedir en oración la sabiduría de cómo conducirse en cada paso de la prueba y por obedecer la dirección del Señor.

Dios usó a un hombre egipcio para guiar a David a los amalecitas para poder vencerles. ¿Por qué usó Dios a un egipcio para guiar a David a la victoria? Dios podía haber guiado a David milagrosamente por una columna de nube o de fuego, sin embargo escogió a un egipcio. Necesitamos aprender a reconocer la mano del Señor en todas las cosas de la vida, aun en las cosas aparentemente comunes y ordinarias. Dios es la fuente de nuestra victoria y bendición. Él puede escoger usar cualquier instrumento que quiere, pero Dios es el que ordena todos nuestros pasos. Dios es el que nos protege y que suple lo que nos falta para la vida, no importa si usa instrumentos y maneras ordinarios o extraordinarios. Para el creyente que anda por fe nada sucede por casualidad. Necesitamos aprender a reconocer la mano del Señor en todas las cosas y agradecerle por su fidelidad.

La escena de la fiesta y celebración de los amalecitas, que precedió antes de la caída del juicio de David sobre ellos, es un buen tipo de la celebración carnal del mundo en su rebelión contra Dios y contra su Hijo. (*1^a*

Tesalonicenses 5.3) Los que rechazan la soberanía de Jesús piensan que han vencido a Dios por su rebelión y blasfemia, pero Jesús tendrá la última palabra. (*Salmo 2*)

Versos 18 al 31 – David no solamente recuperó todo lo que perdió, sino también llevó todo el botín que los amalecitas habían tomado de sus otras víctimas. Una vez más, Dios toma una situación adversa y la convierte en bendición para uno de sus siervos. (*2º Crónicas 20.1 al 3, 24, 25*) Necesitamos aprender a fortalecernos en el Señor en cada prueba y en cada situación adversa por recordar que el Señor de señores y Rey de reyes promete que todas las cosas nos ayudarán a bien. (*Romanos 8.28*) Debemos considerar cada prueba como una oportunidad de ver la fidelidad de Dios obrar a nuestro favor. Cada dificultad que Dios permite en nuestra vida es siempre para nuestro provecho espiritual y eterno. (*2ª Corintios 4.16 al 18*)

En el *verso 23* David dio la gloria a Jehová por la victoria sobre sus enemigos. Muchas veces somos prontos para culpar a Dios por nuestras pruebas y tardos para darle la gloria por nuestras bendiciones. Que seamos prontos para reconocer la sabiduría y misericordia del Señor en permitir las pruebas en nuestra vida al comienzo de las pruebas y así seremos prontos también en alabarle por su fidelidad en darnos la victoria sobre los propósitos de nuestro enemigo al fin de la prueba. (*Proverbios 3. 5 al 10*)

“¿Y quién os escuchará en este caso? Porque conforme a la parte del que desciende a la batalla, así ha de ser la parte del que queda con el bagaje; les tocará parte igual. Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.” 1º Samuel 30.24, 26 Que

ejemplo de sabiduría y generosidad divinas. David reconoció el valor de los que quedaron con el bagaje y les dio una parte igual del botín junto con los que lucharon en la batalla. Algunos no fueron físicamente capaces de ir a la batalla, no fue que no quisieron ir. Hicieron lo que estuvo dentro de su capacidad y guardaron el bagaje. Fue una responsabilidad necesaria para el bienestar del ejército, pero no fue un trabajo tan glamoroso como conquistar al enemigo en batalla. David reprendió a los hombres malos y egoístas por hacerles recordar que la fuente de su victoria y bendición no fue sus propias habilidades o propios esfuerzos, sino fue Jehová y su misericordia. (*verso 23*)

Hay varias lecciones importantes que podemos aprender por este ejemplo de David. Primero, podemos aprender que cada miembro del cuerpo de Cristo es importante. (*1ª Corintios 12.12 al 27*) No somos todos llamados a hacer la misma cosa al mismo tiempo, pero el lugar y responsabilidad de cada miembro es importante y añade algún beneficio a la salud del cuerpo. Que nunca pensemos más de lo que debemos de nosotros y de nuestro lugar. (*Romanos 12.3 al 10*)

Segundo, si vemos a los que quedaron atrás cansados como creyentes débiles en su fe, igual podemos aprender de David que creyentes espirituales y maduros son fieles y victoriosos no solamente para sí, sino para el provecho de todo el cuerpo, aun para los débiles. (*2º Samuel 23.9, 10*) Si nos damos cuenta que Dios es aquel que nos da la victoria, estaremos dispuestos a buscar el bienestar de nuestros hermanos para que ellos también sean fuertes en el Señor. (*Hebreos 12.11 al 15*) Nuestros hijos, amigos, parientes, y hermanos en el Señor, todos los que están en nuestro alrededor, son beneficiados cuando vivimos en victoria. Podemos enriquecer a otros

espiritualmente por vivir victoriosamente en la voluntad del Señor y debemos agradecer a Dios por el privilegio de tener fruto espiritual en las vidas de otros para la gloria de Jesucristo. No debemos menospreciar a nuestros hermanos débiles, pero sí, debemos buscar oportunidades para bendecirles y fortalecerles en el Señor para que ellos puedan llegar a ser creyentes fuertes, fieles y victoriosos también.

Por último, podemos aprender otra lección de este registro por ver a los que quedaron con el bagaje como los creyentes que no son llamados a ministerios públicos, pero contribuyen al éxito del ministerio de otros por su oración, sostén y apoyo. (*2ª Corintios 1.11*) A veces algunos creyentes se sienten insignificantes porque no tienen un ministerio muy visible o impresionante. Lastimosamente, algunos líderes menosprecian a otros creyentes como si fuesen inferiores a los obreros. Gracias a Dios por los buenos ejemplos de David y el Apóstol Pablo que siempre reconocieron el valor y la importancia de la contribución de cada creyente que fielmente hace lo que Dios ha puesto a su alcance hacer para la gloria del Señor y la edificación del pueblo de Dios. Dios recompensa según la fidelidad y la obediencia en hacer la voluntad de Dios y no según la grandeza o visibilidad de la obra. (*Mateo 10.41, 42*) Hay comparativamente pocos misioneros que han salido de su país para anunciar las buenas nuevas del evangelio y para enseñar todo el consejo de Dios, pero detrás de cada misionero fiel hay un ejército de creyentes fieles que quedaron con el bagaje de oración, sostén y apoyo que recibirán la recompensa de un misionero por ser fiel en su deber.

Capítulo Treinta y Uno

Versos 1 al 13 – Toda la tristeza y tragedia que vemos en este capítulo son el resultado de la desobediencia de Saúl a la voluntad de Dios. *“Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina, y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y traspasó el reino a David hijo de Isaí.”* **1º Crónicas 10.13, 14** ¡Qué triste! Esta pérdida fue evitable. Nunca aprovecha desobedecer la Palabra de Dios. Siempre hay grande bendición, protección y provecho en obedecer la voluntad de Dios.

La vida está llena de tristeza aun para los que temen al Señor, pero la tristeza que es resultado de la desobediencia es totalmente evitable para el creyente en Jesucristo. La tristeza y sufrimiento que uno sufre en la voluntad del Señor nunca es de balde o sin propósito beneficioso. La angustia del pecado solamente produce muerte de alguna u otra clase. *“Porque la paga del pecado es muerte...”* **Romanos 6.23**

Para descubrir todos los detalles de la muerte de Saúl tenemos que leer también **2º Samuel 1.1 al 16**. Al leer estos dos registros parece que hay una contradicción entre los dos. Hay dos posibilidades por la aparente contradicción. Primero, es posible que el amalecita fabricó la parte de su cuento en que dijo que Saúl vivía todavía al encontrarle. Es posible que Saúl ya fue muerto y el amalecita llevó su corona y la argolla de Saúl a David para ganar el favor de David. El amalecita supo que Saúl tomó a David como enemigo y tal vez pensaba que David tomó a Saúl como enemigo. Si uno mata a su enemigo, le debe un favor, ¿verdad? Si fuese el plan del amalecita aprovechar la muerte de Saúl para exaltarse a sí mismo, su

plan no le resultó bien. Si es cierto que el amalecita mintió, entonces el Espíritu Santo simplemente registra la mentira tal como fue contada para revelar la vileza de la carne. Los de Amalec son tipo de la carne. Nunca conviene aprovechar los problemas de otros para exaltarse a sí mismo.

Otra posibilidad por la aparente contradicción es que los dos registros son correctos, pero recalcan distintos detalles. Si los dos registros son correctos y el amalecita no mintió, entonces Saúl fue herido primero por una flecha de los filisteos, entonces se echó por su propia espada para apresurar su muerte inevitable. Aunque las dos heridas fueron mortales, Saúl vivía todavía cuando el amalecita le encontró y le mató según el pedido de Saúl.

Al fin y al cabo, no importa cual explicación aceptamos, la lección clara es que la desobediencia continua resulta en miseria y muerte. Dios ordenó a Saúl a destruir por completo a los de Amalec. Sin embargo, no lo hizo. Fue un amalecita quien tomó su corona. Si no juzgamos nuestra carne, ella nos robará la corona del vencedor. (*Apocalipsis 3.11*)

El propósito de Dios es que acabemos nuestra carrera con gozo. (*Hechos 20.24*) Saúl no acabó su carrera con gozo, sino terminó en derrota. Saúl negó al Señor el derecho de reinar en su corazón y por lo tanto Dios le negó el derecho de reinar con él. *2ª Timoteo 2.11 al 13* Aunque Saúl perdió su corona y trono, no perdió su alma. Las atrocidades que se cometieron contra su cuerpo no afectaron la seguridad de su alma, ni tampoco la esperanza de la resurrección a la vida. En *1º Samuel 28.19* Samuel habló desde el paraíso y dijo que Saúl y Jonatán iban a estar pronto con él. Saúl es tipo del creyente carnal que pierde su recompensa, pero no su vida eterna, porque la vida eterna no se puede perder. Hay

pérdida por vivir según la carne, pero Dios nunca rechaza a los que han aceptado a Jesús como su Salvador. (**1ª Corintios 11.27 al 32; 1ª Corintios 3.11 al 15**)

Que contraste hay entre Saúl y David. Saúl preservó la vida al rey de los de Amalec y un amalecita tomó su corona. David recién volvió de vencer a un grupo de amalecitas (**1º Samuel 30**) y ahora mata a otro amalecita que pretende ser su aliado por la lisonja.

“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.” Romanos 7.18 No debemos permitir ni un hábito o manera de la carne manifestarse en nuestra vida sin juzgarlo y sin tomar la victoria que hay en Cristo Jesús. (**Romanos 6.6 al 13; Colosenses 3.1 al 17**)

David no fue engañado por la lisonja del amalecita que se presentó como su aliado. David supo que no fue justo tomar la vida de uno que Dios mismo había puesto sobre el trono de Israel, no importa las circunstancias. David mismo tuvo dos oportunidades de tomar la vida de Saúl y rehusó hacerlo por el temor de Jehová.

Nuestra carne, la vieja naturaleza, puede enmascararse como algo bueno. Puede aparecer muy religiosa y muy sabia. Sin embargo, un amalecita es un amalecita y no puede agradar a Dios y nunca puede hacer la voluntad de Dios. Necesitamos reconocer el pecado como el pecado, y la carne como la carne. Que aprendamos a juzgar las manifestaciones de las obras de la carne y que nos sometamos a la obra del Espíritu Santo que producirá en nosotros el fruto espiritual. (**Gálatas 5.19 al 26**)

Hay un rayo de algo bueno en este capítulo visto por los hechos de los hombres valientes de Jabes de Galaad que rescataron el cuerpo de Saúl y sus hijos de los filisteos. Los filisteos estaban dando gloria a sus ídolos

por la victoria sobre el pueblo de Israel. Abusaron del cuerpo de Saúl y de sus hijos como para decir que así sufren los que confían en Jehová. Los hombres valientes de Jabes de Galaad no iban a permitir que tal barbaridad siguiera contra el cuerpo del rey ungido de Israel, el pueblo de Jehová. Que siempre busquemos glorificar al Señor en cada situación aun cuando otros blasfeman su santo nombre.

Cremación – Antes de terminar este estudio, podemos considerar brevemente el hecho de que los de Jabes de Galaad quemaron el cuerpo de Saúl y sus hijos. Hoy día, la cremación del cuerpo de los que han muerto es muy popular porque suele salir más barato que enterrarlo en muchas sociedades. De vez en cuando, creyentes me preguntan si está bien para creyentes quemar el cuerpo de sus amados muertos. En este caso de Saúl entendemos que quemaron los cuerpos por causa de la mutilación que hicieron los filisteos y para evitar más mutilación en el futuro por los filisteos que podían volver para buscar los cuerpos. La cremación no fue la costumbre de los judíos.

Mi convicción es que el ejemplo de las Escrituras de cómo tratar con los restos de un creyente muerto es enterrarlos. Sin embargo, no se puede decir que la Biblia prohíbe la cremación o que enseña que la cremación afectará negativamente la resurrección física de tal creyente. La resurrección de los creyentes no es una reconstrucción de nuestros cuerpos. Hay los que murieron en edificios siendo quemados por fuego. Hay los que se cayeron en el mar y que fueron comidos por los peces. No importa lo que sucede a estos cuerpos naturales, todos los que creen en Jesús resucitarán con cuerpos glorificados que en gloria corresponden con la vida que vivimos en estos cuerpos mortales. (*1ª Corintios 15*)